



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLAN**

**EL DILEMA DE LA SEGURIDAD EN
LA REGION ASIATICA DEL
PACIFICO. EVALUACION Y
PERSPECTIVAS A PARTIR DE LA
RECESION ECONOMICA DE 1997.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADO EN RELACIONES
I N T E R N A C I O N A L E S**

PRESENTA:

JESUS FERNANDO GARCIA URIBE

ASESOR: RODOLFO VILLAVICENCIO LOPEZ

OCTUBRE DE 2005

m34898f





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico la presente tesis a mis padres, Mary y Fer, quienes con su ejemplo de unión, amor y motivación me han enseñado a conducirme en la vida con integridad y principios; a mi abuelita Efvira, por todo su amor y ternura; a mis hermanos, Leo y Eli, por contagiarme de su entusiasmo y juventud; a mi asesor y amigo, Rodolfo Villavicencio, por su paciencia; a la FES Acatlán y maestros, por compartirme sus conocimientos y experiencias que cotidianamente enriquecen a los profesionistas del mañana, que como yo se sienten hoy día orgullosos de sus raíces.....

También lo dedico a todas las personas que con su grata compañía, me han dejado grandes lecciones de vida, así como aquellas que, si bien ya partieron, les guardo un grato recuerdo en mi corazón (Abuelitos Leonardo y Petra, tíos Ernesto y Adrián). Este trabajo, al ser hecho con toda dedicación y cariño, lo brindo igualmente a quienes así lo consulten y que cotidianamente nos esforzamos porque éste nuestro México, sea la patria "ordenada y generosa", que con voluntad y trabajo construiremos algún día....(Manuel Gómez Morín)

Agradezco a mis simodales por mejorar con sus comentarios éste trabajo, así como al Centro de Documentación del CISEN y al Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, por todas las facilidades otorgadas. Por supuesto, todos los errores y omisiones son mi responsabilidad.

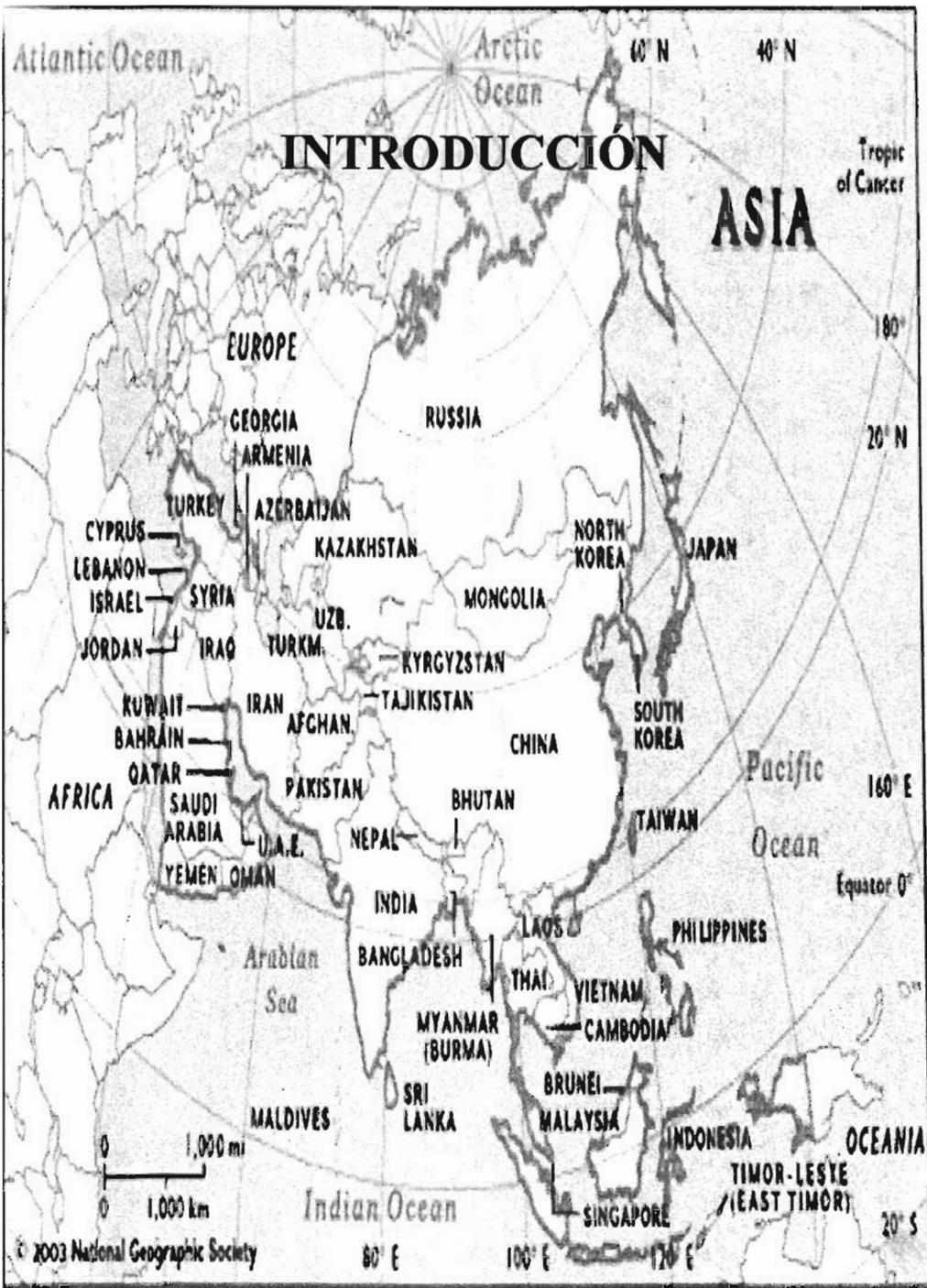
Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.
NOMBRE: Jesus Fernando Garcia
Urb
FECHA: 13/11/05
FIRMA: [Firma]

ÍNDICE

	PÁGINA
Introducción	1
1. Relaciones de Interdependencia e integración económica en el Pacífico Asiático	7
1.1 El Milagro Asiático	9
1.2 Relaciones de Interdependencia Económica en el Pacífico Asiático	21
1.3 Modelos de integración y cooperación económica en Asia Pacífico	25
2. La crisis económica en Asia oriental: Génesis, evolución y retos para la cooperación regional	37
2.1 Sistema financiero internacional y burbujas especulativas en el Pacífico Asiático	39
2.2 Situaciones externas que patentizaron la crisis financiera regional	47
2.3. Deficiencias estructurales y Magnitud de la crisis financiera	50
2.4 La respuesta de los organismos en Asia Pacífico frente a la crisis financiera	60
3. Impacto de la crisis económica regional sobre las perspectivas de seguridad en Asia Pacífico	69
3.1 La crisis económica como fuente de inseguridad en el Pacífico Asiático	72
3.2 Implicaciones de la crisis asiática sobre el equilibrio de poder regional	77
3.3 Cambios políticos y relaciones internacionales en la península coreana y Asia sudoriental	89
3.4 Perspectivas en materia de seguridad para la región asiática del Pacífico	101
Conclusiones	124
Bibliografía	136

ÍNDICE DE CUADROS

	PÁGINA
Cuadro 1. Indicadores sobre comercio y desarrollo en Asia (1970 – 1994)	20
Cuadro 2. Comercio Intra asiático (1980 – 1993)	23
Cuadro 3. Las cinco clases de exportaciones más importantes de China y de cuatro países de Asia Sudoriental en 1996	49
Cuadro 4. Deuda de corto plazo en proporción con la deuda externa total de junio de 1990 a junio de 1997	51
Cuadro 5. Tipos de Cambio en Asia (1996 – 1998)	52
Cuadro 6. Tasas de crecimiento económico, exportación y balance comercial de las economías en Asia Pacífico (1995 – 1996)	56
Cuadro 7. Ayudas Financieras de Japón a Asia entre 1997 y 1998	80
Cuadro 8. Porcentaje del Producto Interno Bruto destinado a la defensa en el Este de Asia (1985 – 1998)	86
Cuadro 9. Gasto en materia de defensa en el Este de Asia (1985 – 1998)	87
Cuadro 10. Monto y porcentajes anuales de captación de inversión extranjera directa en Asia oriental	104
Cuadro 11. Organizaciones subversivas en el Sudeste de Asia	111



INTRODUCCIÓN

ASIA

EUROPE

GEORGIA
ARMENIA

RUSSIA

CYPRUS
LEBANON
ISRAEL
SYRIA
JORDAN
IRAQ

TURKEY
AZERBAIJAN
KAZAKHSTAN
UZB.
TURKM.

MONGOLIA

NORTH KOREA
JAPAN

AFRICA
KUWAIT
BAHRAIN
QATAR
SAUDI ARABIA
YEMEN
OMAN
U.A.E.

IRAN
AFGHAN.
PAKISTAN
NEPAL

RYRGYZSTAN
TAJIKISTAN
CHINA

SOUTH KOREA
TAIWAN

INDIA
BANGLADESH
MYANMAR (BURMA)
SRI LANKA

BHUTAN
LAOS
THAI
VIETNAM
CAMBODIA
BRUNEI
MALAYSIA

PHILIPPINES

INDONESIA
TIMOR-LESTE (EAST TIMOR)

OCEANIA

Indian Ocean

Pacific Ocean

Atlantic Ocean

Arctic Ocean

Tropic of Cancer

180°

20° N

160° E

Equator 0°

20° S

0 1,000 mi
0 1,000 km

80° E

100° E

120° E

INTRODUCCIÓN

La globalidad de la economía al diseminar los intereses nacionales por el mundo entero, tiende a elevar el potencial de confrontaciones internacionales, en la medida en que los países inmersos en esta lógica, difícilmente renunciarán al uso de la fuerza para obtener aquellos satisfactores que requieren para preservar su integridad y por consiguiente, el logro de sus objetivos nacionales.

En este marco, las contingencias económicas adquieren mayor relevancia, toda vez que el crecimiento económico, la estabilidad, la distribución y el intercambio entre las naciones, son factores que han salido a la superficie como elementos que exhiben riesgos de pérdidas, graves e inesperadas en los objetivos económicos, no sólo nacionales, sino también a escala global.

Bajo esta lógica, la crisis financiera tailandesa de 1997, establece el primer referente en que una vicisitud de orden económico, perturbó el sistema de relaciones internacionales del Pacífico oriental, toda vez que la desestabilización a su modelo de desarrollo compartido, generó efectos negativos en el ámbito de la seguridad estratégica, al reactivar el conjunto de rivalidades geopolíticas que históricamente han mantenido los países de la zona.

En este tenor, las secuelas suscitadas en el contexto de la crisis asiática, plantean la necesidad de incorporar nuevas variables que permitan ajustar concepciones y los estudios concernientes a las tensiones prevaecientes en el área para definir, cuándo y cómo, las tendencias y cambios económicos pueden ser abordados como cuestiones prioritarias en torno a la seguridad internacional.

Un análisis en torno de las implicaciones de la recesión asiática de 1997, pretende evidenciar de qué manera, esta era marcada por las relaciones de interdependencia entre las naciones, impone peligros de gran magnitud a los objetivos de seguridad, en

razón a que el control y manejo de la macroeconomía no depende ya de la voluntad y proyecto económico como factores de soberanía de un solo país, sino de un desarrollo de acontecimientos que rebasan su ámbito de acción.

En tales circunstancias, el presente trabajo pretende evidenciar la importancia de que los gobiernos dimensionen en adelante los efectos de la globalización en el ámbito de la seguridad, ya que el desarrollo de las fuerzas internas y su combinación con las presiones externas suelen establecer cambios drásticos en política que exhiben la relación existente entre interdependencia económica y conflicto internacional.

La presente tesis, tiene por tanto, el objetivo de evaluar el impacto político, económico, social e institucional de la recesión económica de 1997, sobre las perspectivas de seguridad en la región asiática del Pacífico, misma que para efectos de la presente investigación comprende dos subregiones a saber: 1) sudeste de Asia, que son todos los países de la península sudoriental y las del archipiélago de las Indias Orientales y 2) Asia oriental, que comprende China, la península coreana y las islas de Japón y Taiwán.

Para tal propósito, un enfoque de seguridad regionalista nos permitirá establecer dos aspectos relevantes que exigen un cuidadoso examen. El primero, está relacionado con la importancia de situaciones internas de estados en la conformación del ambiente internacional, mientras que el segundo hace alusión al concepto de seguridad, mismo que al evolucionar globalmente, propicia que las condiciones de la seguridad regional se vuelvan cada vez más importantes para el contexto global.

Ello se debe a que en el nivel regional, los extremos de seguridad nacional y global interactúan, a grado tal que la actuación recíproca de las potencias globales con el conjunto de vínculos de seguridad que existen en el ámbito regional, permite conectar sistemáticamente el estudio de las condiciones internas, las relaciones entre países de

una misma región, relaciones entre regiones y la interacción de la dinámica regional con la global o colectiva.

No obstante, un desafío para la interpretación regionalista de las dinámicas de seguridad, radica en determinar cuándo y cómo la globalización en general, o todos sus aspectos específicos, (flujos financieros, terrorismo, migración, liberación comercial, etc.), deben ser considerados un riesgo o amenaza para la seguridad en los tres niveles: nacional, regional y mundial.

Al respecto, el hecho de que las percepciones de amenazas y vulnerabilidades estén derivando de un nivel nacional a uno regional, permite plantear una hipótesis con relación a que las secuelas políticas, económicas y sociales, generadas en el marco de la recesión, fortalecerán la internacionalización de mecanismos en materia de seguridad, que reforzados con esquemas de balance de poder, permitan responder de manera colectiva a las nuevas realidades de una región, caracterizada por la disparidad en sus niveles de desarrollo económico y capacidad militar, el extremismo ideológico y la agudización de actitudes xenófobas y nacionalistas.

A fin de convalidar teóricamente tales razonamientos, en distintos momentos de la presente investigación se recurre a las premisas que establecen los modelos realista, neorrealista y de Sociedad Global/Interdependencia-Compleja, en virtud a que no es posible comprender el sistema global emergente con un solo modelo, sobre todo, en una época en que dicha noción adquiere un carácter multidimensional.

En esta tesitura, los modelos de seguridad regionalista e interdependencia compleja tienen varias ventajas importantes. Reconocen que el comportamiento internacional y sus consecuencias provienen de una multitud de motivos y no exclusivamente de problemas de seguridad, por lo menos en tanto que la seguridad se defina sólo en términos militares o de estrategia.

Bajo esta perspectiva, el análisis de la dinámica de seguridad regional que se presenta a continuación, incorpora la concepción realista y neorrealista del nivel global a su propio esquema multinivel (unidad, región y global), lo cual, además de permitir manejar una agenda más extensa de problemas críticos, obliga a contemplar una amplia gama de demandas, procesos y consecuencias, que permiten advertir situaciones de riesgo para la seguridad internacional.

A partir de las consideraciones arriba mencionadas, los tres capítulos que comprende la presente tesis están abocados al estudio de aquellos factores y procesos que permiten enmarcar y visualizar, de qué manera la crisis financiera originada en Tailandia se propagó hacia los países circunvecinos generando un ambiente de inestabilidad regional en los ámbitos económicos, políticos, social, y por consiguiente, desatar tensiones en el sistema de relaciones internacionales de la zona.

Así pues, en el capítulo uno, titulado *relaciones de interdependencia e integración económica en el Pacífico Asiático*, se presenta un estudio acerca de la evolución económica y de las relaciones de interdependencia entre de los países de la zona, a partir del análisis de las condiciones que propiciaron la instrumentación de diversas reformas estructurales, que inscritas en lo que se conoció como el “milagro asiático”, ofrezcan al lector un panorama en torno al progreso de los modelos de integración y cooperación económica existentes en la zona.

Bajo la égida del capítulo anterior, en el segundo: *la crisis económica en Asia oriental: Génesis, evolución y retos para la cooperación regional*, se estudian aquellos factores externos y estructurales que dieron lugar a la recesión asiática de 1997, iniciando con una explicación sobre el proceso de desregulación financiera internacional y sus repercusiones sobre las estructuras económicas de los países afectados.

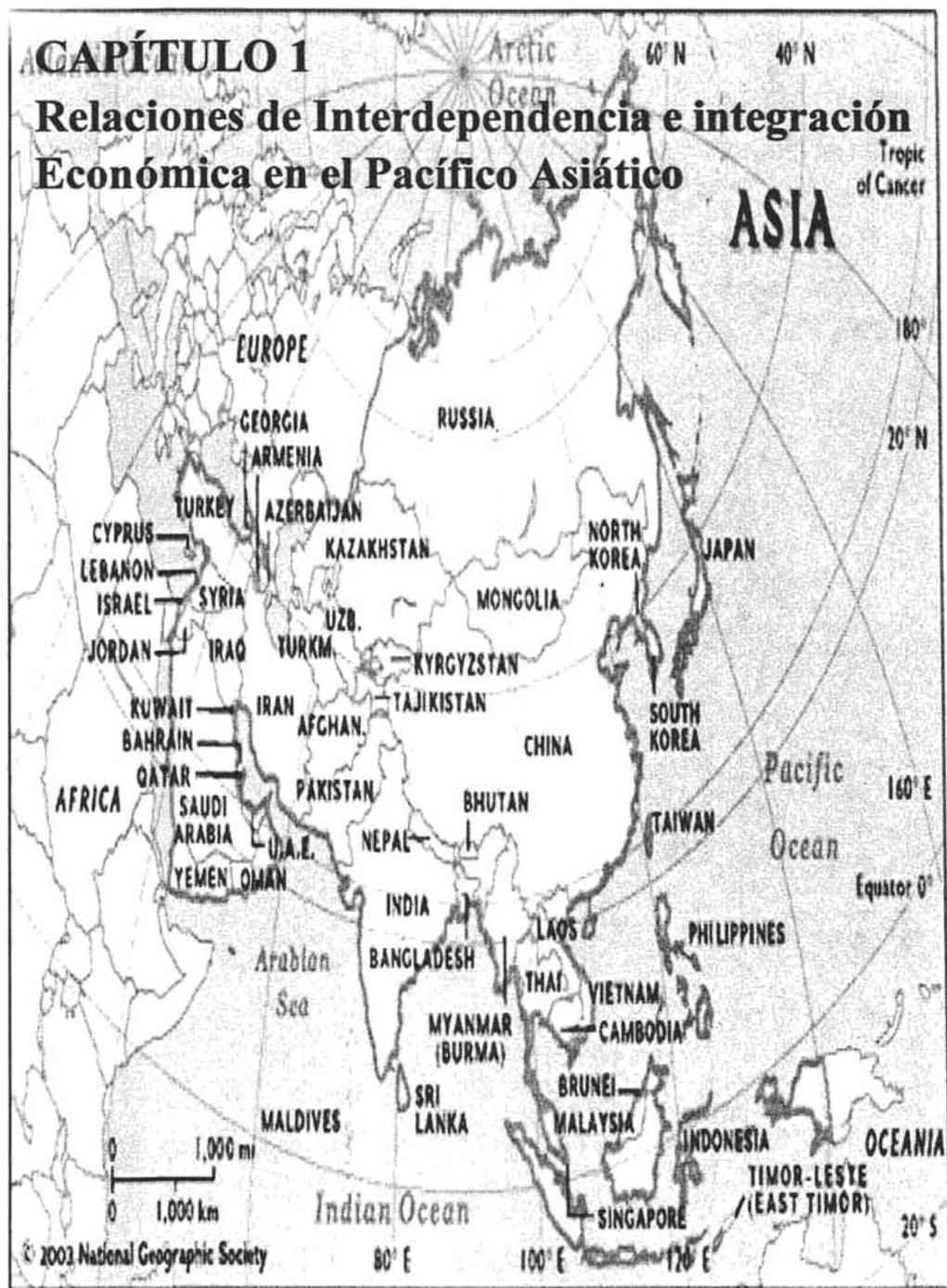
Posteriormente, se analizan aquellas situaciones externas y de orden estructural que ocasionaron que la crisis financiera no afectara en igual magnitud a todos los países de la región, para concluir con una evaluación en torno de la capacidad de respuesta de los organismos regionales de cooperación económica, en términos de la instrumentación de medidas de prevención, mecanismos de acción política conjuntos, innovaciones institucionales, así como la exhortación colectiva a mercados y actores externos.

Por último, en el capítulo *impacto de la crisis económica regional sobre las perspectivas de seguridad en la región asiática del Pacífico*, son abordados desde un enfoque de análisis regionalista, todas aquellos eventos, que producto de la crisis económica de 1997, conllevaron a incidentes internacionales afectando el estado prevaleciente de situaciones desestabilizadoras para la paz mundial, como el conflicto de la península coreana, la disputa entre Beijing y Taipei por la representación del Estado chino y las controversias para la delimitación de fronteras en el mar del sur de China.

El presente trabajo concluye con la presentación de un análisis prospectivo que permita avizorar los grados de seguridad en la región asiática del Pacífico, a partir del estudio de los movimientos sociales y la recomposición de fuerzas entre Estados Unidos, China y Japón, que en el marco de la recesión, dieron lugar a una serie de transformaciones en la zona, las cuales abren la posibilidad en torno a la configuración de novedosos esquemas de seguridad que permitan advertir oportunamente sobre asuntos que, como el terrorismo, los desastres naturales, las pugnas por la obtención de recursos estratégicos y la carrera armamentista, amenacen el proyecto de nación de los países aún en proceso de recuperación.

CAPÍTULO 1

Relaciones de Interdependencia e integración Económica en el Pacífico Asiático



CAPÍTULO 1. RELACIONES DE INTERDEPENDENCIA E INTEGRACIÓN ECONÓMICA EN EL PACÍFICO ASIÁTICO

Tras la culminación de la segunda Guerra Mundial, el sistema de distribución de poder multipolar, en que se gestaban combinaciones variables de cinco o seis potencias, es substituido por uno de carácter bipolar, protagonizado por Estados Unidos y la Unión Soviética, países que en aras de expandir sus zonas de influencia, libraron de manera indirecta enfrentamientos a costa de la dependencia política, económica e ideológica del resto de los países, cuya importancia estratégica siempre varió en función de las necesidades de seguridad de ambas potencias.

En la región asiática del Pacífico, la hegemonía estadounidense, tanto en el ámbito económico como militar, no sólo significó la existencia de los “requerimientos especiales”, abastos e insumos para las numerosas tropas y bases militares estacionadas en la zona, sino también el respaldo a los gobiernos político-militares del área, condiciones que hicieron asequibles los objetivos nacionales de cada país.

Así pues, gracias al apoyo estadounidense, Japón logró a principios de los años sesenta recuperar sus niveles económicos de la preguerra y crecer sostenidamente en las siguientes décadas hasta convertirse en un gigante económico y en el mayor acreedor mundial posicionándolo como el país más desarrollado de la zona y modelo a seguir de las naciones circunvecinas que en ese momento se encontraban atrasadas.

Primero fueron Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur y Singapur, posteriormente algunos de los países que comprende la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, los cuales con base al modelo de desarrollo japonés, llevaron a cabo importantes reformas estructurales, que a la postre darían lugar a la configuración de un modelo de desarrollo y de relaciones industriales con una visión y carácter compartidos.

Fue de este modo, que el crecimiento económico en la región asiática del Pacífico influyó en la dinámica de la seguridad regional, en la medida que la búsqueda de prosperidad fue el motor que hizo posible la transformación, de un pacto militar anticomunista, como era la Organización del Tratado del Sudeste de Asia, en una institución de cooperación para el desarrollo como la ANSEA, o incluso la apertura de la economía china y su creciente interdependencia con Japón y las otras economías de la región, incluida Corea del Sur, país con el que Beijing estableció relaciones diplomáticas hasta 1992.

Pese a la gran diversidad de intereses en la zona, se puede identificar un campo común para toda la región: la expansión comercial y el crecimiento económico, con una forma de desarrollo global, cuyas características fundamentales son la complementariedad, la interdependencia y la regionalización de las economías de la zona.

Ello confirió a la región Asiática del Pacífico una estabilidad política sin precedentes, que de manera paralela al surgimiento del neoliberalismo como la ideología predominante, permitieron a los países que la comprenden proyectar su capacidad económica en el ámbito mundial, impulsados en gran parte por los esquemas de cooperación regional, que facilitan el comercio y las oportunidades de negocios entre los países de la zona, al excluir el desperdicio de los recursos en función del choque de intereses de tipo político.

1.1 El Milagro Asiático

El desempeño que en los últimos cuarenta años han mostrado los países de la llamada región asiática del Pacífico, en términos de industrialización, crecimiento y desarrollo económico, ha sido uno de los más impresionantes del mundo de la posguerra. Tal espectacularidad no sólo se deriva de las altas tasas de crecimiento exhibidas por la región entre 1955 y 1995 (que en distintos momentos y bajo distintos liderazgos han fluctuado entre 8 y 10% promedio anual), sino también a que dicho crecimiento confluyó con una distribución relativamente igualitaria del ingreso.

Siendo un fenómeno esencialmente de la posguerra, los llamados "milagros asiáticos" contaron con una serie de circunstancias favorables, propias del periodo: primero, muchos de ellos se beneficiaron del bipolarismo y la guerra fría, luego tendrían algunas facilidades derivadas de la distensión de fines de los setenta y principios de los ochenta, para culminar revisando algunas de sus estrategias conforme los cambios impulsados por la globalización de la economía a principios de los noventa.

Dicho contexto facilitó la transferencia de tecnología y el suministro de materias primas de uso industrial desde Estados Unidos, o desde mercados bajo su control hacia sus aliados asiáticos con el fin de reforzar sus economías y "fortalecer la vía capitalista", única fórmula de contener el comunismo en la región.

La vinculación entre seguridad y desarrollo económico, conllevó a Estados Unidos a resolver sus prioridades geopolíticas en la zona, a través de diversas alianzas con algunos gobiernos político-militares del área, mismas que al implicar la transferencia de tecnología y el suministro de materias de uso industrial desde este país y / o mercados bajo su control, impulsaron el inicio a una era de libre comercio que dio viabilidad al proyecto de nación de sus aliados asiáticos, en tanto que permitió el despegue de las economías de la zona.

Durante dicho proceso, Japón se convierte en el aliado incondicional de Estados Unidos, lo cual facilitó su rápido y alto crecimiento económico, dando lugar a lo que se conoce como el “milagro japonés”, dinámica que además de haber nutrido sustancialmente la estrategia de desarrollo asiática, permitió la reconstrucción de la red de relaciones con Asia del Este y del sureste, misma que se había fracturado a consecuencia de la segunda guerra mundial.

Un ejemplo de lo anterior fue el conflicto en la península coreana, mismo que benefició a Japón, toda vez que la recuperación de su planta industrial no habría sido acelerada sin las adquisiciones especiales de las Naciones Unidas desde Corea, principalmente en tres divisiones: metales, maquinaria y textiles; de ahí que suele afirmarse, que entre la recuperación y el crecimiento rápido japonés, está la guerra coreana en los cuatro años posteriores a 1950.

El objetivo común de los japoneses fue convertirse en una potencia económica, sin embargo, limitantes como la falta de recursos naturales obligaron a su gobierno a poner énfasis en la productividad, delineando políticas y estrategias de desarrollo, en las que la innovación tecnológica se volvió clave para incrementar la productividad y desarrollar sectores altamente competitivos.

Para ello, Japón contó con los tres elementos prioritarios para el éxito de una política industrial: “a) una burocracia altamente profesional capaz de diseñar dicha política; b) el acceso a las herramientas para instrumentarla; y c) consensos en los niveles interno y externo sobre los objetivos básicos”.¹

El gobierno japonés facilitó a las grandes firmas manufactureras los medios para que logaran una “eficiencia tecnológica dinámica”, con lo que paulatinamente adoptaron

¹ Centro de Estudios de Asia y África: *Asia Pacífico 1996*, COLMEX, México 1996, págs. 17.

tecnología más avanzada para elaborar productos con un valor agregado más alto. Dicha estrategia se consolidó en dos principales niveles:

1.- Características institucionales. Como ejemplos se encuentran las relaciones de alta jerarquía en las grandes firmas que se caracterizan por la debilidad de los accionistas en la toma de decisiones, y las relaciones de largo plazo, intensivas y multifacéticas entre empresas *Keiretsu*².

2.- Políticas del gobierno. Éstas promovían subsidios directos e indirectos, acceso preferencial al capital a bajo costo, mediante el cumplimiento de las leyes (*i.e.* excepciones a la ley antimonopolios) y acceso restringido a firmas extranjeras en Japón.

A las anteriores se sumaron la instrumentación de políticas públicas y programas básicos, que activa y pasivamente apoyan la expansión económica mediante la inversión privada; planes de reestructuración industrial y medidas impositivas especiales, tales como la depreciación acelerada y otros impuestos preferenciales para industrias en crecimiento, índices de conversión de moneda especiales para la promoción de la exportación y préstamos bancarios preferenciales.

Gracias a estas políticas, en las décadas de los cincuenta y sesenta, las industrias orientadas a la exportación se beneficiaron con tasas impositivas preferenciales e índices de depreciación acelerados que permitieron a ese país generar reservas de monedas extranjeras y adquirir con ellas tecnología y equipo sofisticado en el extranjero.

En la medida en que la relación de Japón con el resto del mundo se enfocaba al ámbito comercial, el gobierno y las empresas acordaron que no era deseable el control

² El *Keiretsu* es una organización vertical, horizontal o piramidal que vincula a proveedores fabricantes y comercializadoras que suelen pertenecer a un mismo grupo industrial, el cual opera bajo una estrecha cooperación mutua, asegurando con ello al proveedor ventas predecibles y estables si cumple con los estándares de precio, calidad y fecha de entrega establecidos por el fabricante. Véase Centro de Estudios de Asia y África: *Asia Pacífico 1997*, COLMEX, México 1997, págs. 113 – 114.

corporativo del extranjero, excepto cuando fuera inevitable para el acceso de tecnología; en la década de los setenta, la inversión extranjera aumentó levemente y el gobierno comenzó a eliminar reglas que legalmente restringían la adquisición de firmas domésticas por parte de extranjeras.

Pese a ello, en la región oriental del Pacífico ocupan un lugar prioritario, capitales japoneses, que van desde la coinversión hasta la inversión directa; de empresas pequeñas hasta los grandes consorcios, mismos que a través de sus respectivas filiales, están presentes en toda la región.

Bajo esta dinámica, los esquemas y estrategias organizativas japonesas se combinan, trabajan y subordinan los esquemas locales existentes en los países que comprende la zona, consolidando su liderazgo en términos de comercio e inversiones y la transferencia, tanto de tecnología como de capitales.

De ahí que ese país iniciara a finales de los años ochenta, una nueva etapa sobre la base de la investigación y el desarrollo tecnológicos, los cuales le han permitido desarrollarse en la producción de artículos de alta tecnología, aplicables a la informática, la robótica, para arribar de forma espectacular a la tercera revolución industrial, al tiempo que aumentaba su capacidad de ahorro nacional y el sector financiero japonés se colocaba en los primeros rangos en el ámbito mundial.

La cercanía e interrelación de Japón con los países asiáticos de recién industrialización (PARI), que comprende a Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur y Singapur, les permitió imitar su modelo de desarrollo y de política económica, mediante la instrumentación de un esquema de industrialización hacia fuera, que alternado con el modelo de sustitución de importaciones, les permitió durante el periodo de la guerra fría obtener las divisas necesarias para importar tecnología y recursos naturales para el sostenimiento de su desarrollo.

De igual modo, salvo en el caso de Hong Kong,³ en el modelo asiático de desarrollo, el Estado mantuvo un papel central y decisivo en la vida económica, caracterizándose por ser fuerte, centralizado, vertical, autoritario, represivo, y en algunos casos bajo control militar. También es reconocido como un Estado desarrollista, pionero, promotor, interventor, inductor, concertador, mediador, proteccionista, paternalista, benefactor, etc.

En una primer etapa, la intervención del Estado se caracterizó por promover una rápida acumulación de capital y el progreso industrial por la vía de la sustitución de importaciones, tras el imperativo del desarrollo del mercado interno o "desarrollo hacia dentro"; proceso en que el Estado, dada su capacidad económica, pudo iniciar actividades económico industriales en sectores de menor o escaso interés para los inversionistas privados, transfiriéndolos a estos últimos una vez productivos. En esta misma dirección, pero con carácter más permanente, el Estado propicia la cooperación entre los sectores público y privado, protegiendo y favoreciendo dicha interacción.

En una segunda etapa, que en el caso asiático se inicia de una manera relativamente paralela con la primera, el Estado promovió abiertamente las estrategias de desarrollo orientadas hacia fuera con la idea de conducir a un mejor desempeño económico y empleo, que las estrategias de desarrollo orientadas hacia dentro. Para el logro de tal objetivo, el Estado empujó, muchas veces compulsivamente, a sus empresarios hacia las actividades exportadoras a través de franquicias, facilidades tributario administrativas, y vía subvención de precios en el mercado interno.

La tercera etapa consistió en impulsar decididamente las exportaciones más intensivas en tecnología y trabajo especializado, concentrándose en una gama de productos de mayor valor agregado, lo cual no sólo incrementó su competitividad en el exterior, sino que en el interior, estas nuevas industrias de exportación ya no constituyeron "enclaves de exportación" como en la primera etapa, pues implicaban elevados niveles de integración con una base local más desarrollada.⁴

El éxito adquirido por un modelo de desarrollo impulsado desde el gobierno permitió a los países de la zona obtener mayores ingresos y ahorros domésticos para invertir en una reforma educativa, el apoyo a la pequeña y mediana empresa en Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán, y el suministro de vivienda y servicios de salud por parte de los gobiernos de Hong Kong y Singapur.

³La ex colonia británica de Hong Kong es la que ha adoptado un modelo de política económica más cercano al de Occidente. El gobierno sigue una política de no intervención, dejando los asuntos económicos a las comunidades internacional y china de negocios.

⁴ Centro de Estudios de Asia y África: *Op.cit.* (1996), págs. 46 – 47.

Adicionalmente, los gobiernos de Japón, Corea del Sur y Taiwán expandieron la propiedad de la tierra, ya sea a partir del patrón de propiedad común o de la reforma de la tierra, a fin de incrementar la actividad agrícola, y con ello, acceder a las materias primas requeridas para las exportaciones, propiciar la aparición de pequeñas y medianas empresas, mismas que al absorber la fuerza de trabajo de las áreas rurales, aumentaron el ingreso de divisas para importar el equipo industrial y tecnología necesarios para emprender su revolución industrial.⁵

Aunque las industrias predominantes de Corea y Taiwán en la década de los setenta fueron la pesada y la química, en el interior existen diferencias contrastantes entre ambos países, pues mientras que en Taiwán predominan las medianas y pequeñas empresas, por lo general pertenecientes a la familias, en Corea hay centros industriales agrupados en grandes conglomerados económicos (*jaebols*) dominados por selectas familias.

Sin embargo, en ambos países las empresas extranjeras juegan un papel limitado, tienen fuertes industrias textiles y electrónicas, pero se diferencian por la preeminencia de otros sectores líderes, pues en tanto que Taiwán ha dado más importancia a los petroquímicos y plásticos, Corea se ha especializado en industrias pesadas tales como el acero y la construcción de barcos y automotores. Por otro lado, mientras que las compañías locales privadas predominan en el este asiático, las paraestatales son más importantes en Taiwán.

La diversificación y especialización que estos países han alcanzado facilita su acceso a los mercados más importantes (estadounidense y japonés) logrando la reproducción de artículos de gran calidad y alto nivel de tecnología.

⁵ "The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy", World Bank Policy Research Report, United States of America, third printing 1995, págs. 160 – 193.

Los principales artículos de exportación que les significan importantes ingresos son: “maquinaria eléctrica y electrónica, computadoras, textiles, maquinaria de precisión, equipo de transporte, productos de hule y plástico, aparatos electrodomésticos y circuitos interiores, entre otros”.⁶

La trascendencia comercial de estos países ha sido un ejemplo a seguir para algunos de los países del sudeste asiático (Indonesia, Malasia y Tailandia), mismos que en la búsqueda de esquemas que respondieran a las necesidades de desarrollo de sus respectivas sociedades, retomaron los modelos económicos y de política industrial de Japón y los PARI, posicionándolos como importantes exportadores de productos manufacturados a nivel mundial, no obstante que hace treinta años eran países esencialmente agrícolas.

Existen ciertas características que distinguen a los PARI de los del sudeste asiático. “Una de ellas es que los últimos poseen una gran variedad de recursos naturales, de entre los que destacan: el caucho, arroz, petróleo, gas natural, aceite de palma, gas natural, estaño, teca (entre otras clases de madera), etc”⁷; otra es que la proporción de la población es muy variable, particularmente por la presencia de chinos, los cuales han dominado el plano de los negocios en estos países.

En Singapur los chinos constituyen 75% de su población total; en Indonesia del 3%; en tanto que en Malasia y Tailandia es del 10%. En Malasia e Indonesia, las minorías chinas han sido motivo de fricción política al interactuar en el ámbito social, económico y político con los nativos de esos países; no obstante que en el primer país, estos han ascendido en la movilidad social hasta convertirse en un sector económicamente poderoso.

Asimismo, en ambos países prevalecen contradicciones internas aún no resueltas a raíz de los temores que despierta la eventual aparición de conflictos fronterizos o de carácter étnico separatistas, destacando el caso de Indonesia con 188 millones de habitantes y 300 minorías étnicas distribuidas en 16 mil islas, cuyo gobierno está centrado en mantener el control sobre todos los estados del país y, al mismo

⁶ Millán B. Julio: *La Cuenca del Pacífico*, Fondo de Cultura Económica, México 1992, pág. 91.

⁷ Véase Simone, Vera and Feraru, *The Asian Pacific. Political and Economic Development in a global context*, Longman publishers, USA 1996, págs. 198 – 200.

tiempo, en reducir las constantes fricciones con Papúa Nueva Guinea a causa de las disputas en las provincias indonesias de Timor del Este, Aceh e Irian Jaya.⁸

Adicionalmente, una de las peculiaridades más importantes de los países del sureste asiático radica en su marcada dependencia de la inversión, capital, tecnología y habilidades organizacionales, de empresas multi o transnacionales originarias de economías avanzadas, particularmente de Estados Unidos y Japón.

Al respecto, las políticas en materia de inversión extranjera, adoptadas por los países asiáticos de reciente industrialización, varían en los distintos países y períodos en un espectro que comprende:

- Países que bajo políticas de plena apertura no intervinieron para promover el desarrollo industrial, como en el caso de Hong Kong;
- Aquellos que actuaron de esa manera respecto de algunas industrias orientadas a la exportación, pero que impusieron activas políticas industriales en otros sectores, como ocurrió en Malasia y Tailandia;
- Los que procuraron contar fundamentalmente con los ingresos de las empresas extranjeras, pero intervinieron selectivamente para guiar las inversiones y el desarrollo tecnológico, como en Singapur;
- Países que restringieron selectivamente la inversión extranjera directa y procuraron ampliar al máximo la transferencia de tecnología, en el marco de una estrategia nacional de políticas industriales orientadas a mejorar la capacidad de innovación local y a profundizar el desarrollo manufacturero y sus vínculos internos, como en Corea del Sur y Taiwán.

⁸ Román Zavala, Alfredo: Cinco percepciones de la región Asia Pacífico. Los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón, COLMEX, México 1997, pág. 51.

La historia de éxito, tanto de los PARI como de los países del sudeste asiático, propicia que incluso aquellos países que continúan estacionados en el socialismo como la República Popular de China y Vietnam, perciban en la región oriental del Pacífico una lataforma de despegue, al representar también para éstos oportunidades de inversión, transferencia de tecnología y expansión comercial.

La evolución de la economía china, impulsada por Deng Xiaoping en 1979, ha sido notable a la fecha, a partir de que su gobierno instrumentara una serie de reformas tendientes a remplazar el perfil stalinista de su política económica por un esquema de "socialismo de mercado", cuyas directrices estratégicas descansan en cuatro rubros: agricultura, industria, defensa, ciencia y tecnología; todas ellas comprendidas en su "Política de puertas abiertas (1980 – 2000)", cuyos objetivos son la integración de sus mercados urbano y rural, así como la vinculación de ambos con el internacional.

En esta lógica, desde 1980 el gobierno chino ha establecido cinco zonas económicas especiales, las cuales tienen facultades locales de evaluar y ratificar las exportaciones, fomentando la autonomía de la gestión y el impulso a las empresas enfocadas al comercio exterior, de las cuales tres se encuentran en la provincia de Guangdong: Shenzhen, Zhuhai y Shantou; y las otras dos en las provincias de Fujian y Hainan.

Hacia 1990, el gobierno chino decidió explotar y abrir la nueva zona de Pudong, en Shanghai, y un grupo de ciudades a orillas del río Changjiang, formando una franja de apertura en la cuenca de este río con la nueva zona de Pudong, denominada como "cabeza de dragón".

Asimismo, en 1992 fue inaugurado un grupo de ciudades ubicadas en las fronteras y todas las capitales de provincia y regiones autónomas del interior, además que en algunas ciudades grandes y medianas estableció 15 zonas libres de derechos aduaneros, 32 zonas de desarrollo industrial económico y tecnológico, así como 53 zonas de desarrollo industrial de altas y nuevas tecnologías; las cuales en conjunto configuran un

esquema de apertura al exterior omnidireccional y de múltiples estratos, al que integran el litoral, las orillas del río Changjiang, las zonas fronterizas y las interiores del país.

La ejecución en dichas zonas de diferentes políticas preferenciales, permiten a China desarrollar una economía orientada hacia el exterior, a través de la obtención de divisas vía exportaciones y la introducción de tecnologías avanzadas, que confieren a ese país la experiencia necesaria para hacerlo más proclive a la inversión foránea y al desarrollo del comercio con el exterior.

Ello ha propiciado que el comercio de China con el exterior haya registrado cambios enormes, pues mientras que para 1980, el comercio total chino (exportaciones más importaciones) con el resto del mundo apenas llegaba a 38.14 mil millones de dólares; en 2000 esa cifra alcanzó los 474.29 mil millones; es decir que en 20 años, el comercio exterior chino creció más de 136 mil millones de dólares y las exportaciones lo hicieron en 231 mil millones.

En cuanto a la apertura al capital extranjero, el cambio ha sido aún más espectacular, pues si bien hasta fines de los 70, China no recibía inversión extranjera alguna, e incluso exportaba algo de capital con fines políticos; en 1984, ya avanzado el programa de apertura, entraron inversiones extranjeras directas por sólo mil 254 millones de dólares, mismas que en 2000 se incrementaron a 40.7 mil millones. De ahí que para las potencias capitalistas, China haya dejado de ser un enemigo ideológico para convertirse en atractivo socio de negocios.⁹

Resulta políticamente muy significativo que con el ingreso de China a la OMC en 2001 se diera también el de Taiwán, pero no sin que antes este territorio se viera obligado a cambiar su nombre por el de China-Taipei, con lo cual queda claro que tratándose de organismos internacionales gubernamentales, no puede haber más que una China, aunque en la práctica funcione un gobierno en Taiwán que es autónomo y al que reconocen 28 países.

En el caso de Vietnam, a consecuencia de la guerra con Estados Unidos, su situación económica era muy delicada. El mercado socialista del Consejo de Asistencia Mutua Económica iba en declive y la situación interna del país también se hacía más crítica: la

⁹ Anguiano, Eugenio: "China en la OMC", El Universal, noviembre 14 de 2001, pág. A 28.

tasa de inflación era casi del 500%, la producción agrícola caía y el pueblo vivía en condiciones económicas muy precarias.

Ante esta situación, en el Sexto Congreso del Partido de 1996, el gobierno se vio obligado a anunciar la realización de una reforma económica. A esta nueva etapa se le denominó *Doi Moi* (renovación).¹⁰ Dichas reformas estarían enfocadas al desarrollo económico, pero indirectamente implicaban cambios en otras áreas, como la política interna, las relaciones internacionales y la sociedad.

En el ámbito de la exportación uno de los puntos clave se localiza en las Zonas Procesadoras de Exportación y las Zonas Industrializadas Centralizadas. En ellas participan empresas nacionales y extranjeras, privadas y estatales. Los principales mercados para sus productos son los PARI, Japón y China, aunque gran parte de su comercio se realiza ilegalmente.

A partir del estudio de los casos anteriores se establece que el acelerado incremento de los ingresos y la existencia de preferencias arancelarias han permitido un incremento de comercio interregional.

Como se aprecia en el cuadro 1, las tasas de crecimiento tanto de sus respectivos PIB, como de exportaciones han excedido consistentemente a las de los países en desarrollo de otras regiones del mundo, toda vez que su crecimiento económico, así como sus procesos de industrialización y reindustrialización, están guiados por el mercado mundial.

¹⁰ El proceso vietnamita ha pasado por seis fases diferentes. En la primera, se liberó parcialmente el flujo de capitales; en la segunda se emprendieron reformas comerciales, así como una reestructuración del sistema financiero interno. Dicha estrategia continuó siendo el principal aspecto durante la tercera fase. En la cuarta hubo una mayor liberación de precios y se puso énfasis en la renovación de los sistemas financiero y comercial. La quinta y sexta fases se caracterizan por las reformas institucionales y por la privatización de las empresas paraestatales, etapa en la que se encuentra actualmente. Véase Centro de Estudios de Asia y África. *Op.cit.*(1997), pág. 482.

Cuadro I. Indicadores sobre comercio y desarrollo en Asia

Concepto	1971-1980	1981-1990	1991 - 1994
I Crecimiento del PIB (%)			
Mundial	3.8	3.1	2.0
Países en desarrollo	5.2	3.9	5.5
PDA's*	6.8	7.8	7.5
II Crecimiento del volumen de las exportaciones (%)			
Mundial	5.7	4.3	4.6
Países en desarrollo	3.5	4.2	8.3
PDA's*	11.1	11.2	13.7
III Participación en las exportaciones mundiales (%)			
Países en desarrollo	28.5	29.0	28.7
PDA's*	7.3	11.9	16.2
PDA's* y Japón	14.5	21.1	26.6
Participación de las exportaciones de los países en desarrollo (%)			
PDA's*	25.7	41.8	56.3

*PDA's Países en desarrollo de Asia

Fuente: "El Mercado de Valores", No. 1, enero de 1999, pág. 29.

De ahí que en sólo 20 años la región haya tenido que desarrollar y luego descartar una etapa industrial tras otra, pues en cada una de estas, han sido los mercados de exportación, más que la demanda interna, los que han determinado el siguiente paso.

En este sentido, no es de extrañar que el comercio exterior que se ha venido dando en la región haya desatado toda una serie de transformaciones, en términos de cooperación, competitividad e inversión, que como un elemento fundamentalmente articulado, tienden a impactar en los procesos de transformación dentro del macrosistema económico internacional.

1.2 Relaciones de Interdependencia Económica en el Pacífico Asiático

El peso acumulativo y la creciente importancia de la región oriental del Pacífico dentro de la economía mundial es clara. La complementariedad de las economías del interior de la zona ha generado relaciones de interdependencia que permiten mejorar su competitividad e interacción en el plano internacional.

En esencia son dos los factores que han permitido la integración de las economías del Pacífico Asiático. El primero se refiere a la internacionalización de los modelos de desarrollo económico empleados por Japón y los PARI, mientras que el segundo, al conjunto de reformas económicas emprendidas por los gobiernos de la región tendientes a la desregulación de la economía a través de la privatización y eliminación de barreras que obstaculizan la inversión y el comercio, tanto de bienes como de servicios financieros.

Asimismo, un sustento importante de la integración ha sido el esquema asiático de estructuración industrial, mejor conocido como el vuelo en "V" de los gansos. De acuerdo con esta teoría, cuando un país crea ventajas comparativas, las anteriores le son transferidas a un grupo de países con menor grado de desarrollo, con lo que el país líder se convierte en importador de los productos en los que anteriormente se situaba a la vanguardia, aspecto que hace a cada una de las economías mutuamente suplementarias.¹¹

Bajo esta lógica, la transferencia de ventajas comparativas surge como consecuencia del flujo de inversiones de los países, en que los costos de mano de obra y producción fueron aumentando gradualmente, hacia otros con menor grado de desarrollo, dando lugar a la nueva localización de las plantas ensambladoras originarias de Japón a los PARI, y de éstos hacia los países del Sudeste Asiático, además de China y Vietnam.

¹¹ Véase Akamatsu K: "A Historical Pattern of Economic Growth in Developing Countries", en *Developing Economies*, No.1 (March – April 1962), págs. 3 – 25.

Con la transferencia de industria nipona a los PARI, se mejora la capacidad tecnológica de esos países, al mismo tiempo que acrecientan su participación en las importaciones de bienes de capital y maquinaria japonesas y estadounidenses, mismas que adquieren manufacturas de los PARI.

Lo anterior, ocasionó que para fines de la década de los ochenta y a principios de los noventa, los PARI registraran un cambio en la composición de sus ventajas comparativas.

Sin embargo, el estancamiento en la exportación de ciertas manufacturas, la falta de mano de obra y su alto costo, con relación a la existente en los países del sudeste de Asia, hicieron proclive la rápida expansión de las inversiones directas de los PARI a los sectores manufactureros de lo que algunos autores han denominado “nuevas economías emergentes”, generando con ello un proceso de vinculación industrial horizontal que facilita el comercio intrarregional. (Ver cuadro2).

Al respecto, un factor clave corresponde al origen y dinámica de los flujos de inversión, donde Japón y los PARI se han convertido en las principales fuentes de inversión extranjera directa para los países del Sudeste Asiático y China, aspecto que es de considerable importancia, en virtud a que los flujos de inversión extranjera directa constituyen una estrategia que contrarresta los efectos negativos ocasionados por tarifas y restricciones al movimiento de capital dentro de la región.

La inversión directa de Japón en Asia, que se da en forma gradual entre los años sesenta y mediados de los ochenta, adquiere un ritmo acelerado después del Acuerdo Plaza, suscrito en 1985 por los países miembros del G-7 y del que se deriva una acelerada apreciación del yen.

Cuadro 2. Comercio Intra asiático
Miles de millones de dólares

Concepto	1980	1985	1990	1993
Exportaciones intra Asia	96	127	279	418
Importaciones intra Asia	91	127	288	441
Exportaciones asiáticas totales	288	381	735	1 006
Importaciones asiáticas totales	296	348	699	906
Comercio intra Asia como proporción del comercio total (%)	32.0	34.7	38.1	43.7

Nota: Asia incluye Países en desarrollo en Asia

Fuente: "El Mercado de Valores", No. 1, enero de 1999, pág. 29

"El número de operaciones de empresas japonesas en países del sudeste asiático, que llegó a 2 mil 45 entre 1951 y 1986, en el periodo de 1987-1993, alcanzó las 2 mil 544"¹²; en otras palabras, las empresas japonesas hicieron más inversiones en los siete años del periodo de la "burbuja económica" que en los 36 años previos.

Además de la paridad cambiaria, entre otros factores que influyeron en el drástico aumento de sus inversiones en los países de Asia después de 1997, pueden citarse la urgencia de posicionarse ante la llegada de la era de la mega competencia o globalización, mediante plataformas de producción de rápido crecimiento económico con mano de obra abundante, de bajo costo y posibilidades de avanzar gradualmente de procesos de producción simples a procesos de mayor complejidad.

A partir de un enfoque de la distribución sectorial, la inversión realizada por empresas transnacionales de países asiáticos en desarrollo corresponde a sus ventajas competitivas nacionales. "En el caso de las transnacionales de Hong Kong, éstas se especializan en las industrias textiles, del vestido y servicios financieros; Singapur en circuitos electrónicos.

¹² Ayala, Tito: "Integración Regional en Asia", en Mercado de Valores, No.1, enero de 1999, págs.30-31.

aerolíneas y transporte; Corea del Sur en la industria automovilística, calzado y electrónicos, y Taiwán en las industrias electrónica y naviera”.¹³

Dicho proceso se ha traducido en un incremento del flujo de inversión extranjera directa efectuada entre los países asiáticos de reciente industrialización. Este es el caso de las coreanas Gold-Star, Hyundai y Samsung, y de las taiwanesas Acer y Tatung, las cuales se han convertido en algunas de las empresas más representativas del Pacífico Asiático.

En China, el vertiginoso desarrollo de su región sureste, el incremento de los costos de mano de obra y de la tierra en Hong Kong y Taiwán; así como la diversidad de sus ventajas competitivas, representan un mercado verticalmente integrado, que despierta el interés de las firmas manufactureras e industrias intensivas en fuerza de trabajo a transferir sus inversiones al sureste de China con el propósito de explotar la complementariedad económica de la región.

“Huelga decir que si bien en Taiwán la inversión proveniente de la República Popular no es permitida, Hong Kong mantiene el tercer lugar en importancia como inversionista en el sector manufacturero, sólo después de Japón y Estados Unidos”.¹⁴

Este caso permite ejemplificar en qué medida el notable incremento del comercio y la inversión interregionales, ha conllevado a los países de la zona a mantener prácticas de transferencia tecnológica, apoyo financiero, capacitación y asistencia técnica, lo cual demuestra que, si bien su proceso de integración no ha estado dirigido por acuerdos formales, sus avances han sido consistentes.

¹³ Verman Heidi and Wortzel Lawrence: *Strategic Management in a Global Economy*, John Wiley ed., New York 1997, pág. 27.

¹⁴ Véase "The impact of Subregionalism on Apec", *Apec Secretariat*, Singapore 1997.

1.3 Modelos de integración y cooperación económica en Asia Pacífico

La economía mundial ha venido evolucionando hacia un proceso de integración, que surge como resultado de un mayor número de transacciones de bienes, servicios y capital. El proceso de integración en las diversas áreas geográficas del mundo se inicia, en forma gradual, desde los años cincuenta a través de la inversión directa que realizan los países ricos en aquellos de menor desarrollo, con la finalidad principal de abaratar los costos de producción para hacer frente a la competencia.

En la región oriental del Pacífico, dicho proceso ha asumido dos formas, una de carácter estructurado y otra *soft*. “El esquema estructurado parte de la existencia de acuerdos intergubernamentales que impulsan la participación integral de las comunidades política y económica de los países que lo promueven; en tanto que en el *soft*, la cercanía geográfica constituye el eje para la cooperación entre naciones, sin que exista entre ellas un acuerdo formal de por medio”.¹⁵

Este último se manifiesta con mayor claridad en la modalidad de lo que se conoce como “triángulos de crecimiento”, los cuales con base a un criterio de proximidad geográfica, permite a países con diferentes ventajas competitivas generar un extenso mercado regional, que rebasa las fronteras políticas, pero que a diferencia de un esquema estructurado, no involucra a las economías nacionales en su totalidad.

La mayoría de los “triángulos de crecimiento” tienen lugar en el este de Asia. Algunos de éstos constituyen iniciativas gubernamentales, como es el caso del triángulo Singapur - Johor (provincia del sureste de Malasia) - Riau (isla ubicada al este de la ciudad Indonesa de Sumatra).

¹⁵ Suisheng Zhao: “Soft versus Structures Regionalism: Organizational Forms of Cooperation in Asia Pacific”, en *The Journal of East Asian Affairs*, Vol. XII, No. 1, winter/spring 1998, págs: 100 - 101.

Algunas más surgen como resultado de la intensa actividad del sector privado y las fuerzas del mercado, siendo éste el caso del “Área Económica China”, la cual integra a la República Popular de China con Taiwan y Hong Kong, a través de las Zonas Económicas Especiales establecidas en las provincias de Fujian y Guandong, respectivamente.

La viabilidad del Área Económica China tiene como base la diferenciación en los estadios de desarrollo y ventajas competitivas de las regiones involucradas, pues mientras que Guandong y Fujian cuentan con abundantes recursos naturales y fuerza de trabajo, Taiwán y Hong Kong poseen un fuerte aparato industrial, mercados financieros bien establecidos, capacidad tecnológica, además de extensos recursos humanos, administrativos y técnicos.

Otras agrupaciones informales de cooperación económica en Asia son el proyecto denominado *growth square*, conformado por Myanmar, China, Laos y Tailandia; el del Mar del Este, que incluye a Rusia, tres provincias del noreste de China, la península de Corea y las 16 prefecturas costeras del mar de Japón; la Zona Económica del mar amarillo, que vincula a China, Japón y Corea del Sur, y la zona del río Tumen, que involucra al este de Rusia, China, Corea del Sur, Mongolia, Corea del Norte y Japón.

Los triángulos de crecimiento no deben ser considerados acuerdos subregionales de comercio que debilitan los alcances del comercio mundial, en razón a que los países integrantes al ser actores activos en esquemas de cooperación multilateral que promueven la liberalización mundial del comercio, permiten que a menudo los esquemas *soft* sean considerados como el punto de partida de un regionalismo estructurado.

Incluso los países ubicados en ambas categorías son considerados por la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico como aquellos que van a la vanguardia en el marco del Plan de Acción Individual del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), en términos de la reducción de sus tarifas arancelarias. “Entre 1988 y 1996,

China redujo en promedio sus tarifas del 39.5% al 23%; Indonesia del 18.1% al 13.4%; Malasia del 13.6% al 9%; y Taiwán del 12.6 al 8.6 por ciento”.¹⁶

Ello obliga a un estudio con relación al nivel de interacción y alcances de los esquemas de cooperación *soft*, respecto de aquellos que con un carácter institucional, ponen énfasis en aspectos de interés colectivo, como la economía y seguridad de la zona, a través de la formulación e instrumentación de mecanismos que facilitan la cooperación en tales rubros, destacando por su naturaleza los siguientes:

a) Banco Asiático de Desarrollo (BAD)

Fue fundado por iniciativa de Japón y la participación de 31 países miembros en 1966, para promover el progreso y el desarrollo económico de los países de Asia y el Pacífico. El Banco admite a los miembros de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de la Organización de las Naciones Unidas, así como a países desarrollados que se ubican geográficamente fuera de la región.

Hasta la fecha los miembros del Banco han aumentado a 63, de los cuales 45 son de la región. Japón y Estados Unidos son los mayores acreedores financieros, y el presidente del banco es siempre un funcionario japonés. El BAD concede especial atención a las necesidades de los países menos desarrollados, así como a los proyectos y programas de desarrollo regionales, subregionales y nacionales.

Asimismo, ofrece préstamos duros en condiciones comerciales favorables para los países en vías de desarrollo y lleva a cabo actividades encaminadas a promover el crecimiento económico, el desarrollo de recursos humanos, el mejoramiento las condiciones de vida de la mujer y protección del medio ambiente, además de impulsar otro tipo de objetivos relacionados con la cooperación regional, el apoyo al sector privado y desarrollo social.

¹⁶ "The Impact of Trade Liberalization in APEC", *APEC Secretariat*, Singapore 1997.

La sede del banco se encuentra en Manila, Filipinas y tiene misiones residentes en Afganistán, Azerbaiján, Bangladesh, Camboya, China, India, Indonesia, Kazakstán, Kirghizistán, Laos, Mongolia, Nepal, Pakistán, Papua-Nueva Guinea, Sri Lanka, Tajikistán, Tailandia, Vietnam y Uzbekistán.

Estas misiones residentes, además de mejorar la coordinación del banco con gobiernos y agencias donantes, auxilian en actividades relacionadas con la programación y procesamiento de nuevos préstamos y proyectos de asistencia técnica.¹⁷

b) La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA)

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) fue conformada originalmente por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia en 1967. Desde entonces se han hecho miembros de ANSEA: Brunei (1984), Vietnam (1995), Unión de Myanmar (antes Burma) y Laos en 1997. Su secretaria se encuentra en Jakarta, Indonesia.

Los principales objetivos de ANSEA son:

- Promover el crecimiento económico y el progreso social y cultural de la región;
- Salvaguardar la estabilidad política y económica de la región;
- Ser un foro para la resolución de controversias intrarregionales.

A casi 36 años de su fundación, un aspecto de gran interés de la asociación ha sido su esquema de actuación conjunta, aspecto que ha contribuido a disminuir las tensiones bilaterales y mejorar las relaciones entre los miembros, lo cual ha permitido a la organización presentar un frente unido en muchas cuestiones que afectan las relaciones exteriores de los países de la región.

¹⁷ Para más información consultar la página de Internet: <http://www.adb.org/About/default.asp> (diciembre de 2004).

Como ejemplo de ese avance, están la normalización de las relaciones entre Singapur y Malasia, luego de su separación; la renuncia a la reclamación de Sabat por Filipinas y, más recientemente, la decisión de resolver las reclamaciones territoriales de Singapur y de Malasia, y entre esta última e Indonesia, mediante el mecanismo de la Corte Internacional de Justicia.

Esos esfuerzos, que parecen tomar mucho tiempo, son un procedimiento que consolida la confianza entre los miembros y permite reducir el riesgo de conflictos. Sin embargo, el “modo” de la ANSEA es más que un mero proceso. Está enraizado en varios principios, el principal de los cuales es el de la no intervención del organismo en los asuntos internos de cualquiera de los miembros, aun en el caso de que ese miembro lleve a cabo acciones o tome medidas que puedan ser consideradas antidemocráticas.

Otro principio importante es el énfasis que ponen sobre las metas sociales y económicas de la ANSEA, y el rechazo de cualquier propósito militar, además de su habilidad para adaptarse a las cambiantes circunstancias de la región.¹⁸

Un ejemplo de ello, es la atención que presta a la cooperación económica mediante la creación del AFTA (Área de Libre Comercio de la ANSEA) y el establecimiento, en julio de 1994, del Foro Regional de la ANSEA, que reconoce el cambio de circunstancias estratégicas en la región, producto del fin de la Guerra Fría, y que en su momento fue percibido por sus integrantes, como una inmejorable oportunidad de aportar su estilo en la configuración del nuevo balance de poder en la región.

De esa experiencia de cooperación regional que avanza, y que no se encuentra quizá en otras agrupaciones de países en desarrollo de otra parte del mundo, se han obtenido otras ventajas tangibles: los miembros encuentran entre sí apoyo para la resolución de conflictos locales, el desánimo para las tentaciones de secesión, la asistencia en la

¹⁸ Los interesados en detalles adicionales de ANSEA pueden consultar su dirección en Internet <http://www.aseansec.org/64./htm> (abril de 2003).

coordinación de las políticas internas, reforzamiento de las normas de conducta de los países más influyentes, estímulo al sentimiento de afinidad cultural y orgullo racial, foro de conferencias que tienen una estatura notable y la publicidad consecuente; así como la posibilidad demostrada de influir en la política de las grandes potencias.

Muchos ejemplos ilustran la actitud de las potencias foráneas a la ANSEA, sobresaliendo el caso de Japón, país que siempre ha dado un lugar sobresaliente a sus relaciones con la organización, punto clave en su política exterior en la región; mientras que potencias otrora adversarias como Rusia y China, sólo hasta ahora procuran la cooperación con ANSEA.

Asimismo, como parte de sus funciones en materia de cooperación para la seguridad, existe el consenso sobre la inutilidad de usar la fuerza militar para resolver conflictos, sobre todo internacionales. En este sentido, las medidas para la prevención de secesión que les han representado los movimientos insurgentes, la coordinación de políticas internacionales y las reglas de conducta, así como la dimensión total de la forma de cooperación internacional que practica la ANSEA, tienden a responder al carácter anárquico del sistema internacional.

c) Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC)

Fue establecido en 1989 con el propósito de promover el crecimiento económico regional y se ha convertido en el mecanismo de cooperación más importante de la región pues además de encontrarse constituida por las economías con mayor potencial económico y comercial del mundo, representa oportunidades de crecimiento y diversificación económica para los países miembros al impulsar la liberalización del comercio y la inversión, la facilitación de negocios internacionales, así como la cooperación técnica y económica.

Actualmente, APEC se encuentra integrada por 21 miembros¹⁹ y su filosofía se basa en el concepto de “regionalismo abierto”, término que comprende un proceso integrador y de no exclusión o discriminación frente a los países miembros del foro, ya que a través de la concertación y diálogo abierto entre sus economías, se busca fomentar una cooperación multilateral que conlleve a la facilitación del comercio y los servicios entre las naciones de la región, de tal forma que pueda extenderse a terceros países.

En la primera reunión Ministerial de la APEC celebrada en 1989, se establecieron los principios que regirían su funcionamiento y de los cuales destacan el concebir a APEC como un mecanismo de cooperación informal, no orientado hacia la conformación de un bloque de libre comercio, pero enfocado a cuestiones relacionadas con la cooperación económica.

Los objetivos de APEC como tal, fueron establecidos en la declaración de Seúl de 1991, y son los siguientes:

- Fomentar el crecimiento y desarrollo de la región y contribuir al crecimiento y desarrollo de la economía mundial;
- Aprovechar las oportunidades en el plano regional y mundial, resultado de la creciente interdependencia comercial a través del flujo de bienes y servicios, capital y tecnología;
- Desarrollar y promover el sistema de apertura del comercio multilateral en favor de los intereses de la región y de todas las demás economías en general;
- Reducir las barreras al comercio en lo que se refiere a servicios, productos e inversión entre los países miembros acorde con los principios del GATT/OMC, y no en detrimento de otras economías.²⁰

¹⁹ Sus miembros son los de ASEAN (Brunei, Birmania, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam) junto con Nueva Zelandia, Australia, Canadá, Chile, Corea del Sur, Estados Unidos, China-Hong Kong, Japón, México, Papúa-Nueva Guinea, Perú, República Popular China, Rusia, Taiwan y Vietnam.

²⁰ Para más información sobre APEC consultar su página en Internet: <http://www.apec.org.sg/apec.htm> (enero de 2003).

Durante el ciclo de formación estructural de APEC, mismo que culmina en 1996, se realizaron ocho encuentros de ministros de relaciones exteriores y comercio, y cuatro reuniones cumbre. Además, a partir de la convocatoria de los líderes nacionales de 1993, en que se juntaron ministros a cargo de funciones distintas a las de exteriores y comercio, proliferaron otras reuniones ministeriales por sectores. Los resultados de todo ese esfuerzo de diálogo y concertación son muy generales y ambiguos.

Tampoco responde a una sistematización semejante a la de la Organización Mundial de Comercio, ya que su modo de operar para alcanzar la liberalización comercial es mediante la concertación de consensos no obligatorios y abarca temas de integración económica diversos: recursos humanos, ciencia y tecnología, capitales, transporte y telecomunicaciones, energía, turismo, pesca, etc.

Al respecto, destaca la declaración de Bogor de 1994, en la que los líderes de las economías establecen la liberalización del comercio y la inversión en Asia Pacífico a más tardar en el 2010 para los países desarrollados y en el 2020 para los países en vías de desarrollo, a través de la adopción de lo que se conoce como “medidas unilaterales concertadas”, las cuales conceden plena libertad a cada país miembro de que tome las medidas necesarias en el momento que considerase oportuno para lograr la liberalización.

Por otro lado, APEC ha creado una estructura orgánica, que fortalece su procedimiento de trabajo instrumentado hasta 1992: grupos y foros, cuyos resultados son recogidos y sistematizados por las Reuniones de Altos Funcionarios y las reuniones ministeriales anuales que revisaban y adoptaban decisiones; todos ellos apoyados por la Secretaría Permanente de APEC.

En este sentido, los dos grupos intergubernamentales *ad hoc* que se ocupaban del análisis de la liberalización del comercio y de las tendencias de la economía, se transformaron en el Comité de comercio e Inversión y el Comité Económico,

respectivamente, mismos que le brindan un fuerte apoyo técnico y analítico a todo el proceso de liberalización.

También se creó un Comité de Presupuesto y Administración (BAC), como parte de la Secretaría, a fin de manejar un presupuesto de apoyo a las actividades de APEC y a la propia secretaría. Finalmente, el establecimiento en noviembre de 1995 de ABAC (Consejo Empresarial Asesor), como órgano permanente de APEC, incorpora al sector privado de una manera más amplia, tal y como lo hiciera su predecesor, el Foro Empresarial del Pacífico.

Desde el punto de vista funcional, APEC concluyó la etapa de formación con una enorme agenda de temas sobrepuestos. Por un lado, quedaron los quince elementos de la Agenda de Osaka de 1995 para la liberalización y facilitación del comercio e inversiones, y por la otra, los alcances concretos del Plan de Acción de Manila.

La "Agenda de Acción de Osaka" se divide en dos partes: una que incluye los principios generales sobre los cuales se regirán los procesos de liberalización y facilitación del comercio en la región, y la relativa a los aspectos de interés común como: el desarrollo de recursos humanos, industria, ciencia y tecnología, desarrollo de las medianas y pequeñas empresas, energía, transporte, telecomunicaciones e información, procesamiento de datos sobre comercio e inversión, promoción del comercio, conservación de los recursos marinos y tecnología aplicada a la pesca y a la agricultura.

A su vez un se acordó establecer el mecanismo para la elaboración de un Plan de Acción Individual, cuyas principales características son: una significativa reducción unilateral de las tarifas que amplíe el acceso a los mercados; la supresión de nuevas medidas proteccionistas; compromisos sobre medidas no tarifarias; facilitación de un amplio rango de medias de inversión y la reafirmación de los acuerdos de la Ronda Uruguay, incluyendo los del GATT/OMC. La instrumentación de cada plan de acción individual entraría en vigor a partir de enero de 1997.

Los resultados concretos de APEC al concluir 1996 (siete años de operación) son los siguientes:

- Acuerdos entre Japón y Estados Unidos y las economías de rápido crecimiento de Asia para conciliar intereses y coadyuvar a que la Ronda Uruguay concluyera satisfactoriamente en diciembre de 1993;
- Constituyó el escenario para la configuración de un frente común en la OMC, para la adopción del Acuerdo sobre Tecnología de la Información (ITA), que interesaba principalmente a Estados Unidos, por tratarse de la eliminación de aranceles al comercio de computadoras y equipo de telecomunicaciones;
- Se adoptó un código de inversiones de doce principios de cumplimiento voluntario, varios de los cuales han sido adoptados por los países de Asia Pacífico en sus acuerdos bilaterales o multilaterales concertados fuera del ámbito de APEC;
- Se establecieron algunas facilidades para los miembros de APEC, como el Centro de Tecnología y Capacitación para la pequeña y mediana empresa, el Sistema de Información sobre el Mercado de Trabajo; Centro de Investigación de Energía, y el sistema de Base de datos sobre Comercio e Inversiones;
- Impulso a la liberación de cada economía, destacando la apertura de Japón, que anunció “la mayor liberalización de su comercio exterior en los últimos 16 años”, China, que prometió reducir en 30% las tarifas arancelarias de 4000 productos de exportación y Malasia para 3 mil 364 fracciones arancelarias.²¹

Así pues, el proceso de integración regional en Asia oriental se ha dado de una manera orgánica y dentro de marcos más flexibles, de ahí que los acuerdos dentro de APEC y de ANSEA, al tener un carácter voluntario, no contemplan castigos o penalidades para los países que no pueden cumplir con los mismos.

La inclinación a una participación voluntaria en los acuerdos de liberalización comercial y de inversiones, no significa que la integración regional tenga una importancia secundaria para los países de la zona, sin embargo, su inexorable interdependencia propicia que las economías de la zona afronten problemas de inestabilidad monetaria y

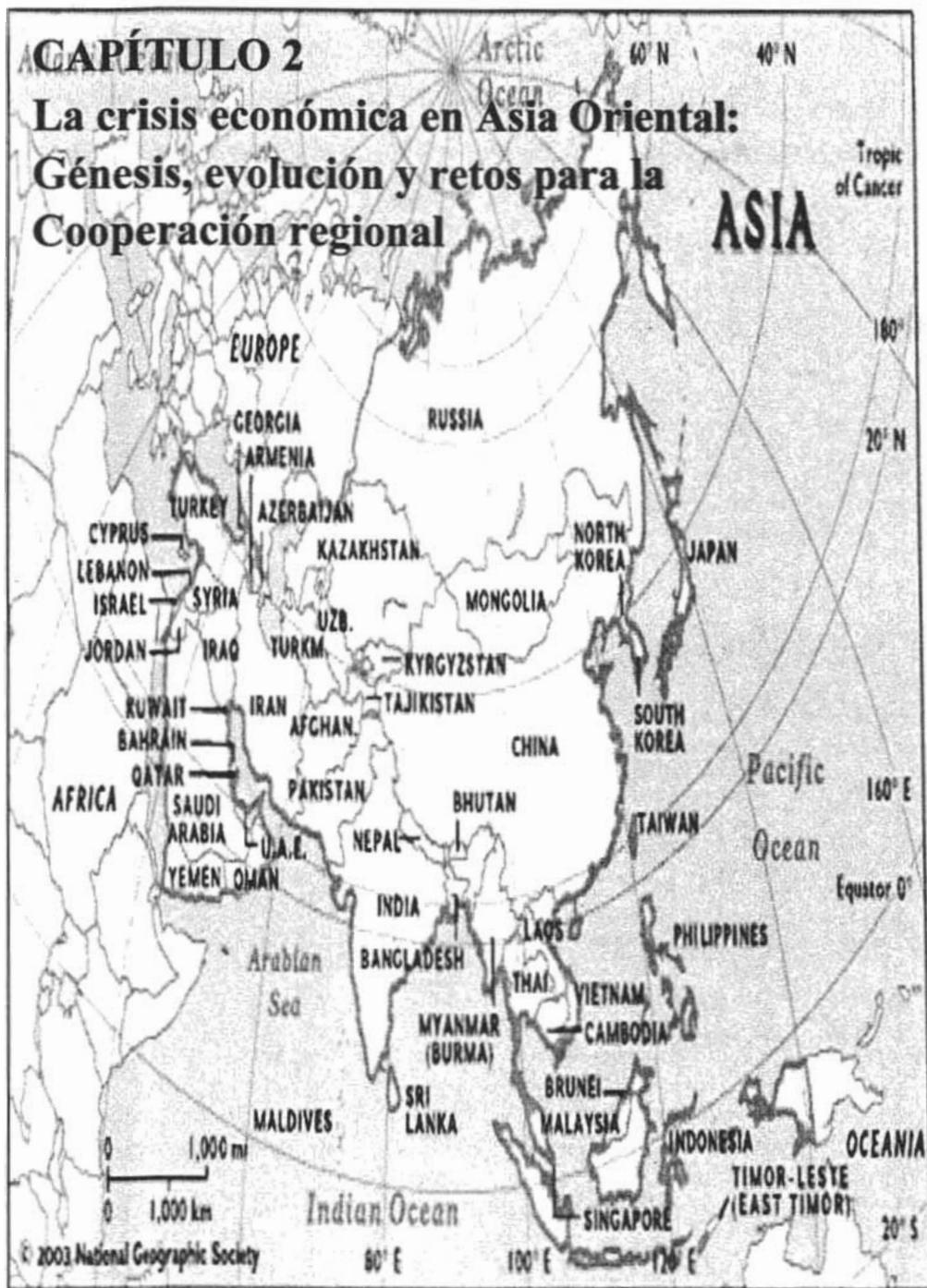
²¹ Centro de estudios de Asia y África: Asia Pacífico 2000, COLMEX, México 2000, págs. 45 – 46.

bursátil, que alcanzaron situaciones límite en 1997 afectando prácticamente en forma simultánea a los países inmersos en dicha dinámica.

De tal modo, que pese al asenso del neoliberalismo en la región asiática del Pacífico, se presenta un conflicto importante, ya que mientras la profundización de la revolución tecnológica y el proceso de internacionalización productiva apuntan hacia la conformación de una economía global, las instituciones internacionales que regulan los aspectos financieros y comerciales de la región, no han alcanzado la madurez suficiente, para evitar que en un futuro, recesiones financieras generen riesgos para la seguridad mundial, al afectar aspectos tan sensibles como el desarrollo y prosperidad de los países.

CAPÍTULO 2

La crisis económica en Asia Oriental: Génesis, evolución y retos para la Cooperación regional



CAPÍTULO 2. LA CRISIS ECONÓMICA EN ASIA ORIENTAL: GÉNESIS, EVOLUCIÓN Y RETOS PARA LA COOPERACIÓN REGIONAL

En el proceso de globalización económica concurren una gran diversidad de elementos, tendencias y factores que impactan en la transformación de las relaciones productivas, laborales y financieras, cuya influencia al esparcirse hacia todas las regiones del planeta, ha permitido a los países de la región asiática del Pacífico fortalecer sus vínculos de interdependencia experimentando una vulnerabilidad común frente a las veleidades del sistema económico internacional.

La recesión económica que afectó a la zona en 1997, demostró que cada país era susceptible de las fluctuaciones en la demanda de sus productos en los mercados regional y global, dinámica que de manera paralela al proceso de desregulación financiera, conllevaron a los agentes económicos a privilegiar la actividad especulativa en detrimento de la inversión en tecnología, investigación y desarrollo, actividades necesarias para la transición de las estructuras económicas de los países de la zona.

Aunque la disminución de la demanda por parte de sus principales socios comerciales (Europa y Estados Unidos) de semiconductores y productos electrónicos, así como la crisis económica prevaleciente en Japón, no constituyeron factores que repercutieran de manera directa en el proceso recesivo de los países del sudeste de Asia, éstos sí agudizaron la problemática en la que se encontraban inmersos.

Ello se debió a que la tendencia a la creciente internacionalización e integración de los mercados de capital, dinero y divisas, provocó que los gobiernos de la zona vieran acotados sus márgenes para conducir de manera independiente y soberana aspectos tan importantes para la política económica de un país, como son la determinación de su

política cambiaria, la estabilidad de su sistema financiero, contratación de deuda y política fiscal, los cuales quedaron a merced de la disciplina del mercado.

Fue por esta razón que cuando el incremento en el valor del dólar estadounidense – mismo al que estaban ancladas las divisas de algunos países del sudeste de Asia-, coincidió con la depreciación del yen japonés; países como Indonesia, Malasia y Tailandia comenzaron a experimentar un agudo incremento en sus tasas reales de cambio efectivas, que debilitó su potencial exportador, particularmente frente a la República Popular de China, cuya economía se ha visto favorecida por los substanciales flujos de inversión extranjera directa y el desarrollo de nuevas ventajas competitivas que tienden a proyectar su influencia en los asuntos económicos del área.

De ahí que lo relevante de la crisis asiática haya radicado en que los problemas de inestabilidad monetaria y bursátil afectaron prácticamente a toda la región en forma simultánea, como resultado de la interconexión de sus economías.

Toda vez que la recesión asiática se nutre de éstos y otros elementos, a fin de entender las razones por las que la inestabilidad financiera no afectó en igual magnitud a todos los países del área y, que incluso en algunos, hiciera evidente crisis de carácter estructurales; en el presente capítulo, se aborda el proceso evolutivo de la recesión, iniciando con un estudio sobre el funcionamiento del sistema financiero internacional y el impacto de su desregulación sobre la fisonomía de las economías asiáticas en proceso de desarrollo.

Asimismo, se analizan aquellas situaciones externas e internas que evidenciaron las debilidades y excesos en el modelo de desarrollo de los países del Pacífico oriental, para concluir con un balance en torno de la capacidad de respuesta de los organismos regionales de cooperación económica frente a la crisis, en términos de la instrumentación de medidas de prevención, mecanismos de acción política conjuntos, innovaciones institucionales, así como la exhortación colectiva a mercados y actores externos.

2.1 Sistema financiero internacional y burbujas especulativas en el Pacífico Asiático

La transformación que han experimentado los mercados financieros a lo largo de las últimas décadas, promovida y facilitada por las nuevas tecnologías de la información, se caracteriza no sólo por la enorme variedad de instrumentos financieros que han surgido para enfrentar las nuevas condiciones del mercado, sino también por el hecho de que la valorización, integración y el movimiento hacia los mecanismos de mercado en la determinación de los precios y la distribución, propiciaron un amplio proceso desregulatorio en materia financiera.

Dicho proceso, caracterizado por el relativo desplazamiento de la banca comercial y otras instituciones de ahorro, por instancias financieras no bancarias, como captadores y canalizadores del ahorro interno, ha tenido como resultado una creciente capitalización de los mercados financieros y un mayor uso de mecanismos de bursatilización de activos.

En el ámbito externo, se emprendió la apertura del mercado en base a la eliminación de la tasa impuesta a las operaciones de no residentes y a la autorización a intermediarios financieros extranjeros para operar en el mercado de valores, lo cual dio paso a una creciente integración e internacionalización de los principales mercados de valores del mundo.

Una vez configurada la fase de la economía de los mercados financieros, producto de la interrumpida pérdida de la participación de los bancos en los pasivos de las sociedades anónimas, así como del auge de los fondos de inversión y del papel comercial, surgieron nuevos productos financieros y procesos de gestión de liquidez que permiten a los mercados absorber millones de clientes y multiplicar el volumen diario de transacciones.

Dichos productos se pueden clasificar básicamente en dos tipos: “aquellos que cumplen la función de transferir recursos de un acreedor a un deudor; instrumentos de deuda entre los que encontramos los créditos sindicados iniciados en los sesenta y todos los que han surgido desde entonces, como los bonos chatarra, los indexados, etc.”²²

Asimismo, existen los instrumentos derivados, los cuales se determinan y valoran con base en otros instrumentos financieros. Se caracterizan por el hecho de que su valor se deriva de otro activo financiero que le sirve de parámetro. Los derivados son por definición, instrumentos que responden a los crecientes y cada vez más frecuentes riesgos que surgen en el mercado. Son varios los tipos de derivados y cada día parecen surgir más, pero en última instancia son cuatro básicos: *swaps*, contratos adelantados, futuros y opciones.

De acuerdo con estimaciones del Banco de Pagos Internacionales, las operaciones de derivados ascendieron a cerca de 9.9 millones de dólares a finales de 1996. Incluso el crecimiento relativo de dichos instrumentos financieros a nivel mundial fue de alrededor de mil 500 % en el periodo 1986 – 1996, lapso durante el cual esas transacciones se incrementaron de 87 mil millones a 2.6 billones de dólares en la zona de Asia Pacífico.²³

Bajo esta dinámica, la rápida transformación de los mercados financieros ha desempeñado un papel muy positivo en la economía internacional, debido a que el financiamiento directo de los nuevos mecanismos ha permitido que empresas y gobiernos dispongan de mayores recursos con menores costos de intermediación.

Sin embargo, al multiplicarse las opciones de inversión y mejorar sus rendimientos, se gestó una creciente y continua disociación entre el comportamiento de la economía real y el de los mercados financieros. Las razones de ello se relacionan estrechamente con las dinámicas predominantes en los sectores productivo y financiero de los años ochenta, en

²² Stephany Hayna de Lozanne, Teresa, “La inserción de México al mercado internacional de capitales”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, no.70, abril - junio 1996, págs. 41

²³ Girón, Alicia, “Mutaciones financieras y crisis bancarias en el Sudeste Asiático” en *Comercio Exterior*, Vol. 49, No.1, enero de 1999, pág. 35.

que este último se convirtió paulatinamente en una fuente de valorización de capital en el corto plazo, pero con fuertes componentes especulativos.

Dada su volatilidad, el sector productivo se convirtió en una fuente de valorización de mediano y largo plazos, por lo que esas lógicas disímiles de inversión inhibieron la afluencia de capitales al sector productivo; al tiempo que la expansión de la liquidez en el sector financiero fortaleció la autonomía de los circuitos de dinero hasta encontrar su límite en octubre de 1987, cuando sobrevino un derrumbe generalizado de las bolsas de valores del mundo.

A pesar de ese antecedente, la volatilidad se apoderó nuevamente de los mercados y, al amparo de la socialización del riesgo, se incrementaron tanto las prácticas especulativas cuanto la fragilidad de aquellos. Ahora es el mercado cambiario el que se desvincula cada vez más de la producción formándose el epicentro de la economía internacional de la especulación. En esta fase, cobra fuerza el uso de *swaps* de monedas, instrumento que permite a los especuladores endeudarse en una moneda amenazada de devaluación y colocar esos recursos en una moneda con posibilidades de revaluarse.

No obstante, el ataque de los especuladores no afecta en la misma medida a todas las naciones adscritas a esta dinámica, ya que si los ataques especulativos se dirigen contra monedas duras, como el dólar, el marco y el yen, se producen a lo sumo ciertas perturbaciones, pero cuando se enfilan hacia monedas de países medianos o pequeños, suelen causar grandes estragos, en virtud de que las crisis especulativas tienden a autoalimentarse.

De tal modo que si el banco central reduce sus reservas, crece el incentivo para que nuevos agentes se sumen a la especulación, ya que la devaluación es cada vez más probable y a la postre, inexorable. Por ello, las ventajas de la diversificación y de las economías de escala constituyen aspectos cruciales de la concentración de las inversiones en grandes fondos.

Así pues, en la medida en que los países en vías de desarrollo no son capaces de supervisar adecuadamente las grandes corrientes de capital, surgen presiones inflacionarias que provocan una apreciación del tipo de cambio real, por lo que algunas economías son vulnerables a la inestabilidad de los precios de los mercados en los países desarrollados, generando “burbujas” especulativas que los desestabilizan.

En el Pacífico oriental, la participación del sector financiero japonés, en paralelo al proceso de industrialización de la zona, constituyeron factores decisivos en el avance de la integración económica de la región; de ahí que los esquemas crediticios de los bancos nipones hayan evolucionado en congruencia con la política económica de su país.

Asimismo, la estructura económico financiera de ese país ha facilitado tradicionalmente el apoyo de la banca gubernamental y privada al sector corporativo en la evaluación y financiamiento de sus proyectos de inversión dentro y fuera del país, mismos que en su mayoría se canalizaron a los países de Asia.

Sin embargo, en un afán de adaptarse a las directrices del sistema financiero internacional, las grandes empresas industriales japonesas orientadas a la exportación empezaron a financiarse sin intermediarios en los mercados de capital nacionales e internacionales, lo que conllevó a las instituciones bancarias a dirigir sus esfuerzos hacia las empresas pequeñas y medianas, así como a compañías inmobiliarias y constructoras.

Aunque este nuevo nicho de mercado permitió mantener el ritmo de la actividad bancaria, también implicó un incremento en el riesgo de las operaciones al conceder créditos, sin un análisis riguroso de los beneficios y de los riesgos de los proyectos financiados.

Debido a la tradicional reticencia japonesa a incrementar el consumo, en general, se puede afirmar que la banca comercial japonesa no logró instrumentar los controles que

exigían las nuevas condiciones del mercado provocando que los créditos obtenidos se destinaran fundamentalmente a la compra de activos.

El incremento en la demanda disparó los precios de las acciones bursátiles y de los inmuebles a niveles sin precedente, cuanto más crecía el precio de los activos, más personas solicitaban préstamos bancarios para participar de los beneficios del mercado, por lo que la burbuja especulativa parecía no tener límites, pues las utilidades de los bancos se incrementaron a medida que el volumen de sus operaciones se multiplicó, y las ganancias de sus acreditados se dispararon con el incremento continuo del valor de los activos.

Cuando el banco central japonés aumentó las tasas de interés, los beneficios se tradujeron en perjuicios: los costos de los créditos superaron los beneficios de las inversiones realizadas, no fue posible saldar los adeudos, los inversionistas vendieron acciones e inmuebles para reducir sus deudas, los precios de los activos bajaron y se incrementó la cartera vencida.

Ante la desvalorización de los activos depositados en garantía, los bancos encontraron cada vez más dificultades para equilibrar sus estados financieros. La situación se tornó aún más crítica porque las operaciones bancarias disminuyeron aparatosamente a consecuencia de la escasez de empresas y familias japonesas en condiciones de obtener financiamiento.²⁴

De nuevo los bancos se enfrentaron con la necesidad de explorar nuevos nichos de mercado y, dadas las condiciones imperantes, reorientaron sus esfuerzos hacia el exterior, principalmente a los PARI y algunos países del Sudeste Asiático.

²⁴ Véase Román Zavala, Alfredo: Política financiera y seguridad nacional en Japón, COLMEX, México 1996, págs. 47 – 71.

A pesar de que en el Este de Asia los mercados financieros eran intervenidos por el gobierno, para finales de los años ochenta éstos habían evolucionado vertiginosamente, dada la presión que Estados Unidos ejerció sobre aquellos para su liberalización.

Dicho proceso no se presentó de manera uniforme en todos los países de Asia. “Los bancos extranjeros operan sin restricciones en Hong Kong, Tailandia, Indonesia y Singapur, mientras que en Corea del Sur, no fue sino hasta 1993 que la administración del sistema financiero fue transferida del gobierno a la banca privada”.²⁵

Con una actitud relativamente cautelosa, los bancos de los países arriba mencionados empezaron a repetir las pautas que propiciaron la burbuja especulativa en Japón, por lo que los recursos comenzaron a fluir al sector productivo de los países referidos, sin los controles ni la supervisión necesarios para minimizar los riesgos.

Fue en este contexto, que aparecieron nuevamente las condiciones para el surgimiento de un círculo virtuoso, y tanto los bancos de Japón, como el sector industrial de varios países vecinos, experimentaron una etapa de auge impulsada por la creciente colocación de recursos financieros, “a grado tal que entre 1990 y 1996, los países de Asia recibieron inversiones de cartera neta por 55 mil 900 millones de dólares”.²⁶

La estabilidad de los tipos de cambio de las monedas asiáticas y tasas de interés reales, superiores en uno y medio o dos puntos a las de los mercados de las economías avanzadas, eran suficientemente atractivos para hacer llegar importantes flujos de inversiones extranjeras directas (IED), tanto en portafolio como en activos fijos a las economías asiáticas de reciente industrialización y las economías en desarrollo que avanzaban con gran rapidez.

²⁵ Rohwer, Jim: *Asia Rising*, Simon & Schuster Rockefeller Center, New York 1995, págs. 284-285.

²⁶ Bustelo, Pablo: *The East Asian Financial Crisis: An Analytical Survey*, <http://www.ucm.es/info/icei/asia/bwp98.pdf>. (enero de 1999).

Las expectativas de participar en economías que llevaban más de tres décadas de elevado y sostenido crecimiento, motivaron a los inversionistas extranjeros a colocar sus fondos en las naciones asiáticas que habían fincado su expansión en el fomento de las exportaciones, la transformación de la agricultura, elevadas tasas de ahorro interno y abundancia relativa de mano de obra, misma que estaba acumulando destreza gracias a la calidad de su sistema educativo.

Pese a lo anterior, la inyección de flujos de capital en el Este de Asia tuvo tres consecuencias adversas:

Primero, buena parte de esos créditos se destinaron a adquisiciones de bienes raíces, construcciones de edificios y enormes proyectos de infraestructura que provocaron la aparición de una fenomenal burbuja especulativa de las propiedades.

Segundo, el exceso de entrada de divisas contribuyó a una substancial apreciación de la moneda, lo cual provocó que se perdiera competitividad a nivel internacional y que se registrara un lento incremento de las exportaciones.

Tercero, la entrada de capitales creó un importante incremento del préstamo bancario doméstico, aumentando con ello las tasas de inversión y la importación de mercancías en detrimento de la cuenta corriente.²⁷

Paralelamente, el uso del tipo de cambio como herramienta para contener la inflación, ocasionó que la mayoría de los países de la región asiática del Pacífico no pudieran reaccionar ante la devaluación del yen, lo que provocó que sus exportaciones fueran menos competitivas, especialmente frente a Japón, país con el que mantienen un intenso intercambio comercial.

Estas condiciones derivaron en una menor reasignación de los flujos de capital en el sector productivo, que se conjugó con la sobreacumulación de capacidad productiva exportadora y la saturación relativa de los mercados asiáticos, ocasionada en gran medida por la creciente participación de China en la oferta de bienes semejantes y que

²⁷ Ramírez, Miguel Ángel: "La crisis financiera de Asia: elementos para un debate global", en *Comercio Exterior*, Vol. 48, No. 11, noviembre de 1998, págs. 940-941.

desplazaba a los productores sudcoreanos, tailandeses, malayos, etc., tanto de los mercados asiáticos como de otras partes del mundo.

El descenso de las inversiones de cartera en Asia oriental, originó que las políticas económicas mostraran fracturas por el déficit en cuenta corriente sobreviniendo una serie de devaluaciones en Tailandia, Indonesia, Malasia, Corea del Sur, Japón y posteriormente, Rusia. Fue de este modo que comenzaron a surgir los primeros síntomas de lo que a la postre se convertiría en una recesión económica que puso en riesgo el proyecto de nación de los países de la zona.

2.2 Situaciones externas que patentizaron la crisis financiera regional

Aunque el surgimiento de la recesión económica no se asocia directamente a las dificultades económicas de Japón, éstas al confluir con la inestabilidad financiera de la zona, impactaron en su intercambio comercial y financiero de éste con los países circunvecinos, dada su dependencia para obtener, en el caso del primero, rendimiento en sus inversiones y el pago de sus créditos; y de los segundos de las importaciones que de sus productos manufacturados y electrónicos realiza el mercado nipón.

Japón exporta alrededor del 45% de su producción al mercado asiático, de las cuales en un 70% corresponden a bienes de capital. Asimismo, los bancos japoneses son los mayores acreedores de los países de la ANSEA, cuyos préstamos ascendían a 69.3 miles de millones de dólares en 1996.

La disminución del consumo privado y la inestabilidad económica y laboral en Japón han incrementado la propensión marginal al ahorro trayendo como consecuencia una contracción de la demanda interna y externa, lo cual se tradujo en una contracción de su promedio anual del PIB, que fue de 4% de 1981 a 1990, índice muy por debajo en comparación a los registrados en décadas anteriores, y que incluso descendió a 1.4% en el período de 1991 – 1995.²⁸

Fue bajo tales circunstancias, que la economía japonesa no tuvo la capacidad para consumir las exportaciones de los productos manufacturados de sus vecinos. Por el contrario, la caída en la demanda interna japonesa ha redundado en una contracción significativa de las importaciones provenientes de Asia.

Adicionalmente, las fluctuaciones en el valor del yen presionaron a las frágiles monedas asiáticas, debido a que la crisis del sistema bancario japonés se presentó como un obstáculo para que ese país incrementara su flujo de capital privado a la zona mediante préstamos e inversión directa.

²⁸ Moneta, Carlos Juan y Noto, Orlando: "Dragones, Tigres y Jaguares". *Relaciones América Latina / Asia Pacífico más allá de la crisis*, Instituto de Relaciones Internacionales para Asia y el Pacífico (IRIAP), Argentina 1998, págs. 77-78

Otro fenómeno al que se le prestó escasa atención fue que desde fines de la década de los ochenta, varias de las economías asiáticas de rápido crecimiento comenzaron a perder competitividad internacional, como resultado de la elevación de los salarios y consecuentemente de los niveles de vida.

En razón de ello, China ha captado desde 1993 cuantiosos flujos de capital e inversión extranjera directa, registrando en ese año un déficit de cuenta corriente de 10 mil 700 millones de dólares, pero que en 1994 transformó en un superávit de 7 mil 300 millones, el cual se incrementó a 18 mil millones en 1995 y a 46 mil 200 millones en 1997. Aunque en 1994, las importaciones chinas pasaron de 95 mil 300 millones de dólares a 136 mil 500 millones en 1997, las exportaciones subieron de 103 mil 600 millones de dólares en 1994 a 182 mil 700 millones en 1997.²⁹

Algunos analistas sostienen que hay una correspondencia fiel entre los productos básicos que componen las exportaciones de China y de los países afectados por la crisis, lo cual en su momento desencadenó una fuerte competencia de precios. En el Cuadro 3, se consignan las cinco clases de exportaciones más importantes de cada país en 1996, según la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) de la Organización de Naciones Unidas.

Al examinar las 10 clases más importantes de exportaciones representados por un código de dos dígitos en la CUCI, se comprueba que en el caso de China había ocho clases que figuraban también en la lista de las 10 más importantes de los otros cuatro países y que esas ocho clases constituían el 57% del volumen total de las exportaciones chinas.³⁰

Dicho análisis arroja que las clases de exportaciones más importantes de China, que corresponden al capítulo 84 de la CUCI ("Prendas y accesorios de vestir"), fue la cuarta clase de exportaciones, por orden de importancia, de Indonesia y la tercera de Filipinas y Tailandia. La suma de las cinco clases más importantes constituyó el 47% del volumen total de las exportaciones de China en 1996 y entre el 45% y el 70% del volumen total

²⁹Girón, Alicia: *Op.cit.*, pág. 40.

³⁰ Organización de las Naciones Unidas: *Estudio Económico y Social Mundial 1998*, Nueva York 1998, págs. 67- 70.

de las exportaciones de los demás países. Asimismo, las cinco clases de exportaciones más importantes de China figuran en la lista de las cinco clases más importantes de uno o varios de los demás países.

Cuadro 3. Las cinco clases de exportaciones más importantes de China y de cuatro países de Asia Sudoriental en 1996

(Clases de productos identificados mediante el código de dos dígitos*)

Orden de Valor de las Exportaciones	China	Filipinas	Indonesia	Malasia	Tailandia
1	84	77	33	77	77
2	89	75	63	76	75
3	65	84	34	75	84
4	77	76	84	33	3
5	76	5	65	42	89

Fuente: Organización de las Naciones Unidas: "Estudio Económico y Social Mundial 1998", pág. 71

Dado que uno de los objetivos del presente capítulo es demostrar que los antecedentes de la recesión radican en el mal manejo de las políticas económicas nacionales, de suerte que "a principios de 1997 las condiciones macroeconómicas se habían deteriorado seriamente en la región, a continuación se abordan aquellas disfunciones de orden estructural que a la postre agudizarían las secuelas de la crisis.

* Nota: Los códigos resaltados en negrita corresponden a las cinco clases de exportaciones más importantes de China.

Las cinco clases de exportaciones más importantes de China en 1996 categorizadas según la *Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, Revisión 3, Informes estadísticos, Serie M, No. 34/Rev 3*

84 Prendas y accesorios de vestir

89 Artículos manufacturados diversos, no especificado en otra parte;

65 Hilados, tejidos, artículos confeccionados de fibras textiles, no especificado en otra parte, y productos conexos;

77 Maquinaria, aparatos y artefactos eléctricos, no especificado en otra parte, y sus aditamentos y piezas eléctricas (incluso las contrapartes no eléctricas, no especificado en otra parte, del equipo eléctrico de uso doméstico);

76 Aparatos y equipo para telecomunicaciones y para grabación y reproducción del sonido.

2.3. Deficiencias estructurales y Magnitud de la crisis financiera

La excesiva participación del Estado en la economía, en términos de un exacerbado control de las relaciones económicas y sociales, conllevó a excesos que pusieron en tela de juicio el modelo de desarrollo asiático. Casos de corrupción, falta de transparencia, errores en la estrategia de expansión de las grandes empresas, inversión especulativa, sobre inversión y deficiencias en el sistema financiero, constituyeron la premisa en la mayor parte de los países de la región.

Fue bajo tales condiciones, que la crisis financiera evidenció las debilidades y excesos en el modelo de desarrollo de los países del Pacífico oriental, las cuales si bien no cobraron la misma intensidad en todos los países que comprende la zona, pusieron de manifiesto que un régimen político más flexible posibilita reacciones más oportunas y eficaces ante las desequilibrantes situaciones del entorno económico mundial.

Luego de que los países de la región mantuvieran un tipo de cambio fijo o “vinculado” a una canasta de divisas, en la que el dólar estadounidense prevaleció, las presiones inflacionarias fueron contenidas y las tasas de interés se mantuvieron al alza generándose un incremento artificial del PIB en economías emergentes como Tailandia e Indonesia.

Estas condiciones produjeron un aumento de la inversión extranjera indirecta, que al acelerarse más que la inversión extranjera directa, pusieron de manifiesto las debilidades del sistema financiero de las economías del este de Asia, caracterizadas por un volumen sustancial de deuda externa de corto plazo y un sector bancario con numerosos préstamos insolventes.

Dichos créditos fueron determinantes para el desarrollo económico asiático, por lo que en países como Corea del Sur, Tailandia y Filipinas, su monto llegó a ascender a más de

las dos terceras partes de su deuda total; mientras que en el caso de Indonesia y Malasia fue de alrededor del 50 por ciento. (Ver Cuadro 4)

Cuadro 4. Deuda de corto plazo en proporción con la deuda externa total

	Junio de 1990 (%)	Junio de 1994 (%)	Junio de 1997 (%)
Indonesia	51.6	61.1	59.6
Corea del Sur	66.4	72.5	67.8
Malasia	25.6	59.1	56.4
Filipinas	33.3	44.1	65.6
Tailandia	60.1	74.2	65.6

Fuente: Banco Asiático de Desarrollo

En este contexto, el desencadenamiento de la crisis fue solo cuestión de tiempo, ya que en la medida en que se incrementó la proporción de obligaciones que debían solventarse en el corto plazo, el flujo de divisas se tornó más exiguo. Bastó que el gobierno tailandés anunciara la flotación de su moneda para que el pánico se apoderara de los inversionistas y se desplomaran los mercados cambiarios y bursátiles de la región.

Estos factores generaron una crisis de confianza entre los inversionistas, que al conjugarse con el incremento del valor del dólar respecto del yen, mermaron el potencial exportador de Indonesia, Malasia y Tailandia, con lo que se vieron forzados a abandonar el régimen de vinculación estable de su moneda con el dólar.

Como se aprecia en el cuadro 5, las divisas de la zona, sufrieron una drástica devaluación frente al dólar y al yen. Entre enero de 1997 a marzo de 1998, fue de 32.3 y 23.5%, para el caso del ringing malayo, respectivamente; de 73.9 y 70.6 % en el de la rupia indonesia; para el peso filipino de 31 y 22%; en el won sudcoreano de 39 y 31%; mientras que en el caso del bath tailandés fue de 37.5% frente a ambas divisas".³¹

³¹ Manchon, Federico, "Repercusiones de la crisis financiera y capacidad de respuesta" en *Comercio Exterior*, Vol. 49, Núm. 1, enero de 1999, pág. 47.

Cuadro 5. Tipos de Cambio en Asia, 1996 - 1998

(Unidades por dólar y variación porcentual)

	31 dic 1996	31 dic 1997	Variación 97/96	11 agosto 1998	Variación 98/97	Variación 98/96
Corea del S.	842.300	1 700.632	101.903	1 330 000	-21.794	57.901
Taiwan	27.470	32.450	18.129	34.760	7.119	26.538
Hong Kong	7.734	7.750	0.207	7.748	-0.026	0.181
Singapur	1.398	1.683	20.386	1.761	4.635	25.966
Malasia	2.524	3.884	53.883	4.248	9.372	68.304
Tailandia	25.600	46.000	79.688	42.390	-7.848	65.586
Indonesia	2 355.712	5 287.578	124.462	13 340.026	152.285	466.284
Filipinas	26.260	40.000	52.323	43.790	9.475	66.756
Japón	115.770	130.510	12.732	147.110	12.719	27.071
China	8.301	8.280	-0.253	8.281	0.012	-0.241

Fuente: Pacific Exchange Rate Service, fuente IBCA, Inc.

La cadena de devaluaciones en la región asiática mostró las limitaciones de los modelos económicos orientados hacia la exportación, toda vez que el logro de tasas de crecimiento superiores al 7% anual, no engendró un sistema que permitiera modificar las estructuras productivas internas, sino que éstas se conformaron con el estadio de economías de escala en que se unificaron los criterios de las grandes empresas, por lo que la integración económica impactaba sólo en ramas productivas dominadas exclusivamente por poderosos consorcios locales con proyección internacional.

Tales disfunciones se tradujeron en una desaceleración del crecimiento de la productividad industrial, la interrupción del proceso de transición de industrias intensivas en mano de obra a las intensivas en conocimiento, el incremento de los salarios, una especialización excesivamente concentrada en unos pocos sectores, la fragilidad y falta de adecuación del sector bancario, e inversiones especulativas de alto riesgo.

Un factor determinante en la parálisis de las estructuras productivas de los países del sudeste de Asia y Corea del Sur fue que la política industrial se manejó, en función a consideraciones políticas, y no bajo criterios económicos y comerciales, por lo que la inversión se concentró en sectores saturados y en asociaciones empresariales con el gobierno, que al fortalecer la interrelación entre estos y la burocracia, dieron como resultado situaciones de corrupción, particularmente en el ámbito financiero.

El otorgamiento de todo tipo de protección a unas cuantas empresas, no favoreció en nada a reducir la profunda brecha económica observable en aquellos países, pero sí influyó en cuanto a un crecimiento errático de la economía. Fue de este modo, que el vínculo entre las instituciones bancarias y autoridades del gobierno, impidió la transparencia necesaria en las operaciones de otorgamiento de créditos financieros, los cuales eran destinados fundamentalmente hacia los mismos conglomerados que recibían el apoyo gubernamental.

Al respecto, Indonesia y Corea del Sur se movían en torno a un círculo vicioso realmente impenetrable, los intereses particulares de la cúpula de poder se anteponían ante cualquier alternativa y se esgrimían argumentos de todo tipo con el objetivo de mantener el estatus imperante.

En Indonesia se protegía a los empresarios cercanos al ex presidente Suharto y sus parientes:

Se afirma que el dictador y sus colaboradores más cercanos acumularon riquezas mediante contratos del gobierno con compañías como la *Petroleo Pertamina* y otras firmas, por lo que no resultaba casual que decretos presidenciales emitidos, desde los años ochenta hasta 1998, beneficiaran a más de 44 compañías multinacionales vinculadas directamente al ex mandatario, que originaron serios desequilibrios en la fisonomía de su economía.³²

³² Véase Centro de Estudios de Asia y África: Op.cit.(1997), pág. 284.

En Corea del Sur, la triangulación de poder estaba presente en todas las esferas de la vida política, económica y social del país. La exacerbada intervención gubernamental con respecto a la economía y su influencia sobre los *chaebol* ocasionaron que el Estado haya extralimitado sus poderes provocando una profunda dependencia de las empresas a la gestión estatal.

La relación de subordinación existente obstruyó el desarrollo real e independiente del sector empresarial, lo que impidió que éste fuera capaz de promover o impulsar sus actividades comerciales sin el amparo y aprobación del gobierno, dinámica que dio lugar a la configuración de una estructura económica inflexible e incapaz de responder a las veleidades de la demanda externa.

De tal modo que cuando Corea del Sur sufrió severos golpes comerciales, debido a un problema de sobreoferta de semiconductores, se registró una severa caída en el precio de los mismos, “que para 1996 provocó un ligero incremento en sus exportaciones de 3.9% con relación al año anterior”.³³

Asimismo, la fuerte competencia interna y el interés de satisfacer los intereses gubernamentales conllevó a los *chaebol* a sobreextenderse basados en créditos blandos, recibidos mediante compromisos establecidos con el gobierno o con instituciones financieras extranjeras, que a la postre endeudaron al país.

Respecto de Indonesia y Malasia, la economía se dañó en forma seria a causa de sus propias debilidades estructurales, como son la disparidad en cuanto a la distribución de la riqueza y el desigual desarrollo de sus actividades productivas.

En Malasia, el nivel de los salarios en los sectores comercial, bancario seguros, construcción, electricidad y transporte fueron los más altos captando en conjunto “14

³³ "Examining Asia's Tigers. Nine economies challenging common structural problems". Institute of Developing Economies, Tokio 1997, págs. 16 – 22..

millones 217 mil 565 millones de rupias de 1980 a 1994; muy por arriba de los alcanzados en las actividades agrícola forestal y marina que captaron 1 millón 835 mil 324 de rupias y el sector manufacturero que percibió 2 millones 920 mil 324 de rupias durante el mismo periodo".³⁴

De igual modo, en ambos países, la caída de la producción industrial jugó un papel decisivo en la contracción de su economía, que ocasionó una disminución de las exportaciones de productos manufacturados, lo que a la postre afectó el balance de su cuenta corriente, a raíz de la excesiva importación, ya sea de bienes de capital e intermedios para la fabricación de productos electrónicos, o de mayor valor agregado para la exportación.

Así, el debilitamiento de la exportación de productos electrónicos repercutió negativamente en la economía de dichos países, en tanto que sus efectos se expandieron gradualmente a las industrias domésticas del plástico y metalistería, así como en la producción y exportación de componentes industriales, mismos que juegan un papel primordial en la dinámica del comercio intra regional.

Dicha reducción respondió a una serie de políticas restrictivas que adoptaron ambos gobiernos, a fin de evitar las distorsiones que genera el recalentamiento de economías en acelerado y alto crecimiento.

Para 1996, los gobiernos de ambos países comenzaron a reflejar cierta incapacidad para enfrentarse a presiones inflacionarias y un creciente déficit en la cuenta corriente, factores ambos que provocaron que el crecimiento en el este de Asia decayera de nueve a siete por ciento entre 1994 y 1995, tal como se muestra en el cuadro 6.

³⁴ *Ibidem*, págs. 66- 67.

Cuadro 6. Tasas de crecimiento económico, exportación y balance comercial de las economías en Asia Pacífico

País	Crecimiento Económico (%)			Tasa de Crecimiento de las Exportaciones (%)		Balance comercial (millones de dólares)	
	Promedio de 1986-95	1995	1996	1995	1996	1995	1996
Corea	8.9	9.0	7.1	30.3	3.8	-4 328	-15 278
Taiwan	7.8	6.0	5.7	20.1	3.9	8 109	14 704
Hong Kong	6.8	4.7	4.7	14.9	4.0	-19 001	-17 800
Singapur	8.3	8.8	7.0	22.5	5.8	-6 208	-6 320
Malasia	7.8	9.5	8.2	25.8	5.9	-3 778	-196
Tailandia	9.4	8.6	6.7	24.7	-1.3	-14 335	-17 245
Indonesia	7.2	8.0	7.6	13.4	9.7	4 760	6 991
Filipinas	3.5	4.8	5.5	29.3	18.3	-9 168	-11 786
China	9.6	10.5	9.7	20.3	1.6	16 692	12 270

Fuente: Institute of Developing Economies: Examining Asia's Tigers. Nine economies challenging common structural problems. Executive Summary.

A diferencia de los países del sudeste de Asia y Corea del Sur, en que el origen y gravedad de las deficiencias estructurales determinaron la magnitud de la crisis, a continuación se analizan una serie de factores que permitieron a países como Taiwán, Filipinas, Singapur, Hong Kong, China y Vietnam, contrarrestar en cierta medida el efecto expansivo de la crisis financiera.

En el caso de Taiwán, las autoridades optaron por un tipo de cambio flotante que evitó una fuga de capitales de grandes proporciones. La política de respuesta consistió en aislar al dólar taiwanés de las monedas provenientes de otras regiones y excluir las inversiones de corto plazo.

Para tal efecto, el gobierno intensificó los controles existentes desde mayo de 1998 cerrando virtualmente las transacciones de futuros, además que los flujos de fondos destinados al mercado de valores, permanecen sujetos a la aprobación del banco central, lo que permitió a las autoridades tener mayor control sobre la demanda monetaria.

En este sentido, huelga mencionar que los bancos limitaban los préstamos en moneda local para llevar a cabo transacciones de divisas y de este modo evitar la especulación. Adicionalmente, la inversión extranjera en el mercado de valores podía ser retirada de la isla, aunque en la mayoría de los casos bajo diversas restricciones.

Asimismo, las empresas pequeñas adquirieron poca deuda del exterior y las transacciones en el mercado de divisas oscilaban diariamente entre 150 y 200 millones de dólares, un monto muy por debajo respecto de los que manejaban en ese entonces sus socios comerciales de la región.

Filipinas, con un régimen de tipo de cambio vinculado de *facto* con el dólar, intentó defender su moneda mediante intervenciones e incrementos de las tasas de interés, para lo cual, sus autoridades financieras instrumentaron un régimen monetario de flotación y restringieron la venta de contratos a futuro a los no residentes.

Cabe señalar que dicho país estuvo menos expuesto a la crisis debido a que sólo recientemente se había perfilado como un sitio atractivo para los intereses financieros internacionales, pues su inestable situación política y escaso desarrollo económico, hacían poco factible que las corporaciones filipinas tuvieran acceso a crédito, o que incluso, este país fuera capaz de atraer capital extranjero con fines especulativos.

El gobierno de Singapur fue ante todo un agente previsor, en virtud a que estudió con detalle la crisis mexicana de 1994 obteniendo de ella las conclusiones pertinentes para la aplicación de un programa de regulación. Así, en vísperas del estallido de la crisis asiática, la *Monetary Authority of Singapore* (MAS) puso en circulación un pequeño

trabajo, cuyo contenido advertía sobre los riesgos de los déficit en cuenta corriente de sus socios de la ANSEA.³⁵

Las autoridades singapurenses mostraron cautela desde 1995 para privatizar algunas de las empresas estatales y para permitir a los residentes permanentes invertir una parte de sus fondos de retiro en el mercado de valores, además que para 1996 establecieron un conjunto de restricciones al crédito que provocaron una reducción considerable de la inversión y del consumo.

De tal modo que al sobrevenir la crisis, el mercado de valores se encontró en una situación en que la salida de capitales no llegó a ser tan voluminosa, ya que sus reservas excedían en gran medida la inversión y la de carácter corporativo fue atraída en gran medida por los fondos locales, factor que le permitió contrarrestar los ataques especulativos en contra de su moneda, que resulto ser una de las menos devaluadas de la región.

En Hong Kong, sus ventajas competitivas en términos de mayor apertura al comercio y finanzas internacionales, el papel del gobierno en la regulación de mercados financieros, la calidad de la administración empresarial, su flexibilidad en el mercado laboral y el perfil de sus instituciones políticas y judiciales, facilitaron la intervención de las autoridades en la restricción de varias formas de operaciones en el mercado de valores que desactivaron las presiones sobre su moneda por parte de los especuladores.

Adicionalmente, el sostenimiento de la Junta Monetaria permitió que sólo se experimentaran incrementos en las tasas de interés y en los premios en las cotizaciones de futuros, que pese a las especulaciones sobre la estabilidad del régimen, permitió el sostenimiento de una paridad fija entre el dólar hongkones y el dólar estadounidense

³⁵ Véase "Current Account Deficits in ASEAN-3. Is There Cause for concern?", External Economics Division, Economics Department, Monetary Authority of Singapore, Occasional Paper No. 1, Singapur 1997.

evitando prácticamente una variación en el tipo de cambio, aunque el índice bursátil registró una caída en el año de más de 20%.

A su vez, Vietnam y la República Popular de China se vieron respaldados en la inexistencia de mercado de valores y escasa convertibilidad de su moneda, además que en ambos casos, la deuda externa contraída era de medio y a largo plazos, y sus préstamos bilaterales y multilaterales se restringen al gobierno y sus empresas, incluso en el caso de Vietnam, dado que las empresas privadas son aún pequeñas en número y escala, la mayor parte tienen acceso limitado a créditos del extranjero.³⁶

Cabe apuntar que con excepción de estos dos países, el impacto de la crisis financiera regional, estuvo en gran medida determinado por la flexibilidad de sus respectivas instituciones, y de un ejercicio y distribución más democrático del poder político; de ahí que no se deba soslayar que un manejo adecuado del sistema financiero representa una opción política que depende de la capacidad de intervención del gobierno de cada país para conducir políticas de desarrollo económico y social.

Pese a ello, los organismos de cooperación económica de la zona ya advertían sobre los riesgos que entraña el libre flujo de capitales. En este tenor, a continuación se presenta una evaluación del rol que jugaron tales instituciones, en términos de su capacidad de respuesta, así como para la creación de iniciativas novedosas, que tienden a replantear los principios y paradigmas sobre los cuales operan actualmente.

³⁶ Véase Winters, Jeffrey, "Asia and the "Magic of the Marketplace", en *Current History*, Vol. 97, No. 623, United States, december 1998, págs: 418 -419.

2.4 Respuesta de los organismos en Asia Pacífico frente a la crisis financiera regional

Una crisis financiera y sus consecuencias, generalmente competen a organizaciones internacionales de carácter político, como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA); instituciones económicas y comerciales de la importancia del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC); y financieras regionales, como el Banco Asiático de Desarrollo (BAD).

En esta perspectiva, la actuación de dichos organismos giró básicamente en torno a los siguientes aspectos: a) la instrumentación de medidas de prevención; b) mecanismos de acción política conjuntos; c) exhorto colectivo a instituciones y actores externos; y d) innovaciones institucionales y operativas orientadas a la reactivación económica de la región.

a) Medidas de Prevención

A mediados de los años noventa, la ANSEA ya advertía sobre los riesgos de la volatilidad de los mercados internacionales de capital, al argumentar que los continuos desequilibrios en los indicadores macroeconómicos de los países miembros podrían detener los flujos de capital hacia la región trayendo consigo consecuencias adversas para aquellos que registraban un gran cúmulo de obligaciones de deuda.

Bajo esta lógica, los ministros de finanzas de la ANSEA emitieron en marzo de 1997 un proyecto sobre cooperación financiera, el cual incluyó un acuerdo para intercambiar impresiones en materia macroeconómica y de transparencia en la instrumentación de políticas financieras, con lo que se intensificó el proceso de cooperación y consulta entre los bancos centrales de los países que comprende la ANSEA, cuya efectividad fue

demostrada en mayo de 1997, cuando la respuesta coordinada de estos últimos permitió la defensa del baht tailandés frente a los especuladores de divisas.³⁷

Por su parte, APEC indicó a través de su Grupo de Personas Eminentes que el proceso de internacionalización de la economía entrañaba peligros para todas las economías nacionales, al considerar que tras la crisis mexicana de 1995, la interdependencia se torna en determinadas circunstancias en un problema de seguridad nacional y regional.

Un importante antecedente sobre el particular fue la medida de urgencia que en 1995 recomendó el EPG durante la reunión ministerial de Osaka, para que APEC instrumentara el nuevo programa del Fondo Monetario Internacional (FMI), propuesto por el Grupo de los Siete. Dicho programa suponía una vigilancia estrecha de los gobiernos por parte del FMI, y en algunos casos, la intervención directa del mismo en la cooperación monetaria y macroeconómica.

En términos generales dicho programa consiste en tres líneas de acción:

- Obligación de todos los miembros del FMI para proporcionar información completa y actualizada al organismo; establecer fechas precisas para publicar la información e incrementar la transparencia, permitiendo a los mercados financieros privados actuar con efectividad y reducir los riesgos de choques financieros;
- Asesoría “franca y clara” del FMI hacia países renuentes a tomar medidas de ajuste necesarias para limitar el riesgo de deterioro de las condiciones que pueden desembocar en una crisis financiera;
- Contribuciones financieras por parte de los países con capacidad para ello, a efecto de doblar los recursos que el Acuerdo General de Préstamos puede otorgar al FMI para poner en pie el Mecanismo Financiero de Emergencia (*Emergency Financing Mechanism*).³⁸

³⁷ Wesley, Michael, “The Asian Crisis and the Adequacy of Regional Institutions” en *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 21, No. 1, abril 1999, págs. 55 – 56.

³⁸ “Implementing the APEC Visión (Third Report of the Eminent Persons Group)”, *EPG APEC*, Singapur, agosto de 1995, pág. 2.

En este tenor, previo a la aparición de la crisis financiera en Asia oriental, APEC comenzó a difundir importantes propuestas, destacando las acordadas en el marco de la cuarta reunión de ministros de finanzas de 1997 celebrada en Filipinas, las cuales apuntaban hacia la intensificación del intercambio de información y supervisión de los mercados financieros entre organismos internacionales y autoridades económicas nacionales; la realización de foros regionales sobre la reforma a los fondos de pensión y seguros; así como la elaboración de un plan de acción voluntario para promover el libre comercio y el flujo estable de capitales.

b) Mecanismos de Acción Política Conjuntos.

Ante la aparición de la crisis, ANSEA, APEC y el BDA instrumentaron mecanismos institucionales encaminados a impulsar la recuperación económica de los países afectados, a través del libre flujo, tanto de mercancías como de inversiones, y de una mayor transparencia en la administración y captación de capitales.

En la cumbre de Hanoi, celebrada en 1998, los miembros de ANSEA acordaron adelantar el proceso de liberalización comercial del *ANSEA Free Trade Area* (AFTA) para el año 2000, en vez de la fecha original de 2003; así como la entrada en vigor del Área de Inversión ANSEA para el 2003, en lugar de 2010, como estaba inicialmente previsto.³⁹

Lo anterior, con la finalidad de abrir un mayor número de industrias a la inversión extranjera y extender a los inversionistas extranjeros las mismas prerrogativas de que gozan los inversionistas locales.

³⁹ AIA permitirá el 100% de inversión extranjera y otorgará concesiones e incentivos fiscales con el fin de incrementar la inversión de los inversionistas de la ANSEA y las de todo el mundo.

A su vez APEC, previo a la reunión de Vancouver en 1997, discutió el denominado *Framework for Enhanced Asian Regional Cooperation to Promote Financial Stability*, iniciativa que reafirmó el papel central del FMI en la inspección y administración del sistema monetario regional, a través de mecanismos de cooperación económica y técnica, enfocados al fortalecimiento de los sistemas financieros domésticos. Igualmente comprendió iniciativas para ampliar las acciones de prevención del organismo frente a la eventual aparición de crisis financieras internacionales.

Asimismo, en las reuniones ministeriales de Vancouver (1997) y Kuala Lumpur (1998), los líderes económicos de APEC se pronunciaron por un firme cumplimiento de los compromisos referentes al libre flujo de bienes y servicios. Al respecto, el principal resultado de la reunión ministerial fue el acuerdo referente al esquema denominado “liberalización sectorial voluntaria adelantada” (EVSL por sus siglas en inglés),⁴⁰ el cual identificó quince sectores específicos para ser liberalizados, cuyo proceso entraría en vigor para nueve de ellos a partir de 1999.

Nueve de estos sectores abarcaron bienes y servicios ambientales, peces y sus derivados, productos forestales, instrumental y equipo médico, juguetes, gemas y joyería, químicos, además de un reconocimiento mutuo e inmediato de los arreglos en telecomunicaciones que se negocian en la OMC. Los seis sectores restantes fueron oleaginosas, alimentos procesados, caucho natural y sintético; fertilizantes, automotores y aeronaves civiles.

Por su parte, el BAD jugó un papel importante en la facilitación de financiamiento a las economías afectadas por la debacle financiera:

Los préstamos otorgados por la institución ascendieron de 5 mil 500 millones a 9 mil 400 millones de dólares, entre 1996 y 1997. A Tailandia le fueron concedidos préstamos de 1 mil 200 millones para un programa de estabilización económica sobre tres años, seguido de un préstamo a futuro para apoyar la reforma de sus mercados financieros, y un par más de 500 y 1 mil millones de dólares, mismos que

⁴⁰ Ciuriack, Dan: “Reflections on APEC’S progress in 1997 and the challenges ahead”, en *The American Asian Review*, Vol. XVI, No. 4, págs. 118 – 119.

respectivamente fueron orientados a soportar el impacto social generado por la crisis y al fomento de las exportaciones .

Asimismo, autorizó en coordinación con el FMI un crédito para Indonesia de 1 mil 500 millones de dólares para la reforma de su sistema financiero, además de uno de 300 millones, incluido en un paquete de ayuda para contrarrestar el impacto de la crisis. En tanto que a Corea del Sur, le extendió un préstamo de emergencia de 4 mil millones de dólares, el cual fue canalizado a la reforma de su sector financiero y mercados de capital, la reingeniería del sector público y competitividad.⁴¹

c) Exhortación colectiva a mercados y actores externos.

Los organismos internacionales regionales emprendieron diversas acciones encaminadas a renovar la confianza de los inversionistas y promover actitudes de solidaridad, en la expectativa de obtener la ayuda de países y organizaciones geográficamente ubicados fuera de la región.

En el marco de sus reuniones ministeriales de Kualaumpur (1997) y Hanoi (1998), la ANSEA hizo un llamado a los países industrializados y a los organismos internacionales, en el sentido de apoyar a la región durante el período recesivo. Al respecto, el Grupo de los siete países más industrializados (G7), la Unión Europea y las economías miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) fueron exhortados a mantener sus mercados abiertos a las exportaciones provenientes del sudeste asiático y a financiar las exportaciones de las economías más afectadas.

En el nivel de los diálogos interregionales, durante la reunión ANSEA-Europa (ASEM II) de 1998, en la que participaron 10 países asiáticos y 15 europeos (entre los de Asia estaban siete de los nueve miembros de la ANSEA, además de Japón, China y Corea del Sur), destacaron la creciente debilidad colectiva del organismo y la pérdida en su fuerza negociadora ante la comunidad internacional, no obstante que los llamados de ayuda por

⁴¹ Wesley, Michael, Op.cit., pág. 57.

parte de Asia a Europa fueron acompañadas de expresiones de descontento, dada su escasa contribución a los paquetes de ayuda enviados por Estados Unidos y el FMI.

Ante la vulnerabilidad de la Asociación e incapacidad para plantear soluciones, los entonces primeros ministros de Japón, Ryutaro Hashimoto y de Corea del Sur, Koh Kun, además del ahora ex presidente de China, Jiang Zemin, fueron invitados en 1997 a la reunión informal de los jefes de gobierno y de Estado de la ANSEA, efectuada en Kuala Lumpur, con el propósito de plantear de manera conjunta soluciones integrales a la crisis.

Dicho evento constituyó un parte aguas en la historia de las relaciones internacionales de Asia, ya que fue la primera ocasión en que los líderes del noreste y sudeste se reunieron para resolver un problema que, dadas sus dimensiones, afectaba la seguridad de la zona en su conjunto.

En esta reunión se replanteó la necesidad de crear un fondo monetario asiático, así como lo relativo al establecimiento de políticas conjuntas, que sobre la base de mecanismos de monitoreo, facilitarían la supervisión de los problemas económicos y financieros de los países miembros.

Si bien ninguna de estas propuestas lograron consensos, a partir de esa ocasión, los líderes políticos de los países antes mencionados se reúnen anualmente de manera informal con los miembros de ANSEA, a fin de incrementar la cooperación y mejorar sus relaciones, en lo que se conoce actualmente como el mecanismo de consulta "ANSEA más tres".⁴²

Por su parte, los líderes de APEC hicieron un llamado a la acción en los niveles regional y global, además de reforzar sus vínculos con el FMI, Banco Mundial y el BAD en el

⁴² McDougall, Derek, "Asia Pacific Security Regionalism: The Impact of Post 1997 Developments", en *Contemporary Security Policy*, Vol. 23, No. 2, august 2002, págs: 121- 124.

tratamiento de la inestabilidad financiera de la región y para el análisis de estrategias que promuevan el financiamiento y participación del sector privado en proyectos de infraestructura.

d) Innovaciones institucionales.

Los organismos internacionales regionales, particularmente ANSEA, mostraron algunos visos de creatividad y flexibilidad en la creación de nuevas estructuras y procedimientos para afrontar la crisis.

En 1998 destacó la reunión de ministros de economía de la ANSEA, en que se planteó la conveniencia de establecer un mecanismo bilateral de pagos para incrementar el número de transacciones en moneda local entre Indonesia, Malasia y Filipinas, y con ello, evitar el uso de dólares estadounidenses. Tanto Malasia como Filipinas, decidieron firmar un acuerdo bilateral para llevarlo a la práctica, pero Indonesia declinó a consecuencia de la volatilidad de su moneda.

Con relación a la puesta en marcha de AFTA, los ministros de economía, comercio e industria de los países miembros ratificaron la entrada en vigor del Arancel Común Preferencial Efectivo o esquema para la desgravación arancelaria de los productos, a efecto de incrementar la confianza e impulsar la recuperación de sus respectivas economías mediante el comercio, la inversión y el turismo.

En cuanto al Acuerdo Básico sobre Cooperación Industrial de la ANSEA, se acordó intensificar la cooperación en el sector industrial y alentar la inversión de alto contenido tecnológico y de mayor valor agregado entre sus miembros, mediante el fomento y fortalecimiento de los llamados “triángulos de crecimiento”.⁴³

⁴³ Ayala, Tito, Op. Cit., págs. 34 – 35.

Respecto de APEC, aunque la instrumentación del EVSL constituyó un cambio, en la medida en que trastocaba el esquema de los planes de acción individual, y por consiguiente, del denominado principio de “medidas unilaterales concertadas”, dicha iniciativa representa un gran avance para la complementación de la agenda del TILF (liberalización y facilitación de comercio e inversión) y en general para la materialización de los objetivos comprendidos en la declaración de Bogor.

Con relación al Banco Asiático de Desarrollo, éste ha iniciado la revisión de su estructura y servicios, pues no obstante que ha diversificado su papel, a tal grado que en la actualidad es una institución que asesora y apoya sobremanera los proyectos de financiamiento a través de un amplio rango de servicios acordes a las diversas y recurrentes necesidades de los países en desarrollo, deberá jugar un papel relevante en la evolución de los mercados de valores de la región y en la promoción de las agencias crediticias de riesgo.

S bien, tras haber reseñado las situación económico financiera imperante en los países afectados por la recesión, existe la percepción de que los organismos en la región Asiática del Pacífico no respondieron con la oportunidad y eficacia que requerían las circunstancias, ello se atribuyó en gran medida a que la crisis económica fue un fenómeno confinado al Este de Asia y que las medidas instrumentadas para subsanarla trastocaban valores y principios sobre los que operan las instituciones internacionales de la región.

Ello debe dejar como lección que bajo una era de interdependencia económica y que antepone la lógica de la extraterritorialidad, resulta necesaria la convergencia de organismos internacionales en diversos niveles para el impulso de reglamentaciones al movimiento de bienes, servicios y tecnologías, a fin de que estas dejen de estar prácticamente sin sustento.

Ello en virtud a que la concreción de los objetivos nacionales ha dejado de depender de la voluntad y proyecto económico como factores de soberanía de un solo país, sino que forman parte de un desarrollo de acontecimientos que escapan a sus propios alcances.

Es por esta razón que actualmente los temas de la agenda de seguridad económica cobran relevancia en cada país, particularmente en el ámbito de la política financiera, pues de no ser administrados correctamente, vulneran la seguridad nacional de los estados, al generar daños mayores a factores cruciales para su desarrollo e integridad, como resultado de la emergencia de fenómenos colaterales como la migración ilegal, la proliferación del terrorismo, y la eclosión de conflictos, tanto étnicos, como religiosos, o por la invasión de tierras.

CAPÍTULO 3. IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA REGIONAL SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE SEGURIDAD EN EL ESTE DE ASIA

En el marco de la globalización, las relaciones de interdependencia económica existentes entre los países, sirven como transmisor para propagar situaciones de inestabilidad a nivel regional en el momento en que las percepciones de seguridad e intereses de un conjunto de estados circunvecinos los relacionan lo suficiente, que sus problemas de seguridad nacional no pueden ser considerados aparte el uno del otro. De ahí que el concepto de seguridad pueda ser solamente entendido en el contexto de un sistema como tal.

De acuerdo con Mahammed Ayoob y Chai-anan, si las seguridades nacionales son interdependientes, entonces la seguridad de cada uno está estrechamente vinculada a la seguridad de todos, de tal modo que la ecuación que relaciona amenazas y vulnerabilidades, refleja una inevitable interdependencia de las seguridades nacionales, y que por ende, sólo pueda significar que la seguridad internacional sea el resultado y la suma de las seguridades nacionales de todos y cada uno de los estados que integran el sistema internacional, en interacción del uno con el otro.⁴⁴

En este tenor, una de las implicaciones del fin de la Guerra Fría es que la seguridad ha dejado de ser estudiada desde una perspectiva esencialmente geoestratégica y militar, pues a ésta se agregan el estudio de asuntos de interés global, como las relaciones económicas y culturales, el desarrollo y del subdesarrollo, de la migración, del agotamiento y explotación de los recursos, del desequilibrio ecológico y violación de los derechos humanos; por lo que dicha noción tiende a ampliarse asumiendo un carácter multidimensional.

⁴⁴ Mohammed Ayoob and Chai-anan Samudavanija, Leadership perceptions and National Security. The Southeast asian experience, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur 1987, pág.4.

En esa lógica, la génesis de los conflictos internacionales tiende a modificarse, pues mientras que en la Guerra Fría se creaban divisiones y se gestaban alianzas siguiendo a lineamientos ideológicos; actualmente la competencia por el acceso a recursos naturales, mercados, inversiones, financiamiento y tecnología de punta, determinan las relaciones de poder entre los países, situación que exhibe más una interdependencia de rivalidades, que de intereses compartidos.

Uno de los estudios más completos sobre el término “seguridad” se realizó en el Departamento de las Naciones Unidas para asuntos de Desarme: “en principio la seguridad es una condición en que los Estados consideran que no existe peligro de ataque militar, presión política o coerción económica, de manera que puedan seguir libremente su propio desarrollo y progreso”.⁴⁵

Bajo esta perspectiva, la crisis económica en Asia generó una profunda sensación de incertidumbre en torno a los grados de orden y estabilidad regional, en tanto que su propagación fue resultado de las relaciones de interdependencia establecidas previamente entre los países, lo cual a la postre generó tensiones que pusieron a prueba el liderazgo de las potencias para administrar la seguridad de la zona frente a situaciones intrínsecas a la globalización de la economía.

Fue en este contexto, que las relaciones entre los países del este de Asia estuvieron determinadas por la crisis y las medidas que instrumentaron para contrarrestar sus efectos, las cuales al haber estado más orientadas a la defensa de su interés nacional, que de los intereses colectivos, colocaron a sus vecinos en una situación de inseguridad, en la medida que erosionaron la confianza alcanzada entre aquellos a lo largo de casi dos décadas de intensa cooperación.

⁴⁵ Departamento de las Naciones Unidas para Asuntos de Desarme, 1986. Citado en “El contexto actual de la seguridad nacional en México. Una propuesta de agenda institucional”, INAP, México 2001, pág. 3.

En este marco, el impacto que adquirió la crisis en términos de la distribución de las capacidades económicas y militares de los países que la integran, obliga al análisis de su impacto sobre las relaciones geopolíticas recientes de la región, y lo que pueden significar para el juego de equilibrios entre los países que juegan un papel estratégico para la estabilidad de la misma, dada la relevancia de aquellos en el proceso de recuperación de los países que en su momento fueron más golpeados por la crisis.

Para tal efecto, el análisis de seguridad regionalista que se presenta a continuación maneja cuatro variables a saber: 1) proximidad geográfica; 2) estructura anárquica, lo que significa que un esquema de seguridad regional debe estar conformado por dos o más unidades autónomas; 3) polaridad, aspecto que hace alusión a la distribución de poder entre los países; y 4) construcción social, misma que implica patrones de amistad y enemistad entre las unidades.

El presente capítulo concluye con la presentación de un análisis prospectivo que permita avizorar los grados de seguridad en la región asiática del Pacífico, a partir del estudio de la serie de transformaciones políticas, económicas e institucionales, que surgidas en el marco de la crisis, hacen patente la instrumentación de nuevos acuerdos y formas de coexistencia replanteando los paradigmas y principios sobre los cuales operan los esquemas de cooperación existente para afrontar con oportunidad las nuevas amenazas que se ciernen sobre la seguridad del área.

3.1 La crisis económica como fuente de inseguridad en el Pacífico Asiático

Dado que gran parte de los problemas económicos se derivan de la suma de distintas decisiones de orden individual o nacional vinculados a la tecnología, los logros económicos individuales, a la contaminación, la población, la migración y a otros aspectos de la vida económica, es que el crecimiento económico, la estabilidad, la distribución y el intercambio entre las naciones constituyen condiciones necesarias para la preservación de la seguridad de los estados.

Lo anterior, conlleva a la idea del dilema de la seguridad de John Herz, el cual es considerado como una “noción estructural en que los intentos para ayudarse a si mismos (por parte) de los propios Estados en la búsqueda de sus necesidades de seguridad, tiende automáticamente (sin tomar en cuenta si es intencional) a despertar la inseguridad para otros, en la medida en que cada uno interpreta sus propias medidas como defensivas y las medidas de las otras como amenazadoras”.⁴⁶

Hasta antes de la crisis financiera de 1997, el crecimiento sustentable adquirió un lugar central los niveles doméstico e internacional de la seguridad en el Pacífico Oriental, en virtud a que logró vincular las aspiraciones de progreso de los países de la región en su conjunto propiciando que las rivalidades políticas, las disputas territoriales y los antagonismos ancestrales, pudieran ser resueltos o estuvieran subordinados a los objetivos económicos.

En esta tesitura, las presiones, económicas, políticas y sociales generadas por el efecto expansivo de la crisis económica tailandesa afectaron la seguridad regional, en la medida en que pusieron a prueba la estabilidad de la zona frente a la existencia de añejas disputas políticas y territoriales.

⁴⁶ Ibidem, pág. 2

Fue bajo esta lógica que la coyuntura de recesión impactó sobre la dinámica de situaciones que amenazan la paz en la región Asiática del Pacífico, en tanto que dicha coyuntura planteó una eventual recomposición de combinaciones y contrapesos complementarias y subsidiarias, en una zona, cuyos países están ubicados en encrucijadas geoestratégicas o espacios críticos para la estabilidad mundial.

Estos son los casos de la península de Corea, donde la división en dos regímenes antagonicos, mantienen en un estado de guerra a los gobiernos de Seúl y Pyongyang; la disputa que mantienen desde 1949 la República Popular de China y Taiwán por la representación del estado chino; así como los referentes a las pugnas por los derechos de tránsito a través de estrechos, y la adjudicación de islas, arrecifes y áreas oceánicas que concentran bastos yacimientos de petróleo y gas.

El desequilibrio que provocó la recesión asiática en las relaciones de Corea del Norte y China con sus vecinos de la zona, incentivó a sus respectivos gobiernos a emprender acciones disuasivas que le permitieran calcular la capacidad de respuesta de aquellos países con los que mantienen diferendos en cuestiones consideradas como trascendentales para su seguridad nacional evidenciando con ello, que la estabilidad, tanto regional como mundial, siguen dependiendo en gran medida de la conjunción de fuerzas militares, tecnológicas, y materiales que constituyen el poder real en el mundo.

Así pues, Corea del Norte realizó en el transcurso de la crisis asiática diversas acciones orientadas a proyectar su superioridad militar en la zona, destacando el lanzamiento en el espacio aéreo de Japón del misil *Taepo Dong 1* y el incidente del 23 de marzo de 1999, en que la fuerza de autodefensa marítima japonesa, no desplegada desde los años cincuenta, persiguió y abrió fuego contra lo que se sospecha eran barcos espías norcoreanos que se habían introducido al mar territorial nipón.⁴⁷

⁴⁷ Véase International Institute for Strategic Studies, Strategic Survey 1998 – 1999, London 1999, págs.206 – 207.

Dichas hostilidades han obligado al gobierno japonés a discutir sobre la conveniencia de reforzar sus esquemas de seguridad frente a un ataque directo o accidental de ese país, así como lo relativo a la aprobación de una legislación, para que en caso de surgir una crisis en la región, le autorice al gobierno tener mayor margen de colaboración con las fuerzas estadounidenses.

Respecto de las relaciones bilaterales entre Seúl y Pyongyang, si bien la crisis económica nulificó en el corto plazo las posibilidades de reunificación, el gobierno de Corea del Sur continúa desplegando su política de acercamiento con Norcorea mediante el fortalecimiento de las relaciones comerciales, la promoción proyectos de inversión y ayuda humanitaria.

En contraste, la crisis asiática generó discrepancias entre China y Taiwán, en virtud a que la decisión de este último de devaluar su moneda en un 10% durante 1997, fue percibido por Beijing como un intento del gobierno taiwanés para afectar la estabilidad fiscal de Hong Kong y con ello acotar los márgenes de maniobra de China para conducir la transición política de la isla con miras a consolidar el cambio de soberanía de la nueva Región Administrativa Estatal.

De igual modo, la intención de Taiwán de extender su política de ayuda alimentaria y financiera a los países más afectados por la recesión, (Tailandia, Indonesia y Malasia), generó el disgusto del gobierno chino, toda vez que en su perspectiva, dicho activismo era parte de una estrategia de la clase política y económica taiwanesa orientada a concertar alianzas internacionales que fortalecieran las aspiraciones independentistas de la isla.⁴⁸

Paralelamente, los disturbios políticos, económicos y sociales que generó la crisis económica en algunos países del sudeste asiático, posibilitaron una interrupción en el

⁴⁸ Véase Centro de Estudios de Asia y África, *Asia Pacífico 1999*, COLMEX, México 1999, págs. 443 - 445.

abastecimiento de recursos naturales a las potencias regionales, mismas que al depender sobremanera de los mismos, consideran actualmente que su protección es una cuestión de seguridad nacional.

Dado que algunas de las fuentes más prometedoras de petróleo y gas natural se localizan en el mar del sur de China, tanto la República Popular de China como Japón, han instrumentado medidas que les permitan preservar sus intereses estratégicos en ese espacio geográfico.

Sobre el particular, China ha declarado al mar de la China Meridional parte de su territorio marítimo nacional y ha afirmado su derecho a emplear la fuerza para protegerlo, postura que representa una amenaza para la seguridad nacional de Japón, ya que el 80% del suministro de petróleo de este último llega por barcos cisterna que navegan a través de esta ruta.⁴⁹

De ahí que la crisis asiática haya representado una oportunidad para que China reafirmará su interés soberano en torno a las zonas en litigio provocando no pocos desencuentros con sus vecinos del sudeste de Asia, particularmente con Filipinas, país que percibió en la intensificación de las actividades de exploración en el arrecife de *Mischief*⁵⁰ un exceso de la República Popular, dada la desventajosa posición en que se encontraba, a partir de que la crisis económica orillara al gobierno a suspender diversos proyectos en materia de defensa.

Las tensiones alcanzaron su nivel más álgido entre mayo y junio de 1999 cuando dos barcos pesqueros chinos se hundieron con menos de dos meses de diferencia, tras chocar

⁴⁹ En esta lógica, el ejército chino ha desplazado su concentración de la frontera norte con Rusia a Xinjiang, en el oeste (fuente potencial de petróleo) y hacia áreas extra costeras en los mares de la China Oriental y Meridional, mientras que Japón ha hecho lo propio mediante el despliegue de nuevas naves de guerra y una flotilla de aviones patrulla armados con misiles. Klare, Michael, "La nueva geografía de los conflictos internacionales", en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 1, No. 2, México 2001, págs. 151 – 165.

⁵⁰ Dicho arrecife forma parte del grupo de islas llamadas Kalayaan, que Filipinas reclama como parte de sus 200 millas de mar patrimonial

con barcos de la armada de Filipinas. Si bien el gobierno filipino insistió en que se trató de un accidente, en ambos casos, tales acciones evidenciaron el interés de este país por medir la capacidad disuasiva china ante una acción desestabilizadora.

Fue bajo tales circunstancias, que Filipinas reanudó su alianza militar con los Estados Unidos, a través de la firma del Acuerdo sobre Visitas Militares (AVM), ratificado por el senado de ese país en mayo de 1999.⁵¹ Para justificar el AVM, el gobierno de Filipinas citó como posibles amenazas las provenientes de Corea del Norte, las derivadas por las disputas territoriales habidas entre India y Pakistán, y las que mantiene con sus vecinos del sudeste asiático por la soberanía de las islas Spratly.

Dado que el citado acuerdo no garantiza la ayuda de Estados Unidos en caso de que Filipinas sea atacada por otro país, ni tiene una vinculación directa con la modernización de sus fuerzas armadas; su gobierno ha exhortado a la realización de ejercicios navales con Corea del Sur, Malasia y Vietnam, los cuales tendrían como propósito responder de una manera coordinada a una eventual agresión por parte de China o Corea del Norte.

La dimensión transnacional de los fenómenos arriba estudiados nos remiten al hecho de que la seguridad regional está definida por patrones interdependientes de seguridad, derivados, tanto de la interacción entre los patrones globales y locales de seguridad, como del accionar de los actores globales. Es por esta razón que en una era marcada por la competitividad, las perspectivas de seguridad en los niveles global o regional tiendan a depender críticamente de cómo el poder se encuentre distribuido entre aquellos países, cuyo poderío imponga peligros a la estabilidad internacional, en la medida en que los aspectos de orden militar estén supeditados a los asuntos de seguridad económica.

⁵¹ Bajo este tratado, el personal militar y civil de Estados Unidos puede ingresar al país sin pasaporte o visa, e introducir libres de impuestos todos los artículos que necesite para sus funciones. Aunque la autoridad filipina puede efectuar inspecciones a navios visitantes, éstas serán sólo de carácter sanitario y se harán bajo la supervisión del comandante del navio estadounidense. Véase Lezek Buszynski, "The impact of the Asian Financial Crisis on Southeast Asia, *Asia Pacific Series*, International University of Japan, No. 14, Nigata, Japan 1999, págs. 2-3.

3.2 Implicaciones de la crisis asiática sobre el equilibrio de poder regional

Desde la óptica del realismo político, la jerarquización de los países y otros actores de las relaciones internacionales es casi un proceso natural, considerando que unos poseen más capacidades y menores vulnerabilidades que los demás. Es por esta razón que la lucha por el poder constituye una constante en la historia de la humanidad, y lo que ha variado en todo caso, son los componentes del mismo, o bien la combinación de éstos en la consecución del poder.

Debido a que los recursos de poder varían en función de una serie de contextos, además de ser cambiantes, finitos y perecederos, y que los métodos empleados para allegarse de estos puede incluir el uso de la fuerza, es que las perspectivas para el orden en los niveles regional y global dependerán críticamente sobre la manera en que el poder está distribuido entre los mayores actores, y que la estabilidad sólo pueda ser garantizada a través de un esquema de equilibrio de poder, en tanto que su ausencia conlleva a la guerra.

Dichos recursos son importantes en el estudio del ejercicio del poder por parte de los actores de las relaciones internacionales, pues desde una perspectiva de la “economía política de la seguridad internacional”,⁵² un actor que se perciba vulnerable, podría tomar medidas encaminadas a hacerse de los recursos del poder necesarios para ejercer su influencia.

Al ser esta última determinada por las capacidades y las vulnerabilidades que poseen los actores de referencia, los actores más influyentes, en principio serán aquellos que poseen más capacidades (económicas, tecnológicas, militares, diplomático – persuasivas, etc).

⁵² Véase Rosas, María Cristina, La economía política de la seguridad internacional: Sanciones, Zanahorias y garrotes, UNAM, México 2003, págs. 54 – 62.

En contraste, los menos influyentes serán los que presenten mayores vulnerabilidades, por lo que sus variables, una vez que son correlacionadas, definen los grados de seguridad que mantienen los estados frente al sistema internacional.

De ahí que para la mayor parte de los estados, el análisis de su ámbito regional sea un aspecto determinante para sus cálculos de seguridad. “En el caso de las súper potencias o potencias globales, el análisis a ese nivel resulta crucial en la evaluación de sus capacidades frente a aquellas potencias que desafían su influencia, lo cual define, tanto el nivel global de polaridad, como la línea que establece la diferencia entre dinámicas de seguridad global y regional”.⁵³

Es en función de tales premisas, que los Estados más fuertes buscarán contrarrestar la influencia de sus rivales, ya sea a través de medios domésticos y/o de alianzas con otros Estados poderosos; mientras que los países más débiles al estar imposibilitados para ello, serán más propensos a depender de sus alianzas con las potencias, mismas que deberán comprometerse a proveerles garantías de seguridad y protección en general mediante su presencia militar y la proyección de sus capacidades.

Bajo tales razonamientos, Amitav Achararya infiere que, al menos en las primeras etapas la crisis financiera asiática, se gestaron las condiciones para alterar el esquema de balance de poder en el Pacífico oriental⁵⁴, en tanto que las potencias de la región –China y Japón- y una global –Estados Unidos-, alinearon sus prioridades de seguridad con aquellas establecidas por los países de la zona.

⁵³ El estatus de gran potencia descansa principalmente en el reconocimiento de sus rivales a las capacidades políticas económicas y militares que pudiera poseer en el corto o median plazos para alcanzar dicha categoría. Ello sobre la base de cálculos acerca del presente y futuro cercano de la distribución de poder a nivel del sistema. Véase Buzan and Waever, Regions and Powers. The Structure of International Security, Edited by Cambridge University Press, United Kingdom 2003, págs. 34 – 35.

⁵⁴ Amitav Acharya: “Realism, Institutionalism, and the Asian Economic Crisis”, en Contemporary Southeast Asia, Vol. 21, No. 1, abril 1999, págs.6-9.

Lo anterior obedeció a que la coyuntura de crisis económica reactivó el conjunto de rivalidades locales, que propiciaron su ingerencia, como resultado de la interconexión de los patrones de seguridad regional con aquellos de orden nacional y global.

A este respecto, la actitud responsable del gobierno chino de no devaluar su moneda, la generosa ayuda de cooperación para el desarrollo brindada por Japón a las economías más afectadas por la crisis, así como las misiones de rescate financiero de Estados Unidos a través del Fondo Monetario Internacional, constituyeron estrategias que al tiempo de permitirles cerrar frentes de vulnerabilidad, también tuvieron como fin afianzar su influencia en la zona.

En esta tesitura, la resistencia del gobierno chino a devaluar su moneda, además de ampliar los márgenes de acción para la conducción de la crisis, evidenció su propio sentido de vulnerabilidad frente a un problema que amenazaba con extenderse a toda la región, pues ello le pudo haber significado el surgimiento de presiones internas, derivadas de la generación de un ciclo inflacionario que afectaría a cerca de 58 millones de personas que viven por debajo del nivel de subsistencia elemental en aquel país.

Aunque dicha actitud, exhibió la creciente importancia de ese país en los asuntos económicos de Asia, su reposicionamiento coincidió con la declinación del poderío económico japonés, país que al no haber sido capaz de estimular su propia economía y sistema financiero, vio acotado su liderazgo para auxiliar a sus vecinos a librar las presiones económicas y sociales producidas por la crisis.

Dado que la región asiática representa el destino del 45% del comercio total nipón y las naciones pertenecientes a la ANSEA absorben una tercera parte de ese porcentaje, la recuperación de sus socios comerciales resultaba una condición necesaria para reactivar su potencial económico, por lo que el gobierno aportó a través de diversas instancias préstamos de un monto superior a los 70 mil millones de dólares. El mayor monto que cualquier otro país haya concedido. (Ver Cuadro 7).

Cuadro 7. Ayudas Financieras de Japón a Asia entre 1997 y 1998

Concepto	Dólares
Bilateral via FMI	
Tailandia	4 mil millones de dólares (J-EXIM).
Indonesia	5 mil millones de dólares.
Corea del Sur	10 mil millones de dólares.
Contribución via MDB (Japan Special Funds)	
Banco Mundial (BM)	11.5 millones de dólares.
Banco Asiático de Desarrollo (ADB)	11.5 millones de dólares
Préstamos del J-EXIM	
2.5 mil millones de dólares	(600 millones de dólares a Tailandia).
Seguro de exportación	13 mil millones de dólares (saldo 1996) 1 mil millones de dólares a Tailandia. 1 mil millones de dólares a Indonesia.
70 mil millones de yenes (580 millones de dólares a Indonesia)	
33 millones de dólares a Indonesia (suministro de equipo médico)	
Aproximadamente 700 mil millones de yenes (5.8 mil millones de dólares, incluye un mil millones de dólares del J-EXIM a Indonesia)	
Plan Miyazawa 30 mil millones de dólares	
-Plan compromiso de Japón en total: 72 mil millones de dólares aproximadamente-	

Fuente: El Mercado de Valores, Enero 1999, pág. 37.

Asimismo, la actual línea que sigue Japón para intervenir en la reorientación del desarrollo económico de los países de la ANSEA es a través su tradicional diplomacia de cooperación para el desarrollo, que en este caso está centrada en la formación de recursos humanos con potencial para ser líderes en los rubros científico, económico y social.

Para tal efecto, el gobierno nipón ha enviado especialistas para colaborar en un amplio rango de áreas, como son el impulso de la pequeña y mediana empresas, el desarrollo industrial, la administración de la política fiscal y monetaria, la promoción del comercio exterior, etc.

Adicionalmente, en un esfuerzo por ser el actor central en la conducción de la reforma estructural y la desregulación del sector financiero en el sudeste de Asia, en la reunión del Grupo de los siete de 1997, Japón propuso la creación del denominado “Fondo Monetario Asiático”.⁵⁵

La iniciativa desafiaba abiertamente la influencia y poderío económico estadounidense, debido a que hacia patente su intención de internacionalizar al yen, para que junto con el dólar y el euro, constituyeran las tres monedas sobre las cuales se efectuaran las transacciones económicas de los mercados más representativas del orbe.

Asimismo, excluía a Estados Unidos de la toma de decisiones sobre asuntos concernientes a la economía regional, en virtud a que un incremento de las transacciones en yen, permitiría a las autoridades monetarias de la zona reducir su dependencia sobre el dólar norteamericano y con ello, aminorar los riesgos de volatilidad financiera, puesto que los vínculos de comercio e inversión que mantienen aquellas economías con Japón, permitirían la expansión del yen en sus reservas.

⁵⁵ Dicho instrumento funcionaría a través de la creación de un fideicomiso de varios miles de millones de dólares, producto de las aportaciones de los países miembros. Japón al ser el país más rico de la región aportaría 30 mil millones de dólares, la cuota más alta de recursos destinados al fondo. The Japan Economic Review, Vol. 30, No. 4, abril 1998, pág.12.

Tras de que Estados Unidos se opusiera de manera enérgica a la creación del Fondo, trece países de Asia acordaron en 2000 un pacto de defensa monetaria común para prevenir nuevas crisis financieras. “Dicho mecanismo establece la instrumentación de controles a los flujos de capital y la creación de un sistema coordinado de vigilancia financiera y económica en el este de Asia. La iniciativa de pacto monetario propuesta por Japón, incluyó a China y Corea del Sur”.⁵⁶

Pese a ello, Estados Unidos reaccionó frente a la crisis asiática sólo hasta que resintió directamente los efectos negativos de ésta sobre su economía y mercado de valores. La devaluación de las monedas de la región provocó que disminuyera el precio de las exportaciones asiáticas destinadas al mercado de los EUA, viéndose su mercado inundado de artículos baratos como ropa, electrodomésticos, juguetes y otros productos.

La contracción de la economía en los países del este de Asia, también se reflejó en una reducción significativa de la adquisición de vuelos comerciales, computadoras, software, equipo industrial y otros productos de alta tecnología provenientes de EUA, lo que obligó a los empresarios estadounidenses a prescindir de personal y contener el incremento de los salarios.

Tales circunstancias, desataron algunas expresiones de inconformidad que forzaron al gobierno de ese país a intervenir en la problemática financiera de Asia logrando maximizar los beneficios de su injerencia a través del Fondo Monetario Internacional, organismo que canalizó paquetes de ayuda financiera a Tailandia, Indonesia y Corea del Sur por un monto de 118 mil millones de dólares⁵⁷, a cambio de que sus gobiernos impulsaran una serie de reformas estructurales, las cuales comprendieron, desde la reducción de sus barreras a las importaciones y la liberalización de sus regímenes en materia de inversión extranjera, hasta la reorganización de su sistema bancario.

⁵⁶ “Países de Asia acuerdan pacto de defensa monetaria”, *El Financiero*, mayo 7 de 2000, pág. 39.

⁵⁷ Winters, Jeffrey, *Op.Cit.*, pág. 424

Lo anterior, propició que Estados Unidos se erigiera nuevamente como un actor de primer orden en el Pacífico Asiático, incluso por encima de Japón y la República Popular de China, toda vez que al intervenir mediante el FMI en los asuntos económicos de los países afectados, fortalecía su influencia en una zona, cuyos países exhibieron su debilidad para satisfacer por sí mismos sus propias necesidades de seguridad.

En este marco, el hecho de que la fabricación y el emplazamiento de armas demanden recursos económicos, naturales, humanos y tecnológicos, propicio que otro de los impactos de la crisis económica sobre el balance de poder regional fuera sin lugar a dudas la disparidad de capacidades militares prevaleciente entre los países de la zona.

En Asia oriental, la industria militar varía significativamente en su estructura, tamaño, desarrollo tecnológico y capacidad de producción. Los países del Norte de Asia, al ser más industrializados que sus vecinos del Sur, cuentan con un poder militar maduro y sofisticado.

Así, Japón, Corea del Sur y Taiwán tienen una industria bélica extensa y diversificada, capaz de desarrollar complejos sistemas de defensa; en tanto que China e incluso Corea del Norte, poseen un amplio rango de capacidades en la materia, pero con un potencial de desarrollo limitado.

Respecto de los países del sudeste de Asia, Singapur posee una industria militar relativamente sofisticada e Indonesia produce un relativamente amplio rango de equipo que se complementa con su creciente producción en el ramo de la aviación. A su vez, Malasia, Tailandia y Filipinas tienen limitadas capacidades de producción, que pretenden proyectar en el futuro.

Dado que las tensiones en el norte de Asia oriental representan un mayor riesgo para la seguridad regional, el fenómeno del armamentismo surge como una respuesta natural de los gobiernos frente a la existencia de potenciales conflictos inter estatales, y cuya

dinámica en términos de la adquisición y desarrollo de potencial bélico es interactiva y competitiva.

Bajo esta dinámica, los programas militares de estados rivales como China y Taiwán, y los correspondientes a las dos Coreas, influyen el uno sobre el otro, mientras que se gesta una competencia menos intensa entre Japón y Corea del Sur, Japón y China, así como algunas combinaciones entre países del sudeste asiático como Malasia y Singapur.

Aunque la defensa de la soberanía nacional y la percepción en torno a la existencia de amenazas externas, impulsan a los gobiernos de la región a reforzar sus programas de defensa, existen otros factores a saber que también son relevantes:

- Hasta antes de la crisis de 1997, el incremento de los fondos como resultado del rápido crecimiento económico registrado en la zona;
- En algunos países, la injerencia de las fuerzas armadas en la toma de decisiones de carácter político y económico;
- El concebir el desarrollo de la industria militar como parte de un proyecto de nación industrializado y moderno;
- Razones de prestigio nacional con relación a sus vecinos;
- Incertidumbres sobre el futuro estratégico de la región;
- Asuntos relativos con la seguridad de los mares y presiones por parte de los proveedores internacionales de armas.

La disparidad que existía en torno a la capacidad bélica de los países de la región se amplió, luego que la devaluación de sus monedas que se originó en el marco de la crisis económica de 1997, provocó que la importación de material bélico fuera costoso, y por consiguiente, que los gobiernos se vieran forzados a reajustar su presupuesto en materia de defensa, lo que se tradujo en una reducción de los fondos para las adquisiciones respectivas, así como la suspensión de los proyectos para modernizar la industria militar de los países más afectados. (Ver cuadro 8)

En el caso de Tailandia, fue patente el recorte al presupuesto destinado a la defensa, como consecuencia de la aplicación de las medidas de austeridad comprendidas en el paquete de rescate financiero del FMI, pues mientras que entre 1996 y 1997, el gasto militar fue de 4 mil 939 y 3 mil 326 millones de dólares, respectivamente; en 1998 éste fue de sólo 2 mil 041 millones, lo que representó una reducción de más del 100% en tan sólo dos años.

Respecto de Malasia, el gasto destinado a la defensa cayó en al menos 21% durante el año fiscal 1998 - 1999. En octubre de 1998, el gobierno inició una extensa revisión de su política de defensa y en marzo de 1999, el ministro Abdullah Fadzil Che Wan indicó que los futuros recortes reducirían la adquisición de recursos militares en al menos 30%.

En Indonesia, los desordenes políticos internos propiciaron que el presupuesto de defensa para el año fiscal 1998 - 1999 creciera 9% por arriba de lo previsto. No obstante que en el año fiscal anterior sufrió un recorte del 50%.

Con relación a Filipinas, la devaluación de su moneda tuvo como consecuencia el recorte de una tercera parte del presupuesto asignado a las fuerzas armadas para el período (1996 - 2001). Sin embargo, los enfrentamientos con China continental por las islas Spratly en 1998 y 1999, persuadieron al gobierno de Manila en torno a la liberación de 150 millones de dólares del fondo de modernización para completar el presupuesto de defensa correspondiente a 1999, el cual había sido congelado a los niveles de 1998.⁵⁸

A diferencia de los casos arriba citados, la crisis económica no mermó sobremedida el presupuesto militar de Japón y Corea del Sur. Incluso, en el caso de este último, pese a la instrumentación del programa de austeridad impuesto por el FMI, la amenaza que representa Corea del Norte, combinada con la presión estadounidense para que ese país mantenga sus programas de defensa, han influido para que los recortes en dicho rubro hayan sido menos severos en comparación a los aplicados en los países del sudeste de Asia, a grado tal que para 1997, el gasto de defensa de Corea del Sur fue de 14.8 billones de dólares, equiparable al monto de Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia juntos.

⁵⁸ Huxley, Tim and Willet, Susan, "Arming East Asia", en *The International Institute for Strategic Studies*, Adelphi Paper 329, pág. 20-21.

Cuadro 8. Porcentaje del Producto Interno Bruto destinado a la defensa en el Este de Asia

País	1985 (%)	1995 (%)	1996 (%)	1997 (%)	1998 (%)
	USD	USD	USD	USD	USD
China	7.9	5.9	5.7	5.7	5.3
Indonesia	2.8	2.2	2.1	2.2	2.3
Japón	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Corea del Sur	5.1	3.4	3.7	3.3	2.3
Malasia	5.6	4.5	4.2	3.4	3.2
Myanmar	5.1	7.5	7.6	7.7	6.8
Filipinas	1.4	2.2	2.2	1.9	1.5
Singapur	6.7	4.9	4.7	4.8	4.4
Taiwan	7.0	5.1	4.8	4.6	4.5
Tailandia	5.0	2.6	2.9	2.2	1.5
Vietnam	19.4	4.5	4.0	3.9	2.8

Fuente: Arming East Asia, IISS, pág. 17

Como se aprecia en el cuadro 9, en el caso de Japón, los trastornos de su economía provocaron un recorte de más de 8 mil millones de dólares al gasto para el programa de defensa correspondiente al periodo 1996 - 2000, lo que se tradujo para 1998 en la primera contracción en el gasto de defensa sufrida por este país desde el establecimiento de sus fuerzas armadas en 1954.

En contraste, China, Taiwán y Singapur, al resultar menos afectados por la crisis, su presupuesto en materia de defensa, así como los programas de adquisición no sufrieron mayores cambios en comparación a los demás países de la región. Aunque el nivel de gasto de China en el rubro militar resulta polémico, pues a partir de la masacre de la

plaza de Tiananmen en 1989, registra un crecimiento promedio del 10% anual, el cual alcanzó los 36.6 billones de dólares en 1997 y 36.7 billones en 1998.

Cuadro 9. Gasto en materia de defensa en el Este de Asia

(1997, billones dólares estadounidenses)	1985	1995	1996	1997	1998
China	28,273	34,345	36,176	36,551	36,709
Indonesia	3,334	4,592	4,797	4,812	4,894
Japón	30,612	52,378	45,502	40,891	36,990
Corea del Sur	8,962	15,030	16,172	14,768	9,652
Malasia	2,513	3,665	3,695	3,377	3,222
Myanmar	1,252	1,961	2,012	2,167	2,059
Filipinas	675	1,420	1,520	1,422	973
Singapur	1,692	4,141	4,258	4,624	4,276
Taiwan	9,171	13,708	13,868	13,657	13,887
Tailandia	2,669	4,179	4,939	3,326	2,041
Vietnam	3,418	949	970	990	735

Fuente: Arming East Asia, IISS, pág. 16

Pese a que China argumenta que una tercera parte del gasto oficial de defensa se canaliza al mantenimiento del equipo, el incremento del 12.9% registrado en el presupuesto durante el periodo 1998-1999, indica que la modernización de su capacidad bélica es una prioridad, lo que se refleja en el uso excesivo del espionaje para acceder a tecnología con aplicaciones militares y los avances que ha obtenido en el ramo especial para el desarrollo de misiles de largo alcance.

Tales tendencias podrían derivar en una ruptura del balance de poder en el este de Asia, debido a que las potencias de la zona estarían más concentrados en mantener o incrementar su gasto de defensa, que a encaminar sus esfuerzos en la reactivación de su potencial económico.

Es por esta razón, que los cambios políticos y sociales suscitados en algunos países de la región, aparecen como una expectativa alentadora para la configuración de nuevos esquemas de cooperación que permitan atender con eficacia y oportunidad el conjunto de nuevas amenazas contra la seguridad de la zona, sobre todo aquellas relacionadas con el incremento de la violencia de diversa índole dentro o entre países.

Aunque para finales de 1998 y principios de 1999, algunos analistas ya percibían los primeros signos de recuperación económica en el Este de Asia, algunos problemas persistirán originando que el impacto de la crisis económica regional sea resentido internamente en términos de inestabilidad social, misma que de adquirir una dimensión trasnacional podría deteriorar el sistema de relaciones internacionales de la región.

Ello en virtud a que la contracción de las economías nacionales y la caída de las exportaciones, al generar desempleo propicia las condiciones idóneas para la proliferación del crimen organizado y justificar los brotes de violencia por odios interétnicos o religiosos y, en su defecto, por la posesión de tierras y recursos para su subsistencia.

3.3 Cambios políticos y relaciones internacionales en la península coreana y Asia sudoriental

La interdependencia del mundo actual –de flujos de capital con niveles relativamente altos de bienes y trabajo –impone peligros de gran magnitud a la estabilidad internacional, dada la importancia los asuntos de “seguridad económica”⁵⁰ para garantizar el sostenimiento del desarrollo económico, la apertura de líneas de comunicación marítimas y el acceso a financiamiento, inversiones, mercados y recursos naturales.

De ahí que su desajuste afecte en mayor medida las políticas y economías de aquellos países que vienen sobrellevando procesos de maduración en las esferas política y económica, cuyas distorsiones al rebasar sus fronteras, afectan negativamente en sus relaciones internacionales, bajo la lógica del proceso de -agregación geoeconómico político-cultural.

En este sentido, las fuerzas competitivas de la globalización y regionalismo suelen exaltar los sentimientos xenófobos y/o nacionalistas, mismos que al traducirse en una transfiguración y acentuación de la violencia de diversa índole dentro o entre países, conlleva a sus gobiernos a actuar frente a otros grupos o estados basándose en objetivos específicos o menos concretos como su seguridad nacional y de acuerdo con cierto patrón de conducta derivado de su propia historia.

Bajo este razonamiento, las relaciones internacionales de los países amenazados por la recesión en el Pacífico Oriental, estuvieron moduladas por la crisis y las medidas para contrarrestarla aplicadas por cada uno, lo que por momentos tensó sus vínculos, en tanto que reactivaron diferencias territoriales, económicas, políticas, ideológicas y étnicas.

⁵⁰ Clements Kevin: Peace and security in the Asia Pacific region. Post Cold War problems and prospects, The united Nations University, Japan 1993, pág. 51.

Así pues, como resultado de la propagación de la crisis financiera, las relaciones bilaterales de Singapur con Malasia e Indonesia entraron en una fase de progresivo deterioro, debido a que en la percepción de los gobiernos de estos últimos, Singapur no les concedió suficiente apoyo financiero para afrontar la crisis, destacando el caso de Malasia, país que intentó sacar ventaja de la dependencia que guarda el país insular, respecto de sus recursos naturales y espacio territorial.⁶⁰

Dichas controversias se agravaron como consecuencia de la crisis regional, ya que desde su inicio, en los medios informativos malasios circularon versiones que responsabilizaban al gobierno de Singapur, tanto de la especulación con los valores de las empresas malasias que cotizaban en su bolsa, como del ringgit por agentes económicos singapurenses, y por la manipulación de las tasas de interés sobre los préstamos otorgados en ringgits por las instituciones financieras singapurenses, etc.

Paralelamente, en agosto de 1998, destacó el anuncio de Malasia, relativo a su retiro de un ejercicio conjunto que tendría lugar en Singapur para septiembre de ese mismo año en el marco del *The Five Power Defence Arrangements* (FPDA), acuerdo de defensa que comprende a Singapur, Malasia, Australia, Gran Bretaña y Nueva Zelanda. El gobierno de Malasia arguyó que la crisis económica en la que se encontraba inmerso impedía su participación.⁶¹

Posteriormente, Malasia anularía también los acuerdos que permitían a las fuerzas militares y de rescate de Singapur sobrevolar su territorio sin previa autorización, lo que

⁶⁰ Singapur carece de fuentes de agua dulce suficientes para el consumo local, por lo que el abastecimiento de agua potable depende del estado malasio de Johor Baru y está garantizado hasta el 2060, por un acuerdo con el gobierno de Malasia. Asimismo, debido a que el espacio marítimo y aéreo de Singapur es extremadamente reducido, las actividades de su aviación y marina, tanto civil como militar, sólo pueden realizarse utilizando el espacio y la infraestructura de los países vecinos, lo cual es motivo de litigios permanentes entre los gobiernos de Singapur y Malasia. Centro de Estudios de Asia y África, *Op.cit.(1999)*, pág. 395.

⁶¹ Sólo hasta abril de 1999, los gobiernos de Malasia y Singapur decidieron reanudar sus ejercicios conjuntos en el marco del FPDA. Keasing's: Record of World Events 1999, Vol. 45, No.4 , pág. 42896.

propició un mayor acercamiento de Singapur con Japón, China y Estados Unidos, país que utiliza la base de Changi para sus operaciones en la zona.

El deterioro de las relaciones de Singapur con Indonesia tuvieron como marco la dimisión del presidente Suharto, debido al apoyo irrestricto que brindaba este último a Singapur y su gobierno, además que los grupos separatistas de Timor Oriental vieron en el cambio de régimen la oportunidad de intensificar su lucha, situación que conllevó a una violencia sin precedentes y al desplazamiento de miles de personas a los países circunvecinos.

Tal atingencia, persuadió a los gobiernos de Singapur, Malasia y Tailandia de participar en la fuerza multinacional auspiciada por la ONU para la pacificación de Timor Oriental,⁶² lo cual más que reflejar el impulso de una diplomacia de carácter preventivo, respondía a una decisión de seguridad nacional, toda vez que en su percepción los acontecimientos en la región podrían desestabilizar los mercados en proceso de recuperación.

En este marco, el desplazamiento de refugiados en Timor incrementó los temores sobre flujo migratorio de mano de obra ilegal en la zona, toda vez que la presencia prolongada de un creciente número de trabajadores eventualmente ocasionaría inestabilidad política, conflictos sociales y culturales en sociedades históricamente incapaces de admitirlos.

En las últimas dos décadas, el volumen de migrantes laborales que cruza las fronteras –legal e ilegalmente –en el este y sudeste de Asia ha aumentado en más de 10 veces, superando al número de refugiados y desplazando en algunos casos a la fuerza de trabajo local.

Estadísticas recientes hacen fluctuar el número de trabajadores migrantes entre 3 y 4 millones en los siete países de la región que utilizan mano de obra importada, tanto por la vía legal, como por la ilegal. Estos países son, en orden de importancia, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong, Malasia y Tailandia.⁶³

⁶² McDougall, Derek, "Asia Pacific Security Regionalism: The Impact of Post 1997 Developments", en Contemporary Security Policy, Vol. 23, No. 2, august 2002. pág.

⁶³ Centro de Estudios de Asia y África, Asia Pacífico 1998, COLMEX, México 1998, págs 53 – 74.

Al respecto, la descalificación de los servicios de inteligencia indonesios hacia la ola de agresiones contra sino - indoneses en Jakarta, Surakarta y Medan, tuvo repercusiones económicas tanto al interior del país, como en su relación bilateral con Beijing, Hong Kong, Taipei y otras comunidades chinas alrededor del mundo, donde tuvieron lugar un sin número de protestas.

El fenómeno fue igualmente delicado en Malasia, país en el que habitan cerca de 2.5 millones de trabajadores extranjeros, de los cuales cerca de un millón son ilegales originarios de Indonesia, situación que ha provocado algunas tensiones, pues ignorando el beneficio económico que representan, se les acusa de provocar la salida de divisas a través de las remesas, de traer enfermedades infecciosas y de incrementar la tasa de criminalidad.

De acuerdo con estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para mediados de 1998, el número de trabajadores migratorios había disminuido en Tailandia a 460 mil, mientras que en Malasia a 400 mil y a alrededor de 117 mil en la República de Corea.⁶⁴ Cabe apuntar que conforme las economías de Asia siguieron cayendo, la mayoría de los emigrantes se estableció en el Medio Oriente, situación que establece un precedente respecto de la vinculación que existe entre grupos subversivos que operan en el sudeste de Asia con algunas de las células terroristas islámicas que operan en Arabia Saudita.

Las tensiones arriba señaladas evidencian que las tensiones sociales que generó el desempleo y la migración derivaron en movimientos sociales que, al no poder ser procesados por los cauces institucionales, presionaron a los gobiernos de los países más afectados a impulsar negociaciones en vertientes que comprendieron tanto al sector externo como al interno.

⁶⁴ Organización de las Naciones Unidas: Estudio Económico y Social Mundial 1999, Nueva York, 1999, pág. 85.

Bajo esta lógica, resultó necesario concitar acuerdos entre las propias corporaciones, empresas, grupos de poder y los ciudadanos, pues cuando no se logran conciliar los intereses de la comunidad sobre la cual el gobierno de un estado mantiene su jurisdicción, se gestan conflictos de intereses que dañan desde dentro, la integridad de una nación.

Así pues, en la perspectiva de contrarrestar la caída del nivel de ingreso económico, el incremento del desempleo, así como la corrupción al interior de las esferas del poder político-económico, tanto los gobiernos de Corea del Sur, como de Indonesia, Malasia y Tailandia, impulsaron una serie de transformaciones estructurales que al transfigurarse al ámbito de sus relaciones internacionales, impactan positivamente en los niveles de seguridad del este asiático.

Si bien en Corea del Sur, la democratización de su sociedad fue un proceso largamente pospuesto debido al marcado predominio de la economía sobre la política, existe la impresión de que la crisis económica de 1997 detonó el espíritu de combatividad de la sociedad sudcoreana para atacar el autoritarismo prevaleciente en los partidos políticos y las instituciones políticas, que culminó con el arribo al poder de un candidato postulado por la oposición y con una larga trayectoria en la disidencia.

Kim Dae-jung, quien encabezó el primer gobierno civil en tres décadas, expresaba en su oferta de gobierno que la solución a los problemas económicos no podía ser otra que el impulso simultáneo de la democracia y la economía de mercado, a través de la eliminación de la corrupción y el fortalecimiento del sistema político, plataforma que se ha traducido en una serie de reformas legislativas que han establecido nuevas bases para el funcionamiento de la economía.

Ello ha originado la entrada de compañías extranjeras y una mayor transparencia en las operaciones económicas, así como en la desarticulación del binomio gobierno-*chaebol*,

proceso que se aprecia lento, debido a la resistencia de los grandes consorcios para realizar cambios sustanciales en su estructura de propiedad.

Tales procesos han dejado secuelas que repercuten positivamente sobre el panorama de su relación con la República Popular Democrática de Corea. El gobierno del Sur ha adoptado una actitud que difiere de las políticas adoptadas en el pasado. En su discurso de toma de posesión, Kim Dae-jung expuso tres principios sobre los que sustentaría su política hacia Corea del Norte: “no se aceptará ningún tipo de provocación del norte, el proyecto de unificación no estará basado en un intento de absorción y se buscaría la reconciliación mediante la cooperación”.⁶⁵

Al respecto, figuró el propósito de Kim Dae-jung de romper el cerco de contención hacia Corea del Norte, cuya política comenzó a rendir frutos, a partir de la histórica reunión celebrada en junio de 2000, en que los líderes de ambos países, acordaron trabajar de manera conjunta para lograr la reconciliación, cooperación y unificación de sus pueblos.

En este tenor, el cambio más notable en las relaciones intercoreanas ha sido el intercambio de personas.

Desde junio de 2000 hasta mayo de 2001, la cantidad de visitantes de ambos lados de la frontera ascendió a 7 mil 965, sin considerar a los turistas que visitaron el Monte Kumgang. Esta cifra representa un incremento de 2 mil 079 tránsitos, comparado con el mismo periodo del año anterior. Si bien para el Norte y el Sur el encuentro de las familias separadas es un aspecto simbólico, ello también es un reflejo de los esfuerzos de reconciliación y cooperación entre ambos países.⁶⁶

⁶⁵ En septiembre de 2002, ambas Coreas ratificaron su decisión de reconectar ferrocarriles y carreteras a través de sus fronteras. Adicionalmente los comandantes de sus respectivas fuerzas armadas acordaron establecer una línea de comunicación y pactaron un código de conducta para sus tropas con el fin de evitar enfrentamientos accidentales dentro de la zona fronteriza que les separa. “Olvidan Coreas Rencillas”, *Reforma*, septiembre 17 de 2002, pág. A 35.

⁶⁶ “Signos de reconciliación en la península coreana”, *El Universal*, junio 16 de 2001, pág. A. 27.

En el Sudeste de Asia, la presiones democratizadoras surgidas a raíz de la debacle económica propiciaron que los gobiernos de la región fueran más receptivos a la discusión de temas relacionados con la democracia y derechos humanos.

Cuando el efecto contagio generado por la crisis financiera se expandió a Indonesia, fueron evidenciadas las debilidades estructurales de su sistema político y económico, que aunadas al descontento social prevaeciente en aquel país, dieron lugar a una creciente situación de ingobernabilidad.

La impopularidad de las medidas económicas del FMI aplicadas por Suharto produjeron cruentos enfrentamientos entre la policía y manifestantes que demandaban la renuncia de este último, quien finalmente dimitió el 21 de mayo de 1999 y fue relevado de acuerdo con la constitución por el vicepresidente Habibie, situación que distó de calmar el afán democratizador y reformista de la población.

En este contexto, el nuevo presidente tuvo que ser receptivo a las reformas exigidas concretando varias de ellas, como la eliminación de regulaciones que controlaban a la prensa, el reconocimiento de sindicatos independientes, así como la firma de convenios con las Naciones Unidas referentes al trabajo, los derechos civiles y la tortura.

Asimismo, a través de la denominada *reformasi*⁶⁷, se permitió la existencia de nuevos partidos políticos, entre ellos los de carácter religioso, circunstancia que ocasionó la eclosión de alrededor de 200 fuerzas políticas de diversos tamaños y tendencias.

Tales transformaciones políticas configuraron el escenario en que grupos independentistas de Timor Oriental vieron la oportunidad de intensificar su lucha,

⁶⁷ Véase Centro de Estudios de Asia y África, Op.Cit.(2000), págs. 284 – 285.

conllevarlo a una violencia sin precedentes que orilló a Habbie a la celebración de un referéndum en el que se definiría la situación soberana de la isla.⁶⁸

Fue en este contexto, que en junio de 1999 se realizaron las primeras elecciones parlamentarias auténticamente libres desde 1955, en las que ningún partido obtuvo la mayoría; mientras que en las celebradas en octubre del mismo año, los integrantes de la Cámara de Representantes del Pueblo eligieron como presidente de la república a Aburrahman Wahid, quien llegó al poder a través de una coalición de partidos de oposición, pero también debido a su connotada ascendencia musulmana, discurso conciliador y activa defensa a favor de la comunidad china.

En Malasia, el advenimiento de la crisis económica evidenció la pugna por el liderazgo político del país, a raíz de las diferencias políticas entre el primer ministro Mohamad Mahathir y el entonces vice primer ministro Anwar Ibrahim, quien al intentar instrumentar un programa de estabilización afín al aplicado por el FMI en los países circunvecinos, fue destituido de sus posiciones en el gabinete, acusado de conducta sexual impropia, promiscuidad, sodomía, corrupción y obstrucción de la justicia.⁶⁹

Este intento por eliminarlo políticamente no tuvo éxito. La popularidad de Anwar dentro y fuera de Malasia le valió múltiples demostraciones de solidaridad, que se tradujeron en manifestaciones de apoyo que le permitieron encabezar un movimiento democratizador. Así, el caso Anwar y su movimiento *Reformasi* (nombre retomado del movimiento político indonesio) iniciaron con la exigencia de renuncia a Mahatir, lo que significó un impulso renovador para la oposición.

⁶⁸ El resultado del referéndum (78% a favor de la independencia) obligó al gobierno indonesio a aceptar una fuerza de paz multinacional encabezada por Naciones Unidas y compuesta esencialmente por soldados australianos. *Ibidem*, pág. 292.

⁶⁹ Los ataques a Anwar no sólo abrieron la fisura entre la clase gobernante, sino que evidenciaron las diferencias existentes respecto a la conducción de la política económica, aspecto que resultaba crucial para el proyecto modernizador impulsado por Mahatir. Véase Lentner, Howard, "Implications of the Economic Crisis for East Asian Foreign Policies", en *The Journal of East Asian Affairs*, Vol. 13, No. 1, spring/summer 1999, págs. 26-28.

En las elecciones generales de noviembre de 1999, los progresos de la oposición se reflejaron en el aumento de la representación parlamentaria a nivel federal, pero no con la solidez necesaria para aprobar enmiendas constitucionales, pues a pesar que la oposición se fortaleció gracias a una coalición formada por líderes carismáticos y con nuevas demandas políticas, su diversidad ideológica y de intereses particulares pusieron en duda la viabilidad de su oferta de gobierno.

En el ámbito externo, la organización de una serie de eventos importantes se vieron opacados frente a las masivas manifestaciones en defensa de Anwhar, provocando en noviembre de 1998 la politización de la agenda de las reuniones ministeriales de APEC realizadas en Kuala Lumpur, lo cual marcó el debut del organismo internacional a manera de foro de discusión en asuntos de carácter estrictamente político, al poner en tela de juicio principios tan esenciales de la política exterior de los países de la región como es la “no intervención”.

Sobre el particular, destacaron las posiciones asumidas por los entonces presidentes de Indonesia y Filipinas, Jusuf Habibie y Joseph Estrada, respectivamente; quienes expresaron inicialmente su renuencia de asistir al encuentro en señal de protesta y solidaridad con Anwar. Aunque ambos mandatarios finalmente acudieron, ello no contribuyó a desactivar el ambiente de tensión, pues el vicepresidente de Estados Unidos Al Gore marcó la pauta al expresar su simpatía por *reformasi*.

Fue en este contexto, que Malasia ratificó en el marco de la sexta reunión cumbre de ANSEA, su intención de apearse al principio de “no intervención”, posición que contrastó con las asumidas por los gobiernos de Filipinas y Tailandia, los cuales propusieron respectivamente la creación de un consejo ministerial para solucionar los conflictos regionales y de un esquema de “involucramiento flexible”⁷⁰ que faculte a los

⁷⁰ Véase Etel Solingen, “ASEAN, Quo Vadis? Domestic Coalitions and Regional Co-operation”, en Contemporary Southeast Asia, Vol. 21, No. 1, abril 1999, págs. 46 – 50.

países miembros a discutir asuntos, que pese a su carácter doméstico tengan alguna una repercusión regional.

En el caso de Tailandia, tal posicionamiento hubiera sido impensable antes de 1992, año en que ese país inició el impulso a diversos cambios políticos que conllevaron a la instauración de reformas económicas diversas que ampliaron los márgenes de maniobra del gobierno para afrontar la crisis financiera, y que le significaron efectos menos drásticos con relación a Indonesia, pese a haber sido el país epicentro.

Tras el impacto político de la crisis financiera en 1997, ya se advertía el retiro del primer ministro Chavalit, quien a pesar de haber concretado la revisión integral de la constitución y la reforma al sistema político tailandés, su incapacidad para reconstruir la economía en medio de la crisis, propició su dimisión y la asunción al poder del cuarto gobierno de coalición, encabezado por el ex primer ministro Chuan Leekpai del Partido Demócrata.

El nuevo premier Chuan Leekpai al centrarse en la reactivación de la economía buscó impulsar reformas estructurales acordes a las pautas del FMI, como fueron la progresiva reestructuración de su sistema bancario y la aprobación de una ley de inversiones extranjeras, circunstancia que favoreció tanto al replanteamiento de su estrategia de desarrollo, como a la concreción de las enmiendas constitucionales de 1997.

Dichas reformas abarcaron: a) cambios en el sistema político para promover la honestidad entre los políticos mediante la erradicación prácticas corruptas y empleo de dinero en los procesos electorales; b) reconocimiento al derecho de asamblea y garantía a los derechos y libertades individuales; c) rendición de cuentas para asegurar la transparencia en los manejos administrativos; d) reforzamiento de la participación popular en las administraciones locales; e) elección de los miembros del Senado, y f) obligación de renunciar de cualquier miembro del Parlamento que haya sido designado miembro del gabinete.⁷¹

⁷¹ Centro de Estudios de Asia y África, *Op.cit.* (1998), pág. 383.

El perfil aperturista y democrático del nuevo régimen tailandés permitió a su gobierno asumir decisiones de política exterior que con un carácter proactivo, le permitieron recobrar su prestigio internacional, destacando al respecto su compromiso de enviar, por primera ocasión en su historia, escuadrones de elite a Timor Oriental.

Paralelamente, Filipinas y Singapur intentaron infructuosamente de modificar sus principios de “no intervención” para hacer el diálogo multilateral más flexible y, sobre todo, más efectivo en cuanto la adopción de medidas colectivas para afrontar crisis regionales.

En este sentido, la ANSEA perdió gran parte de su fuerza colectiva en cuanto a cuestiones específicas como la seguridad en el área. La vulnerabilidad de sus miembros ante la crisis económica y los drásticos cambios políticos que esta trajo al interior de varios de ellos, conllevaron a sus gobiernos a anteponer el interés nacional por encima de los colectivos.

Bajo esta perspectiva, los retos actuales que enfrenta dicho organismo son significativos y muy diversos, de ahí que requiera un buen liderazgo. El relevo en el gobierno de Suharto en Indonesia y, más recientemente, de Mahathir en Malasia, ha provocado repercusiones de fondo, por el hecho de que ambos eran los líderes con mayor fuerza, lo cual nos lleva a reflexionar la cuestión de quien tomará la cabeza de la Asociación.

Adicionalmente, el prestigio de Indonesia ha ido decayendo, pues se encuentra en una etapa de introspección, en la que sus problemas internos absorben toda su energía, pero dado su rol en la región, lo que suceda en aquel país tendrá profundas implicaciones en la zona, no solamente en términos comerciales y económicos, sino políticas y sociales.

Por otro lado, es poco probable que figuras longevas y con ideas conservadoras, pudieran recibir el respaldo de nuevos líderes como los de Indonesia, Filipinas, Tailandia y Singapur, ya que es evidente que en la medida en que líderes emanados de procesos

democráticos gobiernen dichos países, las políticas de la ANSEA se irán adecuando a los nuevos tiempos.

De ahí que es menester reflexionar sobre la posibilidad en torno del surgimiento de un esquema de seguridad acorde a las nuevas circunstancias que imperan en la región, pero cuya viabilidad estará sujeta a los niveles de bienestar que se comiencen a registrar en los países más afectados por la recesión económica durante los próximos años.

En este sentido, el multilateralismo asiático será decisivo no sólo para la coordinación de las economías en auge de la región, sino también para la contención de las pasiones nacionalistas que acechan bajo la superficie de todo país de Asia, pues aunque la seguridad de la zona tenga como base un conjunto de relaciones bilaterales, cuyo centro está en Washington, en el largo plazo los países de la zona tendrán que explorar mecanismos para enlazar este diálogo de seguridad con los diversos foros económicos que existen actualmente, o cuyo establecimiento se esté examinando.

Al respecto, se destaca que la crisis de Timor Oriental fue una situación en que el enfoque de seguridad regionalista fue evidente en varios niveles: la cumbre de APEC celebrada en Auckland en septiembre de 1999, facilitó el acuerdo internacional en torno de la necesidad de llevar a cabo una intervención multinacional; ANSEA proporcionó los medios para presionar al gobierno de Indonesia a aceptar la intervención, dado que la participación de algunos de sus miembros en la misión pacificadora contribuyó a hacer la operación diplomáticamente más aceptable.

3.4 Perspectivas en materia de seguridad para la región asiática del Pacífico

La mayor interacción de los factores políticos, económicos, sociales, culturales y militares; así como la factibilidad de choques futuros entre los países de la zona, aparte de los muy específicos, provocados por diferencias fronterizas – entre civilizaciones o entre países que se encuentran en diferentes estadios de desarrollo-, perfilan el advenimiento de una nueva era en las relaciones de poder entre los países del Pacífico asiático.

En este sentido, algunos observadores internacionales han puesto énfasis en la creación de un modelo de cooperación regional basado en un responsable y moderado comportamiento internacional, en que la preservación de la cohesión que al interior gocen los países, así como su estabilidad política y social, prosperidad y solidez económica, constituyan su principal mecanismo para contener potenciales amenazas a la seguridad de la región.

El análisis prospectivo que se presenta a continuación tiene como finalidad presentar un diagnóstico sobre los grados de seguridad que registrará la zona para los próximos años, a partir de un análisis de los procesos más sobresalientes de las relaciones geopolíticas de la región y su incidencia sobre los procesos de recuperación económicos de los países más afectados por la recesión económica de 1997.

Bajo esta lógica, se hace referencia al papel y retos que deberán afrontar los organismos internacionales de la región, en cuanto a su participación en los procesos políticos se refiera, así como para la conformación de un sistema regional de seguridad capaz de afrontar con oportunidad situaciones que amenazan no sólo la seguridad regional, sino también la mundial o colectiva, como son el terrorismo, la proliferación de armas de

destrucción masiva y las pugnas en pos de la supremacía geopolítica y militar de la zona, como resultado de la presencia de focos de confrontación real o potencial.

Debido a que muchos de los cambios políticos en Asia Pacífico se derivan del declive de algunas de las economías de la región, existe la percepción de que los conflictos de la región quedarán enmarcados dentro de la funcionalidad de su sistema económico- social.

Un estudio, con relación las expectativas de recuperación económica de la zona, y que tome como referente la desaceleración de la economía estadounidense, la prolongación de la recesión japonesa, así como el pujante desarrollo de la economía china, resulta obligado, a fin de advertir sobre la configuración de nuevas alianzas y bloques de integración económica en el Pacífico Oriental.

La participación económica de Estados Unidos en casi un tercio del PIB mundial, origina que el limitado crecimiento de su actividad productiva genere repercusiones en cadena, mismas que particularmente son resentidas por sus proveedores foráneos de manufacturas diversas, maquinaria y equipo, entre los que destacan, sus socios comerciales en el Este de Asia.

Corea, China, Hong Kong y Japón, países que en el 2000, alcanzaron tasas de crecimiento en sus exportaciones del 38.4%; 21.5%; 16.4% y 12.01, respectivamente; registraron en el primer trimestre de 2001 una reducción de las mismas de 6.0%; 12.2%; 10.0% y 0.0%, en cada caso. Mientras que en el segundo semestre del 2001, el descenso de los envíos de estas naciones a EUA se acentuó, luego de que su balanza comercial arrojara un déficit de 34 mil 400 millones de dólares, el menor alcanzado desde enero del 2000.⁷²

A su vez, Japón afronta la peor recesión económica de su historia desde el final de la segunda guerra mundial.

Según estimaciones oficiales, la economía de ese país se contrajo en el 2001 como no lo había hecho desde hace dos décadas, registrando una reducción de 0.9 % en

⁷² Opalín, Leo, " Incertidumbre en la economía de EUA", *El Financiero*, agosto 13 de 2001, pág. 71.

términos reales, lo cual se reflejó en una reducción de sus exportaciones de 9.6%, la mayor desde hace 20 años, en tanto que la producción se contrajo en 9.5%, el primer retroceso desde hace tres años y, a la vez, el más acentuado desde 1974.⁷³

Los expertos prevén que las empresas japonesas, al ver reducidos sus beneficios, podrían continuar anulando puestos de trabajo, situación que desalentará a los japoneses a gastar su dinero, pese a que un aumento del consumo privado es decisivo para la recuperación de la economía, no sólo japonesa, sino también de sus socios comerciales del área.

De ahí que no se deba desestimar la posibilidad de que se registren quiebras corporativas en cadena, mismas que podrían ocurrir en el transcurso de los próximos años, en que la carga de la deuda gubernamental podría volverse insostenible, obligando a los acreedores e inversionistas nipones en el este de Asia a disminuir créditos, vender filiales y al cierre de plantas para preservar el empleo en Japón.

En tales condiciones, resultaría factible una devaluación del yen, que minaría la competitividad de países como Corea del Sur, cuyas exportaciones, incluyendo los chips, equipo de telecomunicaciones y el acero, compiten en igualdad de condiciones con los productos japoneses, lo que a la postre provocaría una devaluación en cadena de las divisas del área, "como ya sucedió en el 2001, en que el won coreano, el baht tailandés y la rupia indonesia sufrieron una devaluación del 3.5%, 2.2% y 6.4%, respectivamente".⁷⁴

Ello eventualmente perfilaría una mayor disputa entre éstos por la conquista de nuevos mercados para sus productos, además de que sus gobiernos, en un afán de contener el déficit en su balanza de pagos, contemplarían la instrumentación de medidas proteccionistas que restrinjan el acceso de las exportaciones de sus vecinos.

⁷³ "Vive Japón su peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial". El Universal, febrero 18 de 2002, pág. D4.

⁷⁴ Bremer, Bryan, "Asia's big Chill", en Business Week, Latin american edition, abril 2001, pág. 28.

De allí que la captación de inversión extranjera directa (IED) sea percibida como una de las mayores preocupaciones de los países en vías de desarrollo de la zona, pues a raíz de la crisis de 1997, ésta ha registrado una reducción en Indonesia, Malasia y Tailandia, durante tres años consecutivos a consecuencia de las ventajas competitivas desarrolladas por China y lo atractivo que resulta para el inversionista el bajo costo de su mano de obra. (Ver cuadro 10)

Cuadro 10. Monto y porcentajes anuales de captación de inversión extranjera directa en las subregiones de Asia oriental.

(Miles de millones de USD)

Región	1997	%	1998	%	1999	%	2000	%	2001	%
Sur de Asia, más Afganistán e India.	4,936	5.12	3,560	4.13	3,099	3.10	3,095	2.36	4,071	4.31
República Popular China	44,237	45.92	43,751	50.72	40,319	40.32	40,772	31.09	46,846	49.67
Este y sureste de Asia, sin China	47,165	48.96	38,941	45.15	56,572	56.58	87,256	66.55	43,448	46.04
Total	96,338	100	86,252	100	99,990	100	13,112	100	94,365	100

Fuente: World Investment Report 2002

Las tendencias arriba mostradas permiten suponer que en los próximos años se registrará una mayor competencia entre la República Popular y los países del sudeste Asia por la captación de flujos de inversión provenientes del exterior:

Tan sólo en el 2001, China captó 50 mil millones de dólares en términos de IED, la mitad de lo que registraron los miembros de ANSEA juntos, situación que la ha convertido en el país destino del 50 % de las plantas de alta tecnología japonesas, contra el 11% de Malasia y 5% de Tailandia e Indonesia.⁷⁵

Con relación a las aseveraciones en el sentido de que China podrá disputarle a Japón en un futuro próximo el dominio económico de la región, éstas responden solamente a una impresión pesimista originada por los problemas que afronta el país nipón en materia bancaria y de finanzas públicas, producto de la inercia de su sistema burocrático y político.

Al respecto, cabe recordar que “el tamaño de la economía china representa sólo una cuarta parte de la japonesa. Asimismo, a diferencia de la República Popular, Japón es un país tecnológicamente más avanzado, además que los intereses y estructuras productivas de sus compañías se extienden más allá del este de Asia llegando inclusive a los mercados del conjunto de países que conforman la Organización de Cooperación para el Desarrollo”⁷⁶; lo cual contrasta con las pocas compañías chinas que resultan globalmente competitivas, ya que gran parte de su industria se encuentra tecnológicamente atrasada y sus principales bancos son técnicamente insolventes.

Asimismo, al ser Japón el principal promotor de ayuda financiera e inversión a escala global, absorbe un mayor monto de importaciones que China, por lo que el yen actúa como una moneda de reserva internacional, junto con el dólar norteamericano y el euro, mientras que el *renminbi* chino no es siquiera convertible.

Por otro lado, la República Popular de China, pese a tener un control mayor de las exportaciones mundiales tiene sus propias debilidades estructurales. Las industrias

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 29.

⁷⁶ “Strategic Survey 2001-2002”, *The International Institute for Strategic Studies*, Oxford, University, London 2002, pág. 270.

chinas de alta tecnología y alto rendimiento son dominadas por compañías extranjeras, y las firmas chinas no las desplazarán en un futuro cercano.

Adicionalmente, la política unipartidista de Beijing ha creado una tímida cultura empresarial que impide a sus empresas desarrollar tecnologías clave y las mantiene dependientes de Occidente, por lo que el problema más serio de la economía china radica en las empresas estatales insolventes, las cuales al incrementar su déficit presupuestal, provocarían que China enfrente un problema de deuda de inmensas proporciones, similar al que enfrentaron Tailandia, Indonesia y Corea de Sur en 1997.

Pese a ello, su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) obligaría al gobierno a enfocarse en la gradual introducción de reformas económicas y estructuras de mercado novedosas, que no obstante, podrían ser insuficientes para responder a las necesidades de un país que crece aceleradamente bajo una serie de desequilibrios y crecientes deficiencias.

En este tenor, una mayor exposición de la economía china a la competencia internacional podría generar efectos no deseados como un incremento del desempleo en las zonas rurales, toda vez que existen estimaciones de que el sector agrícola será de los más golpeados por el incremento de las importaciones, situación que al desatar flujos de inmigrantes a las zonas desarrolladas, generaría tensiones sociales de considerables proporciones.

De prevalecer esa tendencia, los nuevos líderes chinos intentarían fortalecer su autoridad mediante la defensa de sus intereses en aspectos vitales aún sin definir, sobre todo en lo relacionado a Taiwán y el mar de la China meridional. Sin embargo, se considera que Beijing difícilmente participaría en una aventura militar que dañe seriamente su imagen internacional, y por ende, su inserción a la economía global.

China importa más que cualquier otro país del noreste de Asia. Si bien tuvo un superávit de 124 mil millones de dólares en su balanza comercial con Estados Unidos en 2003, sus déficits fueron significativos con muchos otros países: 15 mil millones de dólares con Japón, 23 mil millones con Corea del Sur, 40 mil millones con Taiwán y 16 mil millones de dólares con la Asociación de Naciones del Sureste Asiático.⁷⁷

Lo anterior se debe a que actualmente dicho país es un importante promotor de los regímenes de comercio e inversión de alcance regional, contando en ello una zona de libre comercio con la ANSEA y un acuerdo bilateral de libre comercio con Australia, uno de los aliados más cercanos de Estados Unidos en el Pacífico, además que las propuestas de Beijing sobre cooperación económica regional parecen mucho más relevantes a la mayoría de las naciones asiáticas que las de Washington.

No obstante, el rápido y sostenido crecimiento de la economía china; la gradual elevación de los niveles de vida que se traduce, entre otras cosas, en el incremento de automóviles; la duplicación de la generación eléctrica cada 5 años, y la extensión de la red de comunicación aérea y carretera en un territorio del tamaño del chino, propician que China se convierta en un importador de petróleo.

De ahí que se antoje complicado que renuncie a la disputa que mantiene con sus vecinos del sudeste de Asia por la delimitación de fronteras en el mar del sur, sumamente importante para las rutas comerciales que lo atraviesan, además de que estudios recientes han señalado que es rica en hidrocarburos, con una reserva estimada en mil millones de toneladas, lo que hace previsible que los países de la zona, pero particularmente China, centren su atención en la protección del suministro de dichos recursos.

Puesto en forma esquemática, según estimaciones del Comité Asesor de Energía de la APEC hechas en 1995, el mercado de las importaciones de petróleo en la región asiática del Pacífico sufrirá cambios radicales con la presencia de nuevos

⁷⁷ George J. Gilboy, "El mito del milagro chino", *en Foreign Affairs en español*, Vol. 4, No. 4, octubre - diciembre, 2004, pág. 128.

importadores – China y las dinámicas economías de la ANSEA-, que le disputarán a Japón (que en 1992 representaba 77% de las importaciones de Asia) los flujos de crudo a la zona. En 2010, si las tendencias continúan, el balance de las importaciones se repartirá en forma más complicada: Japón 37%, China 19%, Corea 18%, ANSEA 17% y Taiwán y Hong Kong 9%.⁷⁸

Es por esta razón que aunque el gobierno chino haya aceptado en julio de 1995, entablar negociaciones con los demandantes de derechos sobre las islas en los términos que establece la Convención de Naciones Unidas de 1982, también ha enfatizado que tiene indiscutible soberanía sobre aquellas. Ello a pesar que la obsolescencia de su fuerza naval y aérea hace poco creíble que sin una modernización de su industria militar, las acciones chinas sean lo suficientemente disuasivas para que sus contrapartes renuncien a ejercer autoridad sobre la zona en litigio.

Con relación a Taiwán, las limitantes para una aventura bélica lo constituyen el pacto de protección defensiva aún vigente entre los gobiernos de Estados Unidos y Taipei, así como la inferioridad tecnológica de China con relación a Taiwán, cuya pujanza económica, le ha permitido adquirir “aviones cazas sofisticados misiles de corto y mediano alcance más precisos, los mejores equipos blindados del mercado y complejos sistemas de comunicación”.⁷⁹

Sin embargo, no se debe desestimar que frente a circunstancias extremas, como serían una declaración taiwanesa de independencia, la adquisición o desarrollo de armas nucleares por parte de Taipei, así como la ocurrencia de procesos políticos y sociales que amenacen el interés o la seguridad nacional china, el gobierno de este último podría ejecutar algunas acciones desestabilizadoras.

Al respecto, destaca la ley aprobada por el Congreso Nacional chino en marzo de 2005, mediante la cual se autoriza al gobierno a utilizar medios no pacíficos para impedir la

⁷⁸ Citado en “La región Asia Pacífico, un mercado alternativo para el petróleo mexicano”, Instituto Politécnico Nacional, México 1998, pág. 97.

independencia formal de Taiwán, donde el Partido Democrático Progresista, al que pertenece el presidente Chen Shuibian, -de perfil pro independentista-, alcanzó la mayoría parlamentaria en 2002; mientras que en China, Hu Jintao, cuyo liderazgo representa una línea política antiseparatista, resultó designado presidente en la elección de secretario General del Partido Comunista celebrada en 2003.

Un factor que pudiera conciliar ambas orientaciones, sería que la ampliación a 356 miembros del Comité Central de dicho partido, abre la posibilidad de un relevo generacional en la clase política china, pues el hecho de que una quinta parte de sus integrantes tenga menos de 50 años, la misma edad que muchos de los hombres de negocios y empresarios que se han hecho millonarios durante los años de apertura económica, haría factible que Beijing abandone la idea de una intervención militar a Taiwán, en tanto que perciban que atentar contra la prosperidad de la isla, representaría en sí mismo, una amenaza para la seguridad económica de la China continental.

La incertidumbre con relación al rumbo del régimen político chino, así como la percepción de amenazas externas por parte de Japón, Corea del Sur, Singapur y Taiwán, originarán que sus gobiernos mantengan su gasto en materia de defensa lo suficientemente sólido como para impulsar el potencial tecnológico necesario para desarrollar armas nucleares y misiles de largo alcance; no obstante que estén restringidos para ello, como resultado de sus relaciones de seguridad con Estados Unidos, la adhesión a diversos tratados internacionales, y en el caso de Japón, por situaciones de orden doméstico.

En algunos países de Asia sudoriental, los cambios políticos suscitados, plantean la posibilidad de que sus respectivos gobiernos pongan menos énfasis en el desarrollo de su capacidad militar y centren sus esfuerzos en salvaguardar su integridad como nación, a partir de la consolidación a sus reformas estructurales y el cuidado de las finanzas, la

⁷⁹ Véase Shambaugh David, "A Matter of time: Taiwan's Eroding Military Advantage", en *The Washington Quarterly*, Vol. 23, No. 2, spring 2000, págs. 119 - 133

transformación del ahorro interno en inversión, la protección de las reservas monetarias y del resguardo del tipo de cambio.

En tales circunstancias, el criterio que predominará en la instrumentación de la política exterior de los países de Asia sudoriental será la de “cargada”o *bandwagoning*.⁸⁰ Ello debido a que éstos buscarán aliarse con el país más fuerte de la región, que en este caso sería Estados Unidos, a fin de obtener beneficios en áreas que les faciliten la administración de su seguridad nacional y con ello equilibrar el poder amenazante que les representan Japón, Corea del Norte y China.

De ahí que tras los actos terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001 por al-Qaeda, en contra de objetivos estratégicos de Nueva York y Washington D.C, las relaciones de seguridad entre Estados Unidos y los países de la zona se hayan encaminado hacia el despliegue de una agresiva campaña contra las bases de grupos terroristas y sus posibles patrocinadores estatales, algunos de los cuales, en versión de los órganos de inteligencia estadounidenses, se ubican en la región asiática del Pacífico, siendo los casos de Corea del Norte y algunos países del sudeste de Asia. (Véase cuadro 10)

La presunta vinculación de organizaciones subversivas de Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas con al-Qaeda, perfila una alianza entre los gobiernos de dichos países con Washington en términos de la instrumentación de acciones orientadas a la erradicación del terrorismo, las cuales podrían extenderse a otros rubros también relacionados con la administración de su propia seguridad.⁸¹

⁸⁰ El *bandwagoning* consiste en el alineamiento de un país con una potencia dominante por dos razones, que pueden ser: 1) tranquilizar a la gran potencia y 2) aliarse con la esperanza de obtener ganancias. Cuando la seguridad de un estado débil se ve amenazada tiene tres opciones: permanecer neutral; buscar un aliado par equilibrar el poder amenazante, o aliarse con el enemigo.

⁸¹ Un ejemplo de lo anterior es Filipinas, cuyas fuerzas armadas fueron apoyadas indirectamente por Estados Unidos para emprender una ofensiva militar contra la guerrilla islámica de Abu Sayyaf (presuntamente vinculada a al-Qaida) en las islas de Jobo y Basilán durante febrero del 2002. Asimismo, Singapur aportó apoyo logístico y material a Estados Unidos durante la campaña militar en Afganistán, “Combate EU a Abu Sayyaf”, *Reforma*, febrero 17 de 2002, pág. A2.

Cuadro 11. Organizaciones subversivas en el Sudeste de Asia

Organización	Zona de Operaciones	Objetivo	Número de militantes
Yema Islamiyah	Todo el sureste de Asia: está relacionado con al-Qaeda.	La creación de un estado islámico que abarque Malasia, Singapur e Indonesia.	Desconocido; las células de Malasia pueden comprobar 200.
Kumpulan Mujahidin Malasia (KMM)	Malasia e Indonesia; tiene nexos en Afganistán.	La creación de un estado islámico que abarque Malasia, Singapur e Indonesia.	Según estimaciones, 80 miembros.
Laskar Jihad	Indonesia; nexos en Afganistán y KMM.	La creación de un estado islámico y la expulsión de los cristianos.	Es el grupo más grande de Indonesia con más de 10 mil miembros.
Frente Moro de Liberación Islámica	Filipinas	La creación de una patria musulmana en Mindanao.	Estimado en 2 mil 900 integrantes.
Abu Sayyaf	Filipinas; se trata de una facción surgida del Frente Moro de Liberación; tiene nexos con al-Qaeda y Afganistán.	La creación de una patria en Mindanao.	Estimado en mil miembros.

Fuente: El Universal, "La conexión asiática", octubre 15 de 2002, pág. A 4

En este contexto, el descontento social prevaleciente, derivado de la incapacidad de los nuevos gobiernos para mantener la gobernabilidad de sus respectivos países, pudiera generar las condiciones para el retorno de dictaduras militares, mismas que serían apoyadas por Washington, en la medida en que sean más capaces de responder con mayor efectividad a su política de combate contra el terrorismo, pese a que ello en sí mismo implique un grave retroceso a los esfuerzos de democratización llevados a cabo en algunos países de la región.

Dicho escenario, haría factible que en aras de mantener una política global de combate al terrorismo, se incurra en una violación sistemática de los derechos humanos en contra de actores u agrupaciones presuntamente vinculadas con organizaciones terroristas, y que agudicen las tensiones religiosas y etnopolíticas, particularmente en Indonesia, donde Timor Oriental podría no ser el último caso de desmembramiento territorial, pues continúan latentes tendencias separatistas en la provincia de Aceh, Irian Jaya y la isla de Nueva Guinea.

Asimismo, en el mundo posterior al 11 de septiembre, Rusia y China ocuparán también un sitio estratégico en la agenda de política exterior de Washington. La presunción de que organizaciones terroristas puedan robar plutonio, material radiológico, agentes patógenos y otros químicos para la fabricación de armas de destrucción masiva, cuyas principales fuentes son las fábricas y reactores de la ex Unión Soviética y algunos países de Asia Central -Uzbekistán y Turkmenistán-, donde operan algunos grupos extremistas islámicos, propiciarían que ambos países sean proclives a colaborar con Washington en su lucha contra el terrorismo internacional.

Lo anterior, daría lugar a una reconfiguración en las relaciones de Washington con ambos países, en que la concreción de nuevos tratados para el desmantelamiento de misiles y la no proliferación de armas nucleares, así como para el combate al tráfico ilegal de sustancias que sirvan a la fabricación de armas químicas y biológicas, se perfilarán como los ejes de su relación bilateral con ambos países; aunque la disposición de estos a cooperar sería factible, sólo en la medida en que reciban como retribución algunas concesiones que resulten estratégicas para su posicionamiento geopolítico en la zona.

Al respecto, Rusia esperaría que su apoyo se traduzca en mayores márgenes de acción para influir en la reconfiguración del mapa geopolítico euroasiático, particularmente en lo relativo al conflicto separatista en Chechenia; mientras que China podría solicitar a Washington que deje de dar muestras indirectas de apoyo a Taiwán, y que cese las

críticas en su contra, respecto de asuntos relacionados con la democracia y los derechos humanos.

Esta circunstancia propiciaría que China y Rusia actúen bajo un criterio pragmatista en lo concerniente a cuestiones de política mundial, previéndose que la política exterior de ambos converja en torno de la necesidad de establecer contrapesos a la hegemonía que posee Estados Unidos en la zona y en el rechazo a las presiones económicas u otras formas de presión, a través de la firma de acuerdos que expresen un apoyo mutuo con relación a cuestiones que afectan su integridad territorial y unidad nacional.

En el tratado de amistad y cooperación bilateral que firmaron en julio de 2001 los presidentes de Rusia, Vladimir Putin y su homólogo de China, Jiang Zemin, el asunto de Taiwán figura como uno de los principales puntos, a partir de que Moscú reconoce la existencia de una sola China, que su gobierno es único y legítimo y que Taiwán es parte inalienable de ese país.

A su vez, la parte China apoya la política rusa sobre las cuestiones concernientes a la defensa de su unidad nacional e integridad territorial; mientras que Rusia se pronunció en contra de la independencia de Taiwán bajo todas sus formas.⁸²

Si bien los acercamientos entre ambos países estarían muy lejos de dar lugar a una nueva alianza militar o política en la región, no se deben desestimar los reacomodos políticos que ambos realizan por separado para fortalecer sus vínculos con Washington y Tokio.

En este tenor, destacan sus coincidencias con relación a alcanzar un equilibrio estratégico mundial que neutralice la capacidad de disuasión nuclear de Corea del Norte, sobre todo a partir del anuncio de Pyongyang en torno de la reactivación de su programa respectivo, congelado desde 1994, y que en su percepción, por más poderoso que sea Estados Unidos, no podría pelear en varios frentes simultáneamente: Norcorea, el terrorismo y Oriente Medio.

⁸² "Ve China en Rusia a su mejor aliado", *Reforma*, julio 17 de 2001, pág. A.12.

En función de lo anterior, se esperaría Corea del Norte intente obtener en cuestión de algunos años el plutonio suficiente para fabricar cinco o seis armas nucleares, a efecto de proyectarse como la potencia nuclear más importante de la región, lo cual no es bien visto por China y Rusia, ya que la posesión de armas nucleares norcoreanas serviría de justificación para que Japón y Taiwán llevaran a cabo lo propio amenazando el equilibrio militar en el Este de Asia.

Una de las soluciones a este dilema podría consistir en convencer mediante cauces diplomáticos a Corea del Norte para que firme un nuevo acuerdo que lo comprometa a renunciar a la producción de arsenal nuclear a cambio de mayores concesiones económicas, así como de garantías de que no será objeto de un ataque preventivo por parte de Washington, aunque, ello en sí mismo no asegure a este último que Pyongyang abandone la idea de convertirse en una potencia nuclear, capaz de controlar el balance de poder regional.⁸³

Incluso, la posibilidad de una guerra preventiva en la península coreana ha sido descartada por los más avezados asesores militares de la administración del presidente George W. Bush, pues Corea del Norte pudiera responder a las agresiones de Washington atacando a sus principales aliados en la zona: Corea del Sur y Japón.

Seúl se ubica a tan sólo 50 kilómetros de distancia de la zona desmilitarizada, situación que la expone a un ataque de Corea del Norte con misiles *Frog* y *Scud*, que con ojivas nucleares o volúmenes considerables de armas químicas o biológicas, pueden causar serios daños, no sólo a las fuerzas sudcoreanas y estadounidenses estacionadas en ese país, sino también a la población civil, que estaría prácticamente indefensa.⁸⁴

⁸³ Véase Galen, Ted, "Options for Dealing with North Korea", en *Foreign Policy Briefing*, No. 73.

⁸⁴ Pyongyang ha sofisticado su sistema de misiles, destacando el *Nodong*, que con un rango de mil kilómetros, es capaz de alcanzar objetivos estadounidenses ubicados en Japón; además del sistema de misiles *Taepodong*, que con un desplazamiento de entre mil 500 y 6 mil kilómetros, podría destruir bases situadas en algunas regiones de Alaska, además de otras en Guam y el oeste de las islas Hawaii en el Pacífico sur. Huxley, Tim and Willet, Susan, *Op. Cit.*, pág. 73.

Así pues, ante el serio riesgo que implicaría una salida militar a la crisis de la península coreana y la oposición de los países de la región a un enfoque estadounidense de línea dura sobre el tema de Norcorea, permite suponer que Washington pudiera encabezar negociaciones de orden multilateral, que incluyan a Corea del Sur, Japón, Rusia y China.

Lo anterior resulta factible, si se toma en cuenta que mientras Estados Unidos está inmerso en la reconfiguración geopolítica de Medio Oriente, paralelamente se registra un reordenamiento de las dos alianzas tripartitas que han definido las relaciones de la región desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, por una parte; y Rusia, China y Corea del Norte, por la otra.

A fin de orientarse hacia el establecimiento de lazos formales o inclusive una unión de algún tipo con Corea del Norte, los surcoreanos están fortaleciendo su relación con China y Rusia para cooperar de manera conjunta en la solución de la crisis nuclear norcoreana. A su vez, Japón no cesa en sus intentos de conciliar intereses con Corea del Norte y en la readecuación de sus relaciones con China, Corea del Sur y Rusia, países que fueron sus enemigos en la guerra, o conquistas del otrora imperio nipón.

Las capacidades combinadas y los intereses mutuos de seguridad contrarrestarían la imposibilidad de Washington de encarar simultáneamente varios frentes de guerra geográficamente distantes, en virtud a que las relaciones con sus aliados en la zona comenzarían a evolucionar hacia una relación más equilibrada, en la que las potencias regionales no sólo ayudan a Estados Unidos con algunas funciones estratégicas, sino también se protegen mutuamente.

En este marco, resulta conveniente que Washington analice la conveniencia de acelerar las gestiones para el desarrollo del sistema antimisiles *Theatre Missile Defence* (TMD, por sus siglas en inglés)⁸⁵, el cual consiste en la instalación de sensores en el mar, tierra

⁸⁵ Wilkening, Dean, "Ballistic-Missile Defence and Strategic Stability", en International Institute for Strategic Studies, Adelphi Paper 334, pág. 15.

y espacio para la intercepción de misiles lanzados por países enemigos, a fin de brindar mayor protección a ciudades aliadas de ataques nucleares o terroristas.

El temor que genera en Beijing el eventual desplazamiento del TMD a Taiwán no es menor, ya que al implicar una mayor cooperación militar entre Washington y Taipei, fortalecería las aspiraciones independentistas de este último, lo cual tendería a ser interpretado por el gobierno chino como una intromisión estadounidense en sus asuntos internos generando tensiones, que incluso arrastrarían a Japón.

Bajo esta lógica, China ha solicitado a Japón que le brinde seguridades en cuanto a retirar su apoyo a la independencia de Taiwán, pues a pesar de las declaraciones del gobierno japonés en el sentido de reafirmar la unidad china, Beijing mantiene una actitud de desconfianza, toda vez que son conocidas las simpatías del país nipón hacia las aspiraciones independentistas de la isla.

A su vez, Taiwán tiene interés en un ejército japonés fuerte porque confía en que su vecino del norte acuda en su ayuda en caso de un ataque de China, o por lo menos mantenga ocupado a Pekín y dé espacio al gobierno de la isla para llevar a cabo sus propios planes militares y políticos.

Japón, a medida que continúe trascendiendo las limitaciones estratégicas que le impone su constitución pacifista, probablemente responderá al llamado de protección de Taiwán, además que Tokio no se quedaría inmóvil si China actuara para reclamar Taiwán, lo cual tendría el efecto potencial de cortar el acceso japonés al sur del mar de China y a las rutas marítimas que llevan las críticas importaciones de petróleo y gas natural del país.

En tales circunstancias, el TMD tendería a ganar terreno en Japón, ya que garantizaría su defensa territorial en caso de una crisis y, por ende, su alianza con Estados Unidos, situación que materializaría su deseo de obtener una mayor influencia en Asia, frente al

peligro que representa Corea del Norte y contrarrestar la declinación de su poder nacional con relación a otros países como China.

Sin embargo, un convenio sobre el particular conllevaría a ese país a la definición de asuntos estratégicos con relación a su política de autodefensa y seguridad nacional, como pudieran ser la revisión constitucional en lo relativo a la celebración de acuerdos de defensa con otros estados y la liberación de su gasto de defensa por arriba del 1 % de su PIB.

Estas decisiones podrían ser percibidas de manera negativa por China., en tanto que un mayor rol asignado a Japón, propiciaría las condiciones para su rearme. Dicho reclamo, aunque a veces magnificado, contiene algunos elementos de validez, si se toma en cuenta que el presupuesto de defensa japonés es aproximado al de China y que la sofisticada tecnología japonesa en el sector militar, lo proveen de sistemas de defensa aéreos y navales más sofisticados, así como del plutonio suficiente para desarrollar armas nucleares.

Para Estados Unidos, actor preponderante para la preservación del equilibrio regional y la potencia más poderosa del orbe, existen dos situaciones que podrían disminuir el poderío que le brindan su fuerza militar convencional y nuclear. El primero es la proliferación de armas de destrucción masiva en la región y el segundo, la probabilidad de que China, tal y como lo hizo en el ámbito económico, impulse una revolución de sus fuerzas armadas acorde a sus prioridades de defensa y de seguridad nacional.

En esta tesitura, Washington desarrolla un sistema nacional de defensa antimisiles (NMD por sus siglas en inglés), en la perspectiva de proporcionar protección limitada a su territorio frente a ataques intencionales o accidentales efectuados por países con capacidad para desarrollar en un plazo no mayor a los diez años misiles balísticos de largo alcance o intercontinentales.

En diciembre de 2002, el presidente George W. Bush anunció la puesta en marcha del sistema nacional de defensa antimisiles, que tendrá su primera base en Fort Greely, Alaska, con diez misiles de intercepción con base en tierra para disponer en el 2005 o 2006 de otros diez. En un primer paso hacia la creación del escudo antimisiles, Estados Unidos se retiró de forma unilateral del Tratado de Antimisiles Balísticos firmado en 1972 con la entonces URSS, y que prohibía ese tipo de sistemas.⁸⁶

Aunque para justificar su despliegue, el gobierno de George W. Bush ha posicionado a dicho sistema como el eje de su política de defensa contra el terrorismo y las armas de destrucción masiva, ello resulta cuestionable, tomando en consideración que cualquier país con los recursos y capacidad para desplazar un misil intercontinental armado con una cabeza nuclear o biológica, podría neutralizar la capacidad disuasiva del NMD.

Incluso si éste fuera efectivo, sería neutralizado frente al desarrollo de misiles intercontinentales móviles, el lanzamiento de misiles de corto alcance o crucero desde submarinos o fuerzas navales ubicadas en aguas internacionales, y la dispersión de armas u agentes químicos o biológicos en tierras, aguas y espacio aéreo estadounidense.⁸⁷

De ahí que Washington se encuentre inmerso en el dilema de persuadir a países como Rusia o China, de que no desplegará un sistema antimisiles más extenso de lo requerido para enfrentar a regímenes desestabilizadores como el de Corea del Norte.

Pese a ello, existen evidencias de que Rusia mantendría la capacidad nuclear disuasiva suficiente para contrarrestar el NMD, así como para sobrevivir a un ataque sorpresa estadounidense, de tal modo que aunque el gasto de defensa ruso ha sufrido dramáticos

⁸⁶ "Ordena Bus plan antimisil", El Universal, diciembre 18 de 2002, pág. A1

⁸⁷ Las armas químicas y biológicas, junto con las nucleares son a menudo catalogadas como armas de destrucción masiva, aunque su capacidad destructiva varíe. Algunos cientos de kilogramos de algún agente químico podrían matar a miles de gentes, en tanto que las armas biológicas son potencialmente más letales, por ejemplo, decenas de kilogramos de ántrax podrían asesinar tanta gente como una arma nuclear de primera generación. Citado por Charles L. Glaser and Fetter, Steve, "National Missile Defense and the future of U.S. Nuclear Weapons Policy" en International Security, Vol. 26, No. 1, summer 2001, pág. 47.

recortes en los años recientes y, que la sofisticación de sus armas convencionales, requieren de costosas inversiones, este país está desarrollando sistemas móviles de misiles intercontinentales que le permitirían defender los sistemas de comunicación de sus fuerzas nucleares ante un primer ataque norteamericano.

Así pues, en la medida en que las principales potencias dependan de la disuasión nuclear para la preservación de su seguridad, el mantenimiento de un equilibrio estratégico entre estas radicarán en definir qué nivel de defensa representa una amenaza real a las fuerzas nucleares que representan las potencias nucleares del orbe.

Bajo esta lógica, China desarrollaría su capacidad de disuasión nuclear, a partir de la concreción de acuerdos que en materia de desarme suscriban Estados Unidos y Rusia, en términos del *Strategic Arms Reduction Talks II* (START, por sus siglas en inglés), el cual compromete a ambos países a reducir su arsenal nuclear a 3 mil 500 cabezas para el año 2007, mismo al que se sumaría el firmado por ambos gobiernos en mayo de 2002, y que establece la reducción de dos terceras partes de sus respectivos arsenales de ojivas nucleares en un plazo de 10 años, es decir de 6 mil que posee actualmente cada potencia, a entre mil 700 y 2 mil 200 ojivas.⁸⁸

China tomaría ventaja de tales acuerdos en la perspectiva de adquirir antes de la primera mitad del presente siglo una paridad nuclear suficiente como para disuadir a Estados Unidos y Rusia de emprender un ataque en su contra. Adicionalmente, dicho país se distingue del resto de las potencias nucleares emergentes, por su creciente poder económico y relativamente más avanzada base tecnológica, situación que fortalecería su proyección militar, incluso por encima de la base de un modesto sistema de misiles intercontinentales; de ahí que se antoje difícil que en el corto plazo Beijing firme acuerdos relativos a la reducción de armas nucleares.

⁸⁸ Los puntos del acuerdo entre ambos países se expresaron en una serie de documentos que diseñan un nuevo cuadro de relaciones estratégicas, que incluye cooperación antimisil, colaboración económica y energética, declaración sobre medio oriente y contra el terrorismo y relaciones entre sus ciudadanos. "Pactan desarme E U y el Kremlin", *Reforma*, mayo 25 de 2002, pág. A1.

Sin embargo, en años recientes, los chinos han propuesto una multitud de nuevos acuerdos económicos multilaterales asiáticos, que también podrían ser útiles para fines de seguridad. “Entre los planes de Beijing se cuentan un acuerdo con la ANSEA (ANSEA más uno) y otro con la ANSEA, Japón y Corea del Norte (ANSEA más tres), así como establecer el área de libre comercio China-ANSEA y Asia del Este”.⁸⁹

Mientras tanto, Estados Unidos podría adoptar alguna de estas alternativas: por un lado, puede tratar de aislar a China y movilizar al resto de Asia hacia una coalición que detenga el creciente poderío chino, o por lo menos, intentar incorporarla a un conjunto de instituciones internacionales con el propósito de canalizar sus ambiciones y encaminar a su gobierno a la cooperación.

No obstante, la propia instrumentación de la doctrina de prevención constituye un riesgo para la legitimidad y moral internacional del poderío estadounidense en la medida en que continúe debilitando al sistema de normas de aplicación universal que, pese a su estado de precariedad, hasta ahora ha contribuido a evitar una conflagración mundial.

Es por esta razón que predomina la incertidumbre con relación al futuro y destino de organismos regionales como APEC y la ANSEA, ya que existe el riesgo de que Washington imponga a los países miembros su propia agenda de prioridades, en detrimento de aquellos asuntos que son de interés colectivo, como la salud, el medio ambiente y la creación de instituciones financieras internacionales que permitan la reactivación de las economías aún afectadas por la recesión de 1997.

Si bien es un hecho alentador que organismos como APEC, aborden desde una perspectiva de seguridad temas como la pobreza, la salud y la insuficiencia alimentaria, y que durante las reuniones efectuadas en China (2001) y México (2002), los países miembros se hayan comprometido a instrumentar una serie de medidas orientadas a

⁸⁹ Fukuyama, Francis, “Hacia una nueva visión de Asia”, en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 5, Núm. 1, 2005, pág. 62.

combatir el terrorismo, existe el riesgo de que ello desvie la atención de sus integrantes, respecto de aquellos proyectos estructurales que están orientados a impulsar el desarrollo armónico de la región.

Esta circunstancia exigirá mayor coordinación e integración entre sus miembros para evitar que amenazas como el terrorismo, el tráfico ilegal de armas, drogas y personas, obstruyan el intercambio comercial de los países del área.

En esta perspectiva, no habría que descartar la posibilidad de que dichos organismos constituyan foros en que se exhorte a los países miembros a impulsar iniciativas en materia de desarme y se promueva entre sus integrantes la creación de nuevas zonas de desmilitarización y desnuclearización en la región, así como un protocolo para supervisar el comercio regional de aquellas sustancias e insumos que permitan la fabricación de armas nucleares, biológicas y químicas.

Paralelamente, podrían impulsar aquellos temas u áreas que sean de interés colectivo y que representen una amenaza para la seguridad de la zona. Al respecto, uno de los principales retos para los organismos regionales será la unificación de criterios y estrategias que mejoren sus capacidades de monitoreo y evaluación, a fin de medir el impacto de sus acciones, lo cual no se avizora sencillo, sobre todo si se persiste en el método de los consensos voluntarios y la informalidad en cuanto al alcance y los tiempos de ejecución de los innumerables compromisos y proyectos adoptados.

Para contrarrestar estas tendencias, tanto APEC como ANSEA, podrían vincular sus proyectos con las negociaciones o discusiones de carácter internacional que se toman en organismos estructuralmente bien definidos como las conferencias especiales de la ONU (medio ambiente, comercio y desarrollo, etc); así como con los organismos internacionales y regionales especializados en comercio, asuntos monetarios y financieros y de desarrollo que ya existen.

En la Novena Reunión Cumbre de Líderes del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico de 2001, se consideró imperativo fortalecer la cooperación internacional a todos los niveles combatiendo al terrorismo de manera íntegra y afirman que la ONU debe tener un papel importante en este esfuerzo, especialmente tomando en cuenta la importancia de todas las resoluciones de esta instancia mundial.

Los miembros del Foro se comprometieron a evitar suprimir toda forma de actos terroristas en el futuro, de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas y demás de derecho internacional, e hicieron un llamado para la pronta firma y ratificación de todas las convenciones antiterroristas universales básicas, incluyendo la Convención internacional para la Supresión del Financiamiento al Terrorismo

Agilizar el trabajo en el combate de delitos financieros, por medio del Grupo de Trabajo de Ministros de Finanzas de la APEC. Cumplir con todas las economías de requisitos internacionales pertinentes para la seguridad de transporte aéreo y marítimo.⁹⁰

Adicionalmente, no habría que desestimar los beneficios que traería una movilización política que involucre a otras naciones y bloques económicos como AIA y AFTA para tomar acciones en torno a los asuntos que ya hayan acordado organismos como APEC y la ANSEA, con el propósito de llevar a su grado de ejecución los compromisos asumidos en materia de liberalización y facilitación de comercio e inversiones y de cooperación económica y técnica.

El reto radicará en establecer una relación mucho más abierta y franca entre sus miembros para poder lograr la interacción y coordinación de la región de manera más ágil, intensa y libre. Sin embargo, ello podría ocasionar problemas en el corto plazo al confundirse con una intromisión o intervención en los asuntos internos, de ahí que deba manejarse adecuadamente.

Aunque la diversidad de sus miembros tienda a dificultar la toma de decisiones por consenso, las diferencias culturales y políticas pueden ser compensadas con base en relaciones de cooperación funcionales que aprovechen el grado de democratización alcanzado por algunos países en la región, y que permitan la inclusión de la sociedad

⁹⁰ "Se pronuncian mandatarios contra toda amenaza a la paz", El Universal, octubre 21 de 2001, pág. A5.

civil en la instrumentación de políticas de seguridad, ya sea a través de su participación en organismos no gubernamentales como el Consejo para la Seguridad y Cooperación en Asia Pacífico, o mediante el impulso de sistemas de monitoreo más transparentes que permitan a la sociedad ejercer mayor presión a sus respectivos gobiernos en torno del cumplimiento de los compromisos internacionales relacionados con la preservación de la paz y estabilidad regionales.

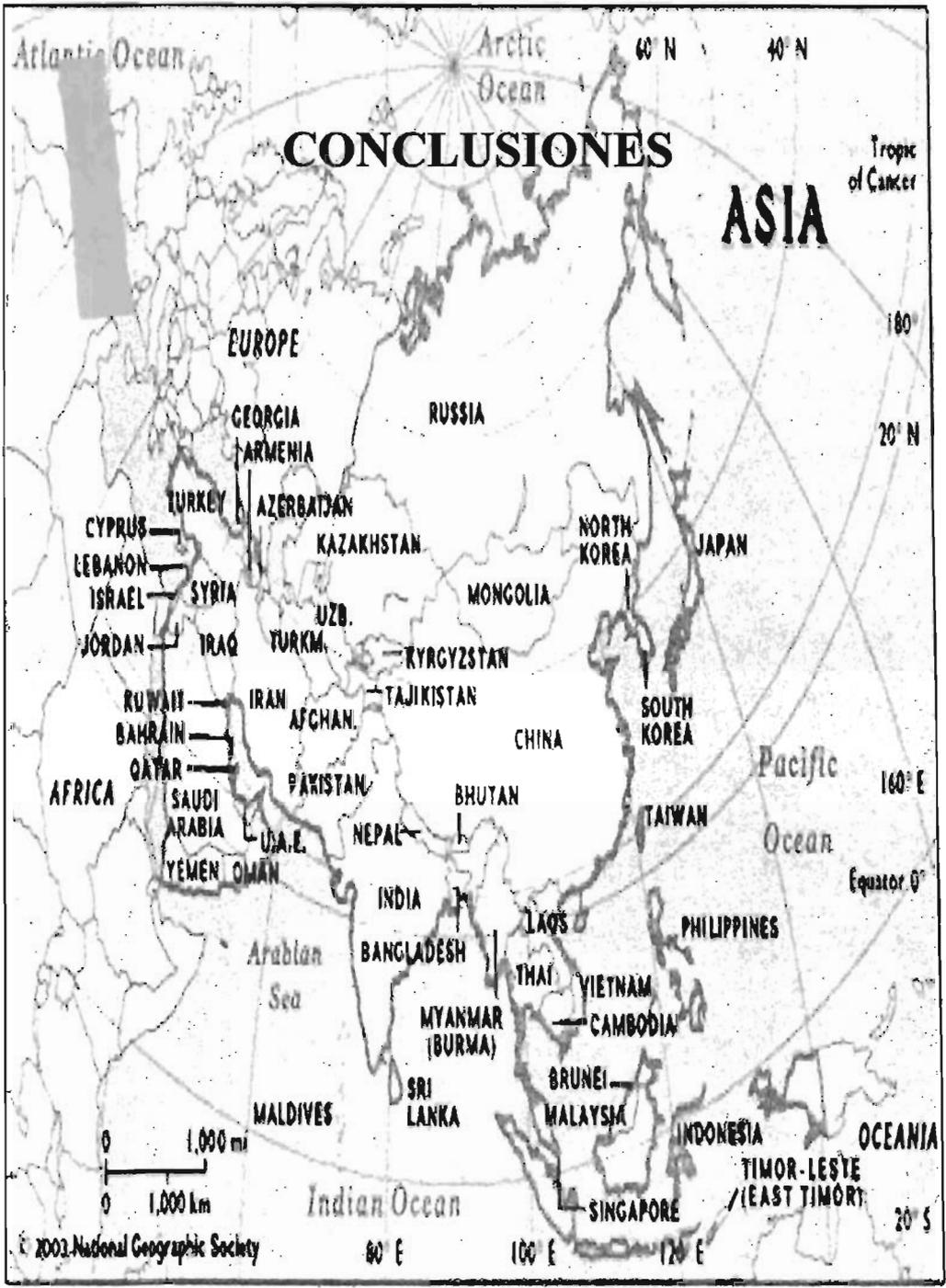
Atlantic Ocean

Arctic Ocean

CONCLUSIONES

ASIA

Tropic of Cancer



CONCLUSIONES

La propagación de la crisis financiera tailandesa de 1997 hacia el resto de los países del este de Asia, fue resultado paradójicamente de la interconexión y complementariedad de las economías de la zona, aspectos que en el marco de la internacionalización del modelo de desarrollo japonés, dieron lugar a la conformación de círculos concéntricos de inversión en los países circunvecinos, cuyo proceso en una primera etapa, comprendió a Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, para posteriormente, extenderse hacia los países del sudeste de Asia y China.

En este contexto, el acuerdo compartido de crecimiento y metas de desarrollo jugó un rol determinante en el ámbito de la seguridad regional, ya que coadyuvó a que las rivalidades políticas, las disputas territoriales y los antagonismos ancestrales, pudieran ser resueltos o estuvieran subordinados a los objetivos económicos, circunstancia que favoreció al surgimiento de una forma de regionalismo, que ya sea a través de organismos como ANSEA y APEC, ó esquemas menos formales como los “triángulos de crecimiento”, permitieron a los países del área alcanzar tasas de crecimiento sin precedentes para la primera mitad de los años noventa.

Bajo esta lógica, cada país del área fue susceptible a las fluctuaciones en la demanda de sus productos en los mercados regional y global, lo que aparejado al proceso de desregulación financiera, conllevó a desequilibrios en sus estructuras económicas, en tanto que los agentes económicos privilegiaron la actividad especulativa en detrimento de la inversión en actividades productivas, situaciones ambas, que provocaron serios déficit en su cuenta corriente que obligaron a los gobiernos de Tailandia, Indonesia y Corea del Sur a la devaluación de sus respectivas divisas.

La crisis estructural provocada por la situación disfuncional de sus economías acentuó irremediamente los conflictos de clase, étnicos y religiosos prevalecientes en sus respectivas sociedades, los cuales al traspasar las fronteras generaron hostilidades

internacionales disminuyendo el impacto de los intercambios económicos sobre el antagonismo militar, y que en el caso de algunos países de la zona, derivaran en situaciones que amenazaron su integridad, al traducirse en movimientos sociales que impusieron cambios drásticos en política conllevando al colapso o la deslegitimación de gobiernos, como ocurrió en Corea del Sur, Tailandia e Indonesia.

De ahí que una de las lecciones de esta investigación consista en señalar al sistema financiero como un aspecto esencial de la seguridad económica de las naciones, toda vez que su interconexión en el ámbito mundial, al generar inestabilidad a nivel macroeconómico, tiende a exponerlas cada vez más a los riesgos de una debacle o bancarrota.

Tal circunstancia emplaza a los países de la zona a dimensionar el paradigma de la globalización en términos de seguridad, situación que genera retos e innovaciones para la cooperación económica regional, particularmente en lo que a política financiera se refiere, al tener que procurar seguridad para mantener no sólo la competencia internacional de las corporaciones privadas industriales y las instituciones financieras, sino simultáneamente, los niveles de vida y bienestar de la sociedad en su conjunto.

Así pues, la crisis asiática de 1997 sienta un precedente de los riesgos que entraña la globalización económica para la seguridad de las naciones, ya que si bien esta genera algunos beneficios políticos, estos resultan particularmente vulnerables a las guerras comerciales, la competencias por la obtención de recursos naturales, fuentes de inversión y financiamiento, así como a los descalabros económicos, particularmente si su impacto es resentido desigualmente entre un grupo de estados económicamente interrelacionados.

En esta perspectiva, la crisis financiera regional se convirtió en un problema de seguridad en tres vías; primero, amenazó la estabilidad de algunos países con regímenes autoritarios; segundo, puso en tela de juicio el modelo económico de la región, y por ende, las dudas respecto de la capacidad de los países que la comprenden para retomar el

crecimiento en un futuro; y tercero, propició el resurgimiento de disputas políticas y territoriales irresueltas que evidenciaron la temible combinación de gobiernos debilitados y una agenda tradicional de seguridad basada en conflictos de índole geopolítico y militar.

Es por ello que actualmente la cuestión radique en determinar los grados de seguridad que gozará el Pacífico Asiático para impulsar el proceso de recuperación de los países más afectados por la recesión de 1997, toda vez que el mantenimiento de las políticas sobre el particular, tanto en el nivel doméstico como internacional, estarán estrechamente vinculadas a la disposición que tengan cada uno de los países para reactivar su crecimiento como región.

Esta situación confirma nuestra hipótesis en el sentido de que las secuelas políticas, económicas y sociales originadas por la recesión, abren la perspectiva para la conformación de un sistema de seguridad regionalista, caracterizado por la convergencia de varias agrupaciones con diversos niveles de institucionalización como vías para evitar el escalamiento de crisis que representen una amenaza para la seguridad regional.

Así pues, el análisis realizado en esta investigación, demuestra de qué manera los bloques y la integración económicos reflejan la influencia y los intereses políticos de las potencias de la región -Estados Unidos, Japón y China-, particularmente, cuando se producen cambios que impactan negativamente en términos de las capacidades y vulnerabilidades que poseen con relación a sus adversarios.

De ahí que los problemas que enfrentarán organismos como ANSEA y APEC estarán menos asociados a sus deficiencias estructurales, que a los relacionados con la regulación de la conducta de los países más influyentes de la zona, mismos que están más acostumbrados a actuar de acuerdo a esquemas de balance de poder, que a las políticas de inclusión y seguridad cooperativa.

Ante este escenario se sugiere el diseño de un sistema de seguridad regional que tenga como directriz una flexibilización en la configuración de alianzas basadas en imperativos militares, de tal modo que el concepto tradicional de alianza pierda fuerza y que la integración se profile como un concepto que afecte el comportamiento de los estados en la forma de un nuevo orden, no sólo en lo económico, sino que también conlleve a la internacionalización de las políticas de seguridad.

Dicha iniciativa podría ser impulsada mediante la adopción de esquemas de cooperación que operen a partir de una noción de seguridad que dimensione a las problemáticas de índole económico, social y medio ambiental, como potenciales amenazas al bienestar humano, pues sólo cuando estos sean reconocidos e institucionalizados, los correspondientes a países más débiles o de sociedades menos privilegiadas concordarán con aquellos de países más fuertes o sociedades más privilegiadas.

En este sentido, destacan diversos factores ya no subregionales o nacionales, sino funcionales, que inciden en la preservación de la paz y de la estabilidad de la amplia porción del mundo aquí tratada, como son el exceso de población en relación con la disponibilidad de tierras para el cultivo, pastos, bosques, aguas y otros recursos alimentarios, incluidos los marítimos, que constituyen la principal amenaza potencial a la seguridad asiática.

Al respecto, la ruptura de la ecuación población/recursos, que en la actualidad incluye efectos ecológicos y ambientales de alcance global, puede ser particularmente desestabilizadora en el Asia meridional, China e Indonesia. Incluso para muchos países, el deterioro global del medio ambiente (el sobrecalentamiento global, derivado de la emisión de gases invernadero) o las lacerantes consecuencias de la deuda externa, tienen repercusión directa sobre su calidad de vida y aún sobre su integridad territorial, al comprender varios elementos que son interdependientes.

Asimismo, un elemento a ponderar de cara a la globalización de la producción, de los mercados y de las redes de distribución de bienes estratégicos, es que en las relaciones de seguridad de los países de la región asiática del Pacífico, se tornará mucho más difícil para los gobiernos, el monitoreo y la regulación para detectar la posible existencia de vínculos entre las organizaciones terroristas, el lavado de dinero, el comercio de armas y el dinero producto del tráfico de drogas, cuyo eslabón criminal es considerado por los expertos como una combinación fatídica de consecuencias especialmente perniciosas para la seguridad mundial.

En este tenor, los mecanismos de orden multilateral de la envergadura de Naciones Unidas, podrían contribuir a la creación de una estructura efectiva de seguridad, mismos que al implicar la participación de los principales países de la región, subregiones e instituciones internacionales, abordarían las amenazas a la seguridad de la zona desde una perspectiva comprensiva dando lugar a negociaciones para la creación de zonas libres de armas nucleares en subregiones de alto riesgo, que además de incluir a la península coreana y el sudeste de Asia, se extiendan a Japón, Rusia y China.

De tal modo, que de gestarse un pleno entendimiento entre Estados Unidos y China, al igual que entre aquél y Japón, sobre un sistema de negociaciones políticas en el que se trate cada tema de acuerdo con su naturaleza e importancia propias, se logren avances notables en cuanto al diseño de un sistema de seguridad en Asia Pacífico, que responda de manera efectiva frente al surgimiento de fenómenos cada vez más complejos como el terrorismo, los conflictos étnicos y religiosos, la aparición de nuevas y diversas combinaciones de alianzas, la proliferación de armas de destrucción masiva y la vertiginosa revolución del armamento convencional.

Sin embargo, un régimen de seguridad regional en ciernes no implica que las relaciones entre sus miembros sean armoniosas y sin conflicto, al contrario éste prevalecerá, dadas las pugnas que mantendrán Japón, China, Rusia, y las dos Coreas por el control, tanto de los recursos de poder de que disponen, como de los que poseen sus vecinos y, respecto

de actores y actividades, que bajo la lógica de la globalización, acoten sus márgenes de maniobra para obtener mayores grados de seguridad y prosperidad.

Bajo esta lógica, se estima necesario que cualquier esquema de seguridad regional deberá estar respaldado por la supremacía militar estadounidense para que en su calidad de super potencia sea capaz de preservar los equilibrios entre Rusia, Japón, China y Corea del Norte, a fin de que actúen con mesura ante coyunturas de inestabilidad. Ello en razón a que bajo un esquema de integración económica, la coerción tiene más éxito entre aliados, amigos o socios económicos, que entre adversarios donde existe escasa o nula interdependencia.

Sobre esto último, una ventaja de las acciones unilaterales concertadas en el marco de instituciones regionales de cooperación en el Pacífico Asiático, sería que al gozar de la legitimidad de las naciones que los comprenden, coadyuvaría a contrarrestar cualquier acción de orden unilateral de cualquiera de las potencias de la región, como podrían ser aquellas situaciones que, derivadas de la política de combate al terrorismo, impulsada por Washington, atenten contra los derechos humanos y el desarrollo democrático alcanzado por algunos países de la región.

Ello no se avizora sencillo, en virtud a que se requiere del impulso de una serie de estrategias de negociación que sean el reflejo de una combinación de circunstancias externas e internas *ad hoc*, y en las que la sociedad civil habrá de jugar un papel determinante presionando a sus gobiernos para que persigan políticas de defensa que excluyan las alianzas con otras potencias o su intervención militar en conflictos que no amenacen directamente su seguridad nacional.

Se destaca que la democratización del proceso de toma de decisiones abarcaría en algunos países de la zona varias formas de pluralismo político, donde el respeto a los derechos humanos deberá constituir un medio para el logro de objetivos más amplios en materia de seguridad, pero cuya realidad impondría a los países de la zona la necesidad

de replantear la concepción de soberanía y fronteras, que a su vez implicaría la exigencia de modificar las relaciones entre canales oficiales y no oficiales, entre instituciones gubernamentales y no gubernamentales, entre estado y sociedad civil.

Esta circunstancia daría viabilidad a la instrumentación de propuestas, que como el denominado “regionalismo de intrusión”, estén orientadas a evitar que los gobiernos con una reciente experiencia democratizadora como son los de Tailandia, Filipinas e Indonesia, pretendan ignorar las violaciones en los derechos humanos, incluso en foros como ANSEA, cuyo esquema de cooperación al implicar una interacción más cercana entre sus miembros, permita advertir de manera oportuna en torno de la existencia de asuntos de carácter doméstico que amenacen la estabilidad de la zona, así como la aprehensión de mecanismos para enfrentar aquellos factores que representen un riesgo o amenaza común para los países de la región.

Dichos cambios políticos tenderían a influir en el ánimo de aquellos que se resisten a las transformaciones políticas y económicas de grandes dimensiones como Vietnam, Unión de Myanmar, Camboya y Laos, dado que estos, además de coadyuvar a que sus gobiernos sean más receptivos a la discusión de temas relacionados con la democracia y los derechos humanos, permitiría la minimización de los conflictos intrarregionales, producto de la persistencia de minorías armadas y grupos de delincuencia organizada, que pertrechados militarmente, chocan frecuentemente con fuerzas gubernamentales de los países circunvecinos.

Pese a ello, la dimensión transnacional de tales fenómenos, al afectar y ser afectados en turno por las decisiones regionales y globales, procesos e instituciones, propiciaría que prevalezcan algunas situaciones que caracterizan la dinámica de seguridad en el Pacífico oriental, como es el hecho de que la estabilidad de la misma continúe dependiendo de las políticas que sobre el particular despliegue Estados Unidos, en función de los intereses económicos que en ella mantiene y para la preservación de su estatus como potencia global.

Respecto de Japón, en tanto que segunda potencia industrial del planeta (la tercera comercialmente), la crisis de su modelo político que se ha llevado por delante a sus sistemas bancario y financiero, se ciernen también como un obstáculo para que el Sudeste Asiático supere la severa crisis económica que padece, ya que el estancamiento de la economía nipona implica que no pueda absorber las operaciones que garanticen la recuperación de Corea del Sur, Indonesia, Tailandia, entre otros países.

Esta perspectiva se compensa con el hecho de que la mayor parte de los países arriba mencionados hayan puesto énfasis en la consolidación de reformas estructurales que repercuten de manera positiva en la estabilidad interna de cada nación, cuyos efectos al trasladarse al ámbito de la seguridad regional, posibilitará que nuevamente se antepongan la prosperidad y el bienestar humano, por encima de las diferencias ideológicas, territoriales y étnicas.

Si bien el deterioro de la economía norteamericana y la eventual aplicación de aranceles y medidas neoproteccionistas en contra de los países del Este de Asia, pudieran representar un distanciamiento que disminuya su autoridad sobre los asuntos económicos de la región; existe la percepción de que el fenómeno del terrorismo internacional fortalecerá su influencia en la agenda de seguridad de la zona.

Al respecto, algunos asuntos que centrarán la atención de Washington es que en los próximos 15 años, las importaciones de petróleo que Asia oriental efectúe a Medio Oriente podrían triplicarse, así como que la emigración en los países del sudeste de Asia tenga como destino principal algunos países de Medio Oriente, donde el extremismo islámico es una constante; pues a menos que otras fuerzas intervengan para aminorar ambas tendencias, el Medio Oriente y Asia, los dos mayores centros económicos y geopolíticos del mundo no occidental, estarán probablemente muy cercanos entre sí.

Frente a dicho escenario, resulta poco plausible que Estados Unidos retire sus tropas estacionadas en Corea del Sur y Japón, ya que si bien la opinión pública de ambos países es cada vez más escéptica con relación a los beneficios de sus relaciones en materia de seguridad, Tokio depende de la protección militar, nuclear y política de Washington, y éste a su vez de Japón como base asiática de sus tropas, economía estable y socio comercial, e incluso de su papel como donante para proyectos que van de la reconstrucción de Afganistán, al abastecimiento de combustible para los barcos de guerra estadounidenses.

A su vez, la nueva clase gobernante en Corea del Sur ha llegado a la conclusión de que aún requiere de la presencia de las tropas estadounidenses, a pesar de sus reclamos en el sentido de un mayor equilibrio en las relaciones con Estados Unidos en términos de un cambio en la relación “patrocinador – protegido” a una de mayor asociación.

No obstante, en la actualidad la incógnita es discernir cuál será la línea política que Washington seguirá en la región, más allá de las reacciones casuísticas ante sucesos que afecten la estabilidad de la zona, o lo que en su percepción amenace sus intereses y seguridad nacionales, ya que sus inconsistencias al respecto pueden derivar en malos cálculos e interpretaciones, tanto de aliados como de rivales en el área, particularmente al ponderar el “costo – beneficio” con relación al despliegue de sofisticados y ambiciosos sistemas de defensa antimisiles.

La decisión de Bush con relación al establecimiento de escudos antimisiles representaría el inicio de una nueva carrera armamentista, la cual en el caso de la URSS engendró una situación sin salida que destruyó sus prioridades económicas y que actualmente se está reproduciendo en Corea del Norte, ante la negativa de su gobierno a suspender su programa de rearme nuclear.

El mismo dilema podría acontecer en China, pues al mismo tiempo que moderniza su economía y se incorpora a instituciones internacionales como la OMC, se comporta de

una manera que los realistas conocen bien: desarrolla su ejército a medida que aumenta su poder económico; de ahí la necesidad de diseñar un foro multilateral que coadyuve a que las potencias del noreste asiático debatan directamente proporcionándoles una oportunidad para disipar los temores y crear expectativas.

De tal modo que si a los gobiernos chino y coreano les preocupa el sentido del rearme japonés, o si a las dirigencias japonesa y china les conciernen las intenciones de Corea en el remoto escenario de su reunificación, dicho esquema multilateral los provea de un régimen de inspecciones transparente, que inclusive, bajo supervisión de la sociedad civil, reemplace políticas de orden unilateral, que al provocar hostilidad y desconfianza, generan tensiones entre los actores estratégicos de la zona.

Especialistas, como Francis Fukuyama plantean la alternativa de institucionalizar un mecanismo de seguridad en el que participen las 5 potencias de la zona (Estados Unidos, China, Japón, Corea del Sur y Rusia), el cual tendría especial utilidad para atender varios problemas previsibles.

El primero es un derrumbe repentino del régimen norcoreano, ya que en el corto plazo, tal implosión causaría enormes dificultades: coordinar las acciones de ayuda, tratar con los refugiados, pagar la reconstrucción y contener cualquier violencia que pudiera sobrevenir. El segundo lo constituye el rearme japonés, posibilidad que parecería mucho menos amenazadora si se realiza dentro de una organización de seguridad regional, así como también una relación bilateral fluida con Estados Unidos.

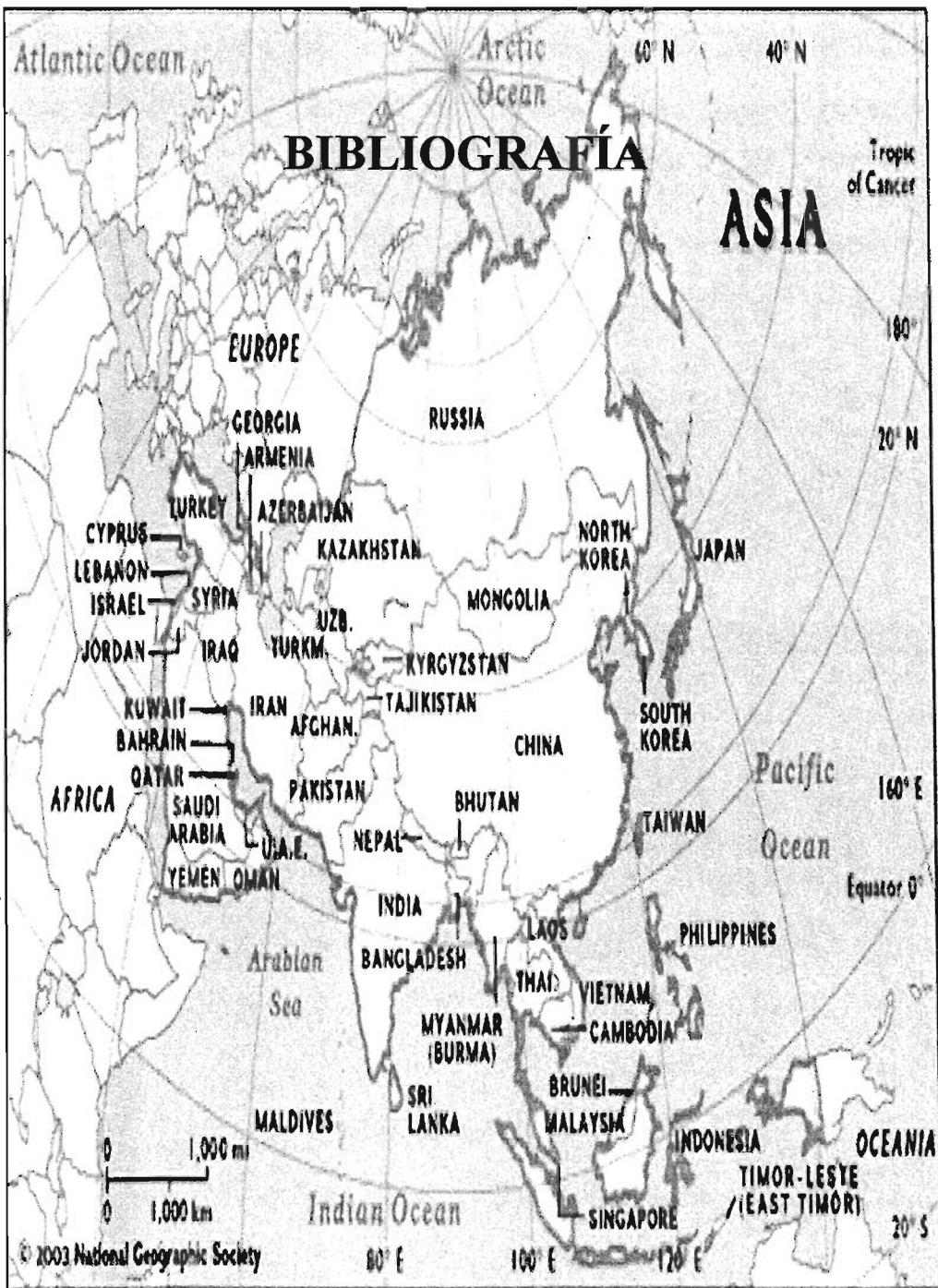
Pero la importancia del nuevo organismo no se quedaría ahí. Una Corea del Norte completamente nuclear, una posible carrera armamentista en Asia y las implicaciones de la modernización militar de China son sólo unos cuantos de los problemas potenciales que podría dirimir un organismo de cinco potencias.

Sin embargo, un foro permanente de este tipo no constituiría una jurisdicción apropiada para otros asuntos importantes. No ayudaría a disuadir a China a no amenazar a Taiwán, aunque puede pensarse que podría ser un foro para resolver la crisis en el Estrecho de Formosa. La organización de cinco potencias tampoco sería capaz de influir directamente en los problemas de seguridad en el Sureste Asiático, a menos que algún día pudiera admitir a más miembros.

Tales esquemas en materia de cooperación para la seguridad en el Pacífico oriental, deben llamar la atención del gobierno mexicano, a fin articular estrategias encaminadas a advertir los riesgos y beneficios que se puedan obtener a partir de la intensificación de nuestras relaciones bilaterales con algunos de los países asiáticos, así como de nuestra participación activa en organismos, como el Foro Cooperación Económica de Asia Pacífico, cuya presidencia fue ocupada por México en 2002.

De ahí que ahora menos que nunca, el gobierno deba desestimar el acendramiento de los fundamentalismos, los complejos problemas étnicos, sociales, religiosos y políticos que padece la región, pues al influir en las grandes decisiones comerciales o financieras, podrían interferir en la consecución de nuestros objetivos específicos e inmediatos como son la optimización del acuerdo de asociación económica con Japón, y la eventual concreción de otros con Corea del Sur y Singapur, así como para lograr un importante nivel de interlocución comercial con China.

En este sentido, uno de los retos para la política exterior mexicana en la zona será alcanzar una vinculación constructiva en especial con aquellos países, que al igual que el nuestro, han afrontado o afrontan importantes transformaciones en los planos político y económico, a efecto de retomar sus respectivas experiencias, y con ello apuntalar nuestros intereses económicos, en términos de concesiones comerciales, transferencia de tecnología, asistencia para el desarrollo y la facilitación de negocios internacionales.



BIBLIOGRAFÍA

- Buzan Barry y Waever Ole: Regions and Powers . The Structure of International Security, Edited by Cambridge University Press, United Kingdom 2003.
- Centro de Estudios de Asia y África: Asia Pacífico 1996. COLMEX, México 1996.
- Centro de Estudios de Asia y África: Asia Pacífico 1997. COLMEX, México 1997.
- Centro de Estudios de Asia y África: Asia Pacífico 1998. COLMEX, México 1999.
- Centro de Estudios de Asia y África: Asia Pacífico 1999. COLMEX, México 1999.
- Centro de Estudios de Asia y África: Asia Pacífico 2000. COLMEX, México 2000.
- Clements, Kevin: Peace and security in the Asia Pacific region. Post cold war problems and prospects. The United Nations University Press. Japan 1993.
- Estudillo Rendón, Antonio: La región Asia Pacífico, un mercado alternativo para el petróleo mexicano. Tesis de maestría 1998. Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura IPN.
- Hernández Bastar, Martín: El contexto actual de la seguridad nacional en México. Una propuesta de agenda institucional. Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), México 2001.
- Institute of Developing Economies: Examining Asia's Tigers. Nine economies challenging common structural problems. IDE, Tokyo 1997.
- The International Institute for Strategic Studies: Strategic Survey 1998 – 1999., London 1999.
- The International Institute for Strategic Studies: Strategic Survey 2001 – 2002, Oxford University, London 2002.
- Millán B. Julio: La Cuenca del Pacífico. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1992.

- Mohammed Ayoob and Chai-anan Samudavanija: Leadership perceptions and National Security. The Southeast asian experience. Insititue of Southeast Asian Studies, Singapur 1988.
- Moneta, Carlos Juan y Noto, Orlando: “Dragones, Tigres y Jaguares”. Relaciones América Latina / Asia Pacifico más allá de la crisis. Instituto de Relaciones Internacionales para Asia y el Pacífico (IRIAP), Argentina 1998.
- Organización de las Naciones Unidas: Estudio Económico y Social Mundial 1998, Nueva York 1998.
- Organización de las Naciones Unidas: Estudio Económico y Social Mundial 1999, Nueva York 1999.
- Rohwer, Jim: Asia Rising. Simon & Schuster Rockefeller Center, New York 1995.
- Román Zavala, Alfredo: Cinco percepciones de la región Asia Pacífico. Los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón. COLMEX, México 1997.
- Román Zavala, Alfredo: Política financiera y seguridad nacional en Japón. COLMEX, México 1996.
- Rosas, María Cristina: La economía política de la seguridad internacional: Sanciones, Zanahorias y garrotes. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México 2003.
- Simone, Vera and Feraru: The Asian Pacific. Political and Economic Development in a global context. Longman publishers, USA 1996.
- Vernan Heidi and Wortzel Lawrence H: Strategic Management in a Global Economy. Edited by John Wiley, New York 1997.
- World Bank Policy Research Report: The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy, United States of America, third printing 1995.

HEMEROGRAFÍA

- Akamatsu K.: “A Historical Pattern of Economic Growth in Developing Countries”, en Developing Economies, No.1, march – april 1962.
- Amitav Acharya: “Realism, Institucionalism, and the Asian Economic Crisis”, en Contemporary Southeast Asia, Vol. 21, No. 1, april 1999.
- Anguiano, Eugenio: “China en la OMC”, El Universal, noviembre 14 de 2001.
- Ayala, Tito: “Integración Regional en Asia”, en Mercado de Valores, No.1, enero de 1999.
- Bremer, Bryan: “Asia’s big Chill”, en Business Week, Latin american edition, abril 2001.
- Ciuriack, Dan: “Reflections on APEC’S progress in 1997 and the challenges ahead”, en The American Asian Review, Vol. XVI, No. 4.
- “Combate EU a Abu Sayyaf”, Reforma, febrero 17 de 2002, pág. A2.
- “Current Account Deficits in ASEAN-3. Is There Cause for concern?”, External Economics Division, Economics Department. Monetary Authority of Singapore, Occasional Paper No. 1, Singapur 1997.
- Charles L. Glaser and Fetter, Steve: “National Missile Defense and the future of U.S. Nuclear Weapons Policy” en International Security, Vol. 26, No. 1, summer 2001.
- Etel Solingen: “ASEAN, Quo Vadis? Domestic Coalitions and Regional Cooperation”, en Contemporary Southeast Asia, Vol. 21, No. 1, april 1999.
- Fukuyama, Francis: “Hacia una nueva visión de Asia”, en Foreign Affairs en Español, Vol. 5, Núm. 1, México 2005.
- Galen, Ted: “Options for Dealing with North Korea”, en Foreign Policy Briefing, No. 73, january 2003.
- Garza Limón, Cecilio: “Reformando el milagro; Corea tras la crisis financiera”, en Revista Mexicana de Política Exterior, No. 57, junio 1999.

- George J. Gilboy, “El mito del milagro chino”, en Foreign Affairs en Español, Vol. 4, No. 4, octubre - diciembre, 2004.
- Girón, Alicia: “Mutaciones financieras y crisis bancarias en el Sudeste Asiático”, en Comercio Exterior, Vol. 49, No.1, enero de 1999.
- Huxley, Tim and Willet, Susan: “Arming East Asia” en The International Institute for Strategic Studies, Adelphi Paper 329.
- “Implementing the APEC Visión”, Third Report of the Eminent Persons Group, APEC, Singapur, august 1995.
- Keesing’s:Record of World Events 1999, Vol. 45, No.4.
- Klare, Michael: “La nueva geografía de los conflictos internacionales”, en Foreign Affairs en Español, Vol. 1, No. 2, marzo de 2001.
- “La conexión asiática”, El Universal, octubre 15 de 2002, pág. A 4.
- Lentner, Howard: “Implications of the Economic Crisis for East Asian Foreign Policies”, en The Journal of East Asian Affairs, Vol. 13, No. 1, spring/summer 1999.
- Lezek Buszynski: The impact of the Asian Financial Crisis on Southeast Asia, International University of Japan, Asia Pacific Series, No. 14, Nigata, Japan 1999.
- Manchón, Federico: “Repercusiones de la crisis financiera y capacidad de respuesta” en Comercio Exterior, Vol. 49, Núm.1, enero de 1999.
- Mcdougall, Derek: “Asia Pacific Security Regionalism: The Impact of Post 1997 Developments”, en Contemporary Security Policy, Vol. 23, No. 2, august 2002.
- Morici, Peter: “Managing the Global Economy’s Managers”, en Current History, Vol. 97, No. 622, december 1998.
- “Olvidan Coreas Rencillas”, Reforma, septiembre 17 de 2002, pág. A 35.
- Opalin, Leo, “ Incertidumbre en la economía de EUA”, El Financiero, agosto 13 de 2001, pág. 71
- “Ordena Bus plan antimisil”, El Universal, diciembre 18 de 2002, pág. A1.
- “Pactan desarme E U y el Kremlin”, Reforma, mayo 25 de 2002, pág. A1.

- “Países de Asia acuerdan pacto de defensa monetaria”, El Financiero, mayo 7 de 2000, pág. 39.
- Ramírez, Miguel Ángel: “La crisis financiera de Asia: elementos para un debate global”, en Comercio Exterior, Vol. 48, No. 11, noviembre de 1998.
- “Se pronuncian mandatarios contra toda amenaza a la paz”, El Universal, octubre 21 de 2001, pág. A5.
- Shambaugh David: “A Matter of time: Taiwan’s Eroding Military Advantage”, en The Washington Quarterly, Vol. 23, No. 2, spring 2000.
- “Signos de reconciliación en la península coreana”, El Universal, junio 16 de 2001, pág. A. 27.
- Stephany Hayna de Lozanne, Teresa: “La inserción de México al mercado internacional de capitales”, en Revista de Relaciones Internacionales, UNAM, no.70, abril - junio 1996.
- Suisheng Zhao: “Soft versus Structures Regionalism: Organizational Forms of Cooperation in Asia Pacific”, en The Journal of East Asian Affairs, Vol. XII, No. 1, winter/spring 1998.
- “The Impact of Trade Liberalization in APEC”, APEC Secretariat, Singapore 1997.
- “The impact of Subregionalism on APEC”, APEC Secretariat, Singapore 1997.
- The Japan Economic Review, Vol. 30, No. 4, Tokyo april 1998.
- “Ve China en Rusia a su mejor aliado”, Reforma, julio 17 de 2001, pág. A.12.
- “Vive Japón su peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial”, El Universal, febrero 18 de 2002, pág. D4.
- Wesley, Michael: “The Asian Crisis and the Adequacy of Regional Institutions”, en Contemporary Southeast Asia, Vol. 21, No. 1, april 1999.
- Wilkening, Dean: “Ballistic-Missile Defence and Strategic Stability”, en International Institute for Strategic Studies, Adelphi Paper 334.
- Winters, Jeffrey: “Asia and the “Magic of the Marketplace”, en Current History, Vol. 97, No. 623, United States, december 1998.

INTERNET

- <http://www.adb.org/About/default.asp> (diciembre de 2003).
- <http://www.aseansec.org/64./htm> (abril de 2003).
- <http://www.apec.org.sg/apec.htm> (enero de 2003).
- <http://www.ucm.es/info/icei/asia/bwp98.pdf> (enero de 1999).



EMEP ACATLAN
SECRETARIA TECNICA DE
RELACIONES INTERNACIONALES